

# Estudios Poscensales

## Censo Nacional de Población y Vivienda 2018

### Integración de la población venezolana en Colombia: Impacto de las características de las personas y los hogares en la participación laboral



**Créditos Poscensales**  
**Jóvenes investigadores**



**Director General**

Juan Daniel Oviedo Arango

**Subdirector**

Ricardo Valencia Ramírez

**Directora Técnica de Censos y Demografía**

Ángela Patricia Vega Landaeta

**Coordinador de Relacionamento Nacional e Internacional**

Camilo Andrés Méndez Coronado

**Coordinadora de Proyecciones de Población y Análisis Demográfico**

Mariana Francisca Ospina Bohórquez



Fondo de Población  
de las Naciones Unidas

**Representante de UNFPA en Colombia**

Verónica Simán

**Representante Auxiliar**

Martha Lucía Rubio Mendoza

**Asesor de Población y Desarrollo**

Paulo Javier Lara Amaya

**Asesor de Abogacía y Comunicaciones**

Diego Andrés Muñoz Olaya

**Analista Población y Desarrollo**

Lina M. Torres Peñuela

**Consultora Estadística**

Juliana Guerrero Velásquez

**Elaboración del documento**

**Joven Investigador:**

Nydia Johana Navarrete Suárez

**Tutor:**

Claudia P. Masferrer León

**Jóvenes Investigadores**

Betky Juliana Beltrán Conde

Juan Pablo Arciniegas

Yesika Tatiana Hernández

Juan Sebastián Rueda

Juana Valentina Moreno Rojas

Nydia Johana Navarrete Suárez

Andy Santiago Triana

Laura Antonia Maturana Cifuentes

**Equipo de supervisión**

**Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE)**

Ángela Patricia Vega Landaeta

Francisco Alejandro Forero Yanquen

Lina Marina Sánchez Céspedes

Mariana Francisca Ospina Bohórquez

Óscar Mauricio Acosta Ortiz

Daniel Ayala Obando

Yenny Andrea Marín Salazar

Claudia Cecilia Chacón Mendoza

Jorge Alberto Gómez Londoño

Jorge Cabezas Zabala

Juan Camilo Calderón González

David Andrés Pinilla Arteta

Rafael Andrés Urrego Posada

Eleonora Ardila Segura

Lelio Alejandro Arias Vizcaino

Astrid María Zoraida Hernández Romero

Liliana María Guarnizo

José Gabriel Tafur

Andrés Felipe Copete Martínez

**Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA)**

Paulo Javier Lara Amaya

Lina M. Torres Peñuela

Juliana Guerrero Velásquez

**Diseño y diagramación**

Miguel Ángel Ayala Tovar

Hecho en Colombia

ISBN 978-958-5437-21-0

**Publicado en 2022**

© **Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE)**

© **Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA)**

# PRÓLOGO

El Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) y el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) han aunado esfuerzos para poner a disposición información demográfica útil en la toma de decisiones en política pública. Con este fin, han desarrollado estudios derivados de los dos últimos censos de población y vivienda, el del 2005 y el del 2018.

La nueva observación de la población en Colombia, realizada a través del CNPV 2018, permitió actualizar las miradas del comportamiento de los fenómenos demográficos en los diferentes colectivos poblacionales del país. Para dar fe de esto, de nuevo el DANE y el UNFPA consolidan una alianza que se hace realidad a través de un nuevo acuerdo de cooperación, cuyo objeto es el fortalecimiento de la capacidad técnica del DANE en la producción, articulación, análisis y difusión de información estadística y sociodemográfica como base para la formulación e implementación de políticas públicas; lo anterior, en el marco del Programa País suscrito con el Gobierno de Colombia.

Resulta imprescindible la producción de conocimientos respecto a la dinámica demográfica y poblacional, con relación a su volumen, crecimiento, estructura, distribución geográfica y movilidad, a partir del aprovechamiento de la más reciente información poblacional del Censo Nacional de Población y Vivienda (CNPV) 2018. El país requiere información para una mejor planificación económica, social y ambiental que considere igualmente la dimensión poblacional y sus interacciones; la alianza DANE-UNFPA pretende ofrecer información que permita el entendimiento de las tendencias y los niveles de la fecundidad, la mortalidad y la migración; el análisis de los desafíos que devienen del envejecimiento poblacional; y la investigación de temáticas cruciales para el contexto social contemporáneo que han sido fundamentales en el desarrollo de estos estudios poscensales.

Para lograr el objetivo, se propone la participación de investigadores *junior* y *senior*, que desarrollen análisis a partir del uso de información oportuna y de calidad ofrecida por el Censo, desagregada por edad, áreas urbano/rural, sexo, género, autorreconocimiento étnico, condición de discapacidad y otras variables contempladas en el CNPV 2018.

Con esta serie de estudios se pretende aportar insumos que sean evidencia de las características de los grupos poblacionales objeto del análisis y que permitan avanzar en la garantía de derechos para los diversos sectores de la población, y en la planeación de políticas pensadas en contribuir en los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Adicionalmente, esperamos que estos estudios poscensales sean provechosos por la academia, organizaciones de base, organizaciones no gubernamentales, instancias de interlocución con el Gobierno Nacional y para el público en general.

En este marco, a fin de aportar en la implementación del Programa de Acción de la Conferencia Internacional de Población y Desarrollo de El Cairo (CIPD) de 1994 y la Conferencia Regional para América Latina y El Caribe después de 2014, los estudios poscensales planteados para jóvenes investigadores se organizaron en torno a las medidas prioritarias adoptadas en el Consenso de Montevideo sobre Población y Desarrollo (CMPD).

▶ Capítulo A. Integración plena de la población y su dinámica en el desarrollo sostenible con igualdad y respeto de los derechos humanos: *Caracterización sociodemográfica de las subregiones de Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (PDET)*.

▶ Capítulo B. Derechos, necesidades, responsabilidades y demandas de niños, niñas, adolescentes y jóvenes: *Caracterización sociodemográfica de población infantil y adolescente en Colombia: retos hacia un enfoque de educación integral*.

▶ Capítulo C. Envejecimiento, protección social y desafíos socioeconómicos: *Caracterización y cambios de la discapacidad a partir de los censos 2005 y 2018 en Colombia: una mirada desde los determinantes sociales*.

▶ Capítulo D. Igualdad de género: *Caracterización demográfica y socioeconómica de hogares conformados por parejas del mismo sexo en Colombia*.

▶ Capítulo E.1. Desigualdad territorial, movilidad espacial y vulnerabilidad: *La heterogeneidad de los estratos: caracterización de la estratificación socioeconómica en las principales ciudades del país a partir del CNPV 2018*.

▶ Capítulo E.2. La migración internacional y la protección de los derechos humanos de todas las personas migrantes: *Integración de la población venezolana en Colombia: impacto de las características de las personas y hogares en la participación laboral*.

▶ Capítulo G. Pueblos indígenas, interculturalidad y derechos: *Tiempos de vida. Fecundidad en los pueblos indígenas de Colombia. Diagnóstico socio-demográfico*.

▶ Capítulo H. Afrodescendientes, derechos y combate al racismo y la discriminación racial: *Condiciones de vida y pobreza multidimensional de poblaciones indígenas y afrodescendientes en Colombia a partir del Censo Nacional de Población y Vivienda 2018*.

---

Juan Daniel Oviedo Arango  
**Director General del DANE**

---

Verónica Simán  
**Representante de UNFPA en Colombia**

# CONTENIDO

## 1

### Introducción

8

## 2

### Migraciones contemporáneas en América Latina: migración de población venezolana hacia Colombia

11

## 3

### Metodología

16

- 3.1 Datos 17
- 3.2 Variables e indicadores 17
- 3.3 Métodos 18

## 4

### Resultados analíticos

20

- 4.1 Caracterización sociodemográfica de la migración venezolana en Colombia 21

- 4.2. Análisis espacial de la distribución de la población migrante en Colombia a nivel municipal 29

- 4.3. Participación laboral de la población venezolana y sus hogares 33

## 5

### Reflexiones finales

44

## 6

### Bibliografía

50

## 7

### Anexo metodológico

55

## 8

### Anexos

59



## LISTA DE TABLAS

<b>Tabla 1</b> Índices de dependencia según reconocimiento étnico y lugar de nacimiento, Colombia (2018)	23
<b>Tabla 2</b> Principales indicadores sociodemográficos según autorreconocimiento étnico, sexo y lugar de nacimiento, Colombia (2018)	26
<b>Tabla 3</b> Indicadores de empleo según sexo, autorreconocimiento étnico y lugar de nacimiento, Colombia (2018)	27
<b>Tabla 4</b> Distribución de la población por departamento y región según lugar de nacimiento y autorreconocimiento étnico, Colombia (2018)	30
<b>Tabla 5</b> Razones de momios estimados de los modelos de regresión logística secuencial de la participación en el mercado laboral para hombres, Colombia, 2018	33
<b>Tabla 6</b> Razones de momios estimados de los modelos de regresión logística secuencial de la participación en el mercado laboral para mujeres, Colombia, 2018	37
<b>Tabla 7</b> Distribución porcentual de indicadores sociodemográficos de los hogares y sus miembros según tipo de hogar y jefatura, Colombia, 2018	41

## LISTA DE FIGURAS

<b>Figura 1.</b> Relación del modelo secuencial	19
<b>Figura 2.</b> Pirámides de población de personas nativas y migrantes en Colombia según su reconocimiento étnico (2018)	22
<b>Figura 3.</b> Índice de masculinidad según lugar de nacimiento, Colombia (2018)	23
<b>Figura 4.</b> Tasas de participación laboral por sexo, edad, lugar de nacimiento y autorreconocimiento étnico en Colombia (2018)	29
<b>Figura 5.</b> I de Moran para la proporción de migrantes venezolanos por municipio en Colombia, 2018	31
<b>Figura 6.</b> Indicadores bivariados: proporción de población nativa y migrante según autorreconocimiento étnico en Colombia, 2018	32
<b>Figura 7.</b> Probabilidad media estimada de encontrarse dentro de la fuerza laboral según condición migratoria y pertenencia étnica para hombres en Colombia (2018)	34
<b>Figura 8.</b> Probabilidad media estimada de encontrarse dentro de la fuerza laboral y encontrarse trabajando según el año de llegada, condición migratoria y pertenencia étnica para hombres y mujeres en Colombia, 2018	35
<b>Figura 9.</b> Probabilidad media estimada de encontrarse dentro de la fuerza laboral según condición migratoria y pertenencia étnica para mujeres en Colombia, 2018	38
<b>Figura 10.</b> Distribución de la jefatura de hogar según el tipo de hogar y sexo Colombia, 2018	40
<b>Figura 11.</b> Porcentaje de hogares según IDFT, edad de los integrantes y jefatura Colombia, 2018	43



# 1

## INTRODUCCIÓN

---





Según Naciones Unidas, aproximadamente el 39% de los migrantes provenientes de Venezuela se encuentran en Colombia (IMMAP, 2019). Asimismo, a partir del 2016 se ha evidenciado un incremento importante en los flujos migratorios provenientes de Venezuela, duplicando en tan solo dos años la magnitud del stock establecido entre el 2011 y el 2015 (Guataquí et al., 2017). Colombia y Venezuela comparten una amplia historia de movimientos migratorios transfronterizos y la formación de familias binacionales, situación que ha fortalecido a las redes familiares, migratorias y sociales. Según la Organización Internacional para las Migraciones (OIM, 2018), para el 2015 residían en Venezuela un millón de migrantes colombianos; sin embargo, a partir de este año se ha dado un incremento en el número de retornos y de migración de ciudadanos venezolanos hacia Colombia: para el 2018 registró una cifra de 837,900 (Censo Nacional de Población y Vivienda, 2018), y para el 2020, de 1.963.869 migrantes<sup>1</sup>.

Si bien los flujos migratorios que transitan por Colombia son mixtos con relación a las motivaciones de la movilidad, las restricciones en otros países de la región han obligado a muchos migrantes provenientes de Venezuela a permanecer por un largo tiempo en Colombia, incrementado la cantidad de estos que deciden residir en el país. No obstante, estos nuevos flujos establecen retos fundamentales para el aparato gubernamental en lo referente a la transformación de la dinámica demográfica de este fenómeno y a la diversidad sociodemográfica que lo acompaña. Para Colombia, pasar de ser un país de emigración para convertirse en el principal receptor del flujo migratorio de Venezuela en la región implica no solo la adecuación del aparato administrativo responsable de la política migratoria, sino, sobre todo, la readecuación de los servicios sociales y la puesta en marcha de estrategias de integración social para una población con un alto grado de diversidad identitaria, cultural y sociodemográfica.

---

<sup>1</sup> ▶ Visitado el 1 de noviembre de 2020. <https://migravenezuela.com/web/articulo/cuantos-son-y-donde-estan-los-venezolanos-en-colombia-/1636>



Por ello, para informar sobre la heterogeneidad relacionada con la participación laboral, los desafíos de integración económica y la distribución espacial de la población venezolana que reside en Colombia, la pregunta general que guía este estudio poscensal es la siguiente: *¿de qué manera las características sociodemográficas influyen en los procesos de reproducción social como la distribución espacial y la participación laboral de personas y hogares de la población venezolana residente en Colombia?* De manera específica, se busca conocer:

- ¿Cuáles son las características sociodemográficas de los inmigrantes venezolanos residentes en Colombia?
- ¿Varían según el tiempo de llegada, el lugar de residencia, el sexo y la identidad étnico-racial<sup>2</sup> (de ahora en adelante, identidad étnica)?
- ¿Existen fenómenos de aglomeración o segregación espacial de esta población en el territorio colombiano?
- ¿Cuáles son las diferencias en la participación laboral entre las personas y hogares migrantes y la población nativa?

Por lo anterior, se busca identificar las variaciones o diferencias alrededor de la participación laboral entre la población nativa y la población venezolana residente en Colombia, así como evidenciar la existencia de procesos específicos de distribución en el territorio por parte de la población venezolana residente en el país. Particularmente, el trabajo busca:

- Dar cuenta de las características sociodemográficas que se encuentran presentes dentro de la población venezolana que reside en Colombia según su sexo y autorreconocimiento étnico.
- Evidenciar la variación en la participación laboral dentro de la población venezolana y sus hogares teniendo en cuenta el tiempo de llegada, el lugar de residencia, su sexo y su autorreconocimiento étnico.
- Establecer la forma en que se da la distribución espacial de la población venezolana y determinar si existen diferencias entre las principales regiones de reasentamiento de estas poblaciones según su autorreconocimiento étnico.

Para el país es fundamental recabar información sociodemográfica de las poblaciones migrantes dentro del territorio en aras de dar respuesta a las necesidades que se presentan en materia de servicios sociales y acceso integral a los derechos, así como en lo que tiene que ver con estrategias de incorporación a la sociedad a través del acceso en espacios educativos y laborales. La heterogeneidad en términos poblacionales y territoriales del país y el crecimiento de los flujos migratorios en los últimos años establece retos fundamentales en lo que tiene que ver con el agenciamiento de un contexto sociodemográfico más diverso y que impacta de manera diferenciada a cada territorio de acogida.

Teniendo en cuenta la diversidad identitaria y los fenómenos de migración interna voluntaria y forzada dentro del país, este estudio busca proveer análisis de la dinámica demográfica que permitan avanzar en la comprensión de las brechas que se pueden presentar entre la población inmigrante y nativa cuando intervienen atributos como el sexo y la identidad étnica, ya que son características que, en el contexto de la integración en los países de destino, suelen establecer brechas amplias en el disfrute de los derechos dentro de los grupos sociales. De esta manera, se contribuirá a la identificación de perfiles sociodemográficos de la población nativa (colombiana) e inmigrante (venezolana), para comprender el grado de heterogeneidad de estos dos grupos, así como evidenciar diferencias en el interior de cada uno cuando intervienen el sexo y la identidad étnica y su impacto en fenómenos como la participación laboral.

---

**2** El uso del concepto étnico-racial busca dar cuenta de dos enfoques particulares en el análisis de la identidad. Por un lado, conceptos como *étnia* y *etnicidad* permiten hacer alusión a características culturales que dan cuenta de la diferencia identitaria en el interior de las sociedades, eliminando de manera importante la carga valorativa que tiene el concepto de raza, proveniente de las discusiones alrededor del racismo científico. De esta manera, el enfoque de la *etnicidad* permite dar cuenta de los procesos de construcción social de los grupos sociales a través del entendimiento de las características que los delimitan como grupos étnicos y que les permitieron especificar configuraciones particulares de la realidad, ancladas no sólo en la herencia genética, sino en la conformación de familias extensas que se identifican a partir de rasgos como el idioma, los antepasados comunes y la ocupación territorial (Petersen, 1980; Stavenhagen, 2001; Lloréns, 2002; Giménez, 2006; Laviña et al., 2013). Por otro lado, el uso de lo racial como categoría de identidad hace referencia a dos elementos fundamentales: el abordaje de la raza como una construcción social y política establecida a partir de determinados atributos fenotípicos, en la que se despliegan las relaciones entre los grupos poblacionales (Wieviorka, 2009); y la referencia alrededor del fenómeno de la racialización como "el instrumento analítico referido al proceso de marcación de las diferencias humanas de acuerdo con los discursos jerárquicos fundados en los encuentros coloniales y en sus legados nacionales" (p. 50). Así, la clasificación racial, aunque parece enfocarse en las diferencias fenotípicas, realmente se encuentra anclada a la interiorización de la diferencia en general; no solo se trata de excluir al "otro" en función de sus rasgos y color de piel, sino que se excluye porque no representa los rasgos y las características de la élite hegemónica (Restrepo, 2004; Mignolo, 2005; Arias y Restrepo, 2010; Restrepo, 2013; Stavenhagen, 2014).

# 2

## MIGRACIONES CONTEMPORÁNEAS EN AMÉRICA LATINA: MIGRACIÓN DE POBLACIÓN VENEZOLANA HACIA COLOMBIA

---





Establecer marcos analíticos que revisen las formas, las causas y la intensidad de la migración implica llevar a cabo la configuración de planteamientos interdisciplinarios en los que, además de dar cuenta del movimiento poblacional, se establezcan los efectos que se generan en los territorios de origen y destino, en las comunidades y grupos familiares, y en las identidades individuales y sociales. Adicionalmente, las razones por la que los sujetos y grupos humanos migran hoy se han venido transformando con relación a las establecidas a principios del siglo XX. Así, la decisión de migrar no está mediada únicamente por razones económicas, sino que se incorporan características que tienen que ver con la reunificación familiar, con la manifestación de cambios de valores y perspectivas frente a los roles de género y la respuesta a fenómenos específicos de contextos sociopolíticos y culturales. Plantea Elizaga (1979) al respecto:

**La migración es un proceso complejo que obedece a determinantes psicológicos, sociológicos y económicos que, lejos de permanecer constantes en el tiempo y en el espacio, tienen contenidos diferentes de acuerdo con el nivel de educación y las aspiraciones de movilidad social, las normas y las instituciones sociales vigentes y la relación entre las necesidades materiales de la población, los recursos naturales y la tecnología utilizada en la producción. (p. 210)**

De esta manera, el análisis de las migraciones debe tener en cuenta que dicho fenómeno se constituye en un elemento que no solo habla acerca de las condiciones e impactos en términos de la territorialidad, sino que tiene que ver con las decisiones de quienes migran y la relación con su situación socioeconómica, política y cultural. La migración es un evento ligado profundamente a las dinámicas contextuales e históricas de las sociedades, por lo que se convierte en un elemento que posibilita entender elementos subyacentes a los procesos sociales y, a la vez, funciona como un catalizador de múltiples formas de reproducción social.

Como se mencionó, las teorías neoclásicas que representaron un enfoque central en el análisis de la migración hasta mediados del siglo XX establecieron la existencia de rechazos y atracciones de territorios específicos que influyen en las elecciones de las personas respecto a la maximización de la utilidad frente a un mercado de trabajo, los salarios percibidos y las condiciones de bienestar. De allí que la migración se encuentre dada por la inversión en el capital humano que las personas deciden hacer al desplazarse a escenarios que ofrecen mejores niveles de vida (Sjaastad, 1962; Ravenstein, 1965; Lee, 1966). Sin embargo, el acento que se daba a la decisión individual y unidireccional fue cuestionado, en tanto este tipo de explicaciones resta centralidad a discursos que tienen que ver con factores culturales, sociopolíticos y de estructuración familiar, así como aquellos que provocan las migraciones forzadas (Arango, 2003; Samers, 2010).

Esta diversificación de las discusiones alrededor de las motivaciones migratorias ha llevado a la diversificación en el estudio no solo de los elementos que impulsan el movimiento migratorio, sino de las características que presentan los flujos en términos de su caracterización sociodemográfica, fenómenos de feminización y migración de menores no acompañados, aumento de solicitudes de asilo y refugio, aumento de flujos sin regularidad migratoria, entre otros. Este tipo de elementos se convierten en atributos fundamentales a la hora de analizar las formas de adaptabilidad e integración de las personas en los territorios de acogida, así como al evaluar los mecanismos que deben activarse en estos lugares para aprovechar el impulso socioeconómico y demográfico que brinda la migración como proceso social de cambio.

No obstante, esta posibilidad de agenciar el proceso migratorio tiene que ver a la vez con el contexto económico, político y social al que llegan las personas migrantes y la capacidad que tengan las instituciones para acoger a estas poblaciones. Como lo menciona Morales (2006), las migraciones que se efectúan en territorios fronterizos, como el experimentado entre Colombia y Venezuela, implica que se piense en la diferencia sustancial que se observa en los

territorios limítrofes y aquellos que se encuentran al interior de los países, sobre todo en lo que tiene que ver con fenómenos de integración, equidad y no segregación.

En ese sentido, las investigaciones y discusiones en torno a los fenómenos de asimilación segmentada en Estados Unidos ofrecen una serie de elementos reflexivos alrededor de los escenarios de perpetuación de desigualdad y discriminación que impiden sistemáticamente a las personas migrantes la superación de barreras frente a la incorporación social (Portes y Zhou, 1993; Alba y Nee, 2003; Portes y Rumbaut, 2006). En el caso de la migración hacia la región latinoamericana, se ha avanzado en el análisis de la integración económica y residencial de las poblaciones inmigrantes. Hay evidencia de fenómenos de integración segmentada que parecen depender del estatus migratorio, la nacionalidad de los colectivos, los atributos de selección desde el origen y el desarrollo tácito de un orden racial que opera en los escenarios de reproducción social (Itzigsohn, Giorguli y Vázquez, 2005; Telles y Ortiz, 2011; Torre Cantalapiedra, 2017).

De esta manera, Castles y Milles (2004) muestran que existen semejanzas y diferencias en el modo en que algunos Estados han gestionado dichos procesos:

**El argumento de fondo es que el proceso migratorio opera de manera similar en todos los países con respecto a la cadena de migración y establecimiento, la segmentación en el mercado laboral, la segregación residencial y la formación de grupos étnicos. El racismo y la discriminación también se encuentran en todos los países, aunque su intensidad varía. Las diferencias principales se deben situar en las políticas estatales de migración, establecimiento, ciudadanía y pluralismo cultural. Estas diferencias, a su vez, están vinculadas con diferentes experiencias históricas de formación del Estado-nación. (p. 269).**

Estos elementos cobran mayor importancia en el contexto actual de la migración que tiene su origen en Venezuela, ya que, como lo menciona la Organización Internacional para las Migraciones (OIM, 2020), se constituye en uno de los flujos más relevantes de la actualidad en América Latina, configurando uno de los corredores migratorios más importantes de la región a través de los flujos que tienen como destino a Colombia.

La extensa frontera que comparten estos dos países ha propiciado la existencia de relaciones migratorias complejas y sostenidas en el tiempo gracias a las cuales en la actualidad Colombia recibe aproximadamente el 45% del flujo migratorio proveniente de Venezuela. Como lo mencionan Guataquí et al. (2017), el tránsito de personas entre estos dos países ha sido una regularidad histórica que ha configurado una serie de relaciones económicas y sociales que permiten que el flujo migratorio sea sostenido y fortalecido a través de la formación de redes familiares y comunitarias. Sin embargo, este flujo fue, hasta los primeros años del siglo XXI, de emigración desde Colombia e inmigración hacia Venezuela, donde las personas buscaban mejores oportunidades laborales y territorios de protección ante el conflicto interno armado, de manera tal que durante los años 80 el 70% del flujo que llegaba de América Latina hacia Venezuela provenía de Colombia (Pellegrino, 1989). Por ello, el cambio en la direccionalidad del flujo ha producido un cambio sustancial en la dinámica migratoria de Colombia, lo que representa retos amplios en términos del fortalecimiento institucional para atender y acoger este movimiento migratorio que se da en un clima de crisis económica, política y humanitaria (Cabrera et al., 2019; Freitez, 2019; Gandini *et al.*, 2019).

Varias investigaciones han delimitado y caracterizado fases migratorias que muestran la forma en que este proceso ha venido tomando fuerza hasta resultar hoy en uno de los éxodos de mayor relevancia en la historia contemporánea de América Latina. Se podría indicar que una primera fase ocurre entre 1999 y 2002, cuando la migración se da por razones políticas y de seguridad en gran medida y tenía como principales destinos a países como Estados Unidos, Canadá, Alemania, Reino Unido y Francia. Una segunda fase podría delimitarse entre 2005 y 2009, cuando eventos como los despidos masivos en Petróleos de Venezuela y restricciones en términos de la libertad de prensa y otras expresiones políticas impulsan la movilidad de personas con altos niveles de calificación y experiencia en el sector



industrial. Asimismo, se evidencia la llegada de expertos y empresarios a Colombia atraídos por un ambiente propicio para la inversión y protección de sus capitales.

Entre 2010 y 2014 se observa la migración de un mayor número de jóvenes estudiantes y trabajadores de clase media que buscaban garantizar condiciones más adecuadas de supervivencia y protección. Este flujo estableció dentro de sus principales destinos a países como Estados Unidos, Colombia y Perú. La cuarta y última fase inicia en el 2015 y pervive en la actualidad; se ha caracterizado por un aumento exponencial de los flujos que empiezan a dirigirse en mayor medida a los países de la región de América Latina y de manera preponderante a Colombia. Este flujo tiene una mayor diversidad en términos del estrato socioeconómico y las motivaciones de la migración. Asimismo, son flujos que han diversificado los destinos y, a la vez, han incrementado la migración entre las fronteras terrestres, que cada vez más se caracteriza por ser irregular debido a las restricciones de entrada y endurecimiento de las políticas migratorias de recepción (Guardia, 2007; Muñoz, 2016; Vivas y Páez, 2017; Vargas, 2018; Observatorio de Venezuela, 2018; Blouin, 2019; Freitez, 2019). Es esencial resaltar que la deficiente atención en términos de salud y bienestar, así como la crisis económica y política que hoy vive Venezuela, no solo han incrementado los flujos de salida del territorio, sino que para el 2018 el país ocupaba el segundo lugar (después de Siria) en número de personas refugiadas en el mundo y se convertía en el principal país de origen de solicitantes de asilo a nivel mundial (ACNUR, 2019; OIM, 2020).

Como lo menciona el Banco Mundial (2018), en Colombia se ha dado, en los últimos años, un aumento de casi cuatro veces en el flujo y stock de la migración proveniente de Venezuela, que además se encuentra caracterizada por movimientos de retorno y reunificación familiar que complejizan las medidas de atención y protección en aras de generar escenarios propicios para la integración. Adicionalmente, el cambio drástico que sufre Colombia al convertirse en el principal país receptor del flujo migratorio en la región implica que se readece y fortalezca la institucionalidad migratoria en aras de generar prácticas pertinentes y adecuadas de recepción de los flujos, pero a la vez la ampliación del alcance de las políticas sociales y económicas que permitan la integración de estas poblaciones en el territorio, sobre todo en un contexto de escalamiento de la violencia en territorios fronterizos, el fortalecimiento de estructuras armadas al margen de la ley, el aumento de los flujos de desplazamiento interno forzado y la profundización de fenómenos de xenofobia y crisis social y política en varias regiones donde arriban las personas migrantes. Si bien se han hecho avances importantes a través de la creación de la Tarjeta de Movilidad Fronteriza (TMF), el Permiso Especial de Permanencia (PEP) y el Registro Administrativo de Migrantes Venezolanos (RAMV), las demandas en términos humanitarios desbordan las capacidades estatales a nivel nacional y, sobre todo, a nivel local.

Teniendo esto en cuenta, varios informes e investigaciones han elaborado caracterizaciones y definido perfiles de los flujos migratorios que han entrado al país en los últimos años y que se convierten, junto con esta investigación, en insumos claves para propiciar la construcción de intervenciones públicas que contemplen la complejidad en términos sociodemográficos, identitarios y de necesidades de bienestar humano.

De esta manera, el flujo de los últimos años tiene un alto grado de diversidad no solo en el perfil, sino en el tipo. CODHES (2018) identifica tres grupos: la migración pendular, la migración en tránsito y la migración con vocación de permanencia con el objetivo de buscar un mejor nivel de vida. Igualmente identifica tres grupos de población: 1) personas que se dirigen a ciudades fronterizas para abastecerse de alimentos, medicamentos y productos de difícil acceso en Venezuela; 2) personas que transitan por los territorios fronterizos de manera temporal buscando como destino final otras regiones del país e incluso otros países; y 3) personas que se han establecido en el territorio de manera permanente y habitan las zonas periféricas de las ciudades fronterizas, donde se evidencian nuevos espacios conformados por familias venezolanas. Igualmente, se evidencia que los niveles de vulnerabilidad que estas poblaciones presentan se deben principalmente por la dificultad para acceder a derechos y servicios básicos y el recrudecimiento del conflicto armado y la violencia en el país.

Algunos datos expuestos por Fedesarrollo (2018) muestran que la población venezolana tiene un perfil más joven que el determinado para la población colombiana, lo que muestra ventajas importantes en términos del aprovechamiento de un bono demográfico y el estímulo a la dinámica laboral del país. Frente al nivel educativo, la población migrante tiene un perfil similar al colombiano, pero evidencian tasas más altas de desempleo por competencias. Esto último parece ser el reflejo de mayores rigideces del mercado laboral en ciudades como Bogotá, Cúcuta y Medellín, mostrando una mayor intensidad en Cúcuta, donde el desempleo pasó de 14,9% en 2017 a 16,7% en junio de 2018.

En la misma sintonía, Guataquí et al. (2017) encuentran que el porcentaje de hombres venezolanos es superior al de mujeres y guarda proporciones similares a la estructura venezolana en el origen. Asimismo, la cohorte más reciente de migración se encuentra más concentrada en edades maduras y muestra un punto de inflexión entre los 26 y 35 años. Como se encontró en otros documentos, el nivel educativo de estas poblaciones no muestra grandes diferencias con el que refleja la población colombiana; sin embargo, quienes han llegado de manera más reciente, reducen su proporción en niveles de primaria y secundaria y aumentan en los niveles de educación superior. Igualmente, se encuentra aumento de la tasa de desempleo de las poblaciones que tienen una residencia más reciente.

Cubillos y Ardon (2018) presentan un panorama interesante sobre el acceso a la salud y el perfil de salud de las personas migrantes provenientes de Venezuela. Muestran que solamente el 6% (4945 personas) de la población se encuentra afiliada al sistema de salud, pese a que más de 11.000 personas reportan tener alguna discapacidad; adicionalmente se observó que más del 60% de las mujeres embarazadas no han recibido ningún control prenatal. Asimismo, más de 16.000 personas presentan enfermedades crónicas relacionadas con hipertensión arterial, enfermedad pulmonar, diabetes, enfermedades isquémicas y alteración de la salud mental.

Finalmente, Mazuera-Arias *et al.* (2020), a través de un análisis de correspondencias múltiples de las principales características sociodemográficas, encuentran la existencia de tres tipos de perfiles en la migración más reciente que proviene de Venezuela:

- 1) Personas mayores de 40 años, con nivel educativo de primaria o secundaria incompleta: migran acompañados de sus hijos y exponen que su principal razón para emigrar es porque no tienen suficiente dinero para sobrevivir en el país y por motivos de salud.
- 2) Personas entre 30 y 39 años, casadas o unidas con nivel educativo de secundaria completa: son personas que se encontraban trabajando antes de emigrar; la principal razón que los movió a salir de Venezuela es la búsqueda de nuevas oportunidades laborales que les permita incrementar sus ingresos y mantener económicamente a su familia.
- 3) Personas entre 18 y 29 años, solteros o divorciados, con formación técnica o universitaria, sin hijos y que no se encontraban activos en la fuerza laboral cuando migraron: las principales razones de migración son la incertidumbre, el hambre, el estrés, no poder sostener una calidad de vida digna en Venezuela y no ver un futuro próspero allí.



# 3

## METODOLOGÍA

---





### 3.1 Datos

La presente investigación se llevará a cabo con los datos del Censo de Población y Vivienda 2018. La población objetivo para el análisis es principalmente aquella que respondió haber nacido en Venezuela y las comparaciones se harán con las personas nacidas en Colombia. Como ejes transversales de análisis se consideran las diferencias entre hombres y mujeres, así como diferencias a partir del autorreconocimiento étnico. En el análisis de los indicadores de logro educativo se restringe el análisis a las personas mayores de 5 años; en el caso de la participación laboral se consideran únicamente personas de 15 a 64 años; y para el análisis de la participación laboral de los hogares se toma a la población de 5 años y más<sup>3</sup>. Los datos analizados deben considerarse como el conjunto de la población y hogares efectivamente censados.

### 3.2 Variables e indicadores<sup>4</sup>

El análisis de integración laboral de las personas migrantes y sus hogares se lleva a cabo a partir de la dimensión de participación en el mercado de trabajo. Para informar sobre las probabilidades de ocupación para las personas entre los 15 y 64 años, se construyeron dos escenarios de análisis<sup>5</sup> que buscan dar cuenta de la probabilidad que tienen las personas dentro de la población en edad de trabajar (PET) de encontrarse económicamente activa (PEA), y una vez allí, la probabilidad de encontrarse ocupadas. Cada escenario tiene una variable dependiente dicotómica que busca, en el primero, identificar si la persona está dentro o fuera de la fuerza laboral y luego, en el segundo, si se encuentra ocupada o desempleada. Para estudiar la participación laboral de los hogares, se calcula el Índice de Disponibilidad de Fuerza de Trabajo (IDFT) para los hogares. Retomando el trabajo de Silva (2012) referente a los hogares de personas desplazadas al interior de Colombia, se lleva a cabo la construcción de un índice que busca establecer si los hogares incorporan al mercado laboral fuerza de trabajo que podría encontrarse en contextos educativos, trabajo de cuidado y/o doméstico, tratando de comprender si existen condiciones específicas que presionan a determinados hogares a tener una mayor presencia en el mercado laboral. El índice se construye como el cociente del número de miembros del hogar que son económicamente activos entre el número total de miembros del hogar.

La investigación examina de qué manera se da la inserción laboral, vista a través de la participación en el mercado de trabajo, para las poblaciones inmigrantes provenientes de Venezuela, y se busca explicar la existencia de diferencias cuando se tienen en cuenta atributos como la identidad étnica, el sexo y el tiempo de llegada al país. Por ello, como variables principales de interés se tuvieron en cuenta el lugar de nacimiento, el autorreconocimiento étnico y el tiempo de residencia en el país.

Para delimitar el autorreconocimiento étnico de las personas, se construyó una variable categórica a partir de la pregunta sobre pertenencia a un grupo étnico; así, se delimitaron tres grupos: 1) indígenas, 2) afrodescendientes y 3) otros (aquellas personas que respondieron no ser parte de los cuatro grupos étnicos reconocidos en Colombia; aquellas que no informaron su pertenencia étnica, y la población Rrom). Para identificar el lugar de nacimiento y el tiempo de residencia, se construyó una variable categórica que clasifica a las personas nacidas en Colombia y Venezuela y a la vez define un indicador de condición migratoria referida al tiempo de residencia en el país. Para ello se especificaron tres opciones: 1) nativos (personas nacidas en Colombia); 2) inmigrantes venezolanos recientes (quienes llegaron a Colombia dentro de los cinco años anteriores a la realización del Censo); y 3) inmigrantes venezolanos no recientes (quienes tienen más de 5 años de residencia habitual en el país). Además, se tuvieron en cuenta variables de control sociodemográficas y de capital humano, características de los hogares y aquellas que hacen referencia al contexto físico de residencia de las personas (ver Anexo 1).

**3** ▶ En la construcción de los grupos de análisis para el análisis de la participación por hogares se omitieron 330.738 casos en los que no se tiene identificación del jefe o personas de referencia en el hogar.

**4** ▶ Hacen referencia a las variables utilizadas en los modelos logísticos.

**5** ▶ Denominados transiciones en procesos con probabilidades condicionales.



### 3.3 Métodos

Para responder a las preguntas de investigación, en este estudio se utilizaron tres etapas de análisis. Primero se llevó a cabo un análisis descriptivo de las principales características sociodemográficas para obtener los perfiles poblacionales de las personas nativas e inmigrantes provenientes de Venezuela. De esta manera, se considera el análisis de los siguientes indicadores:

- Distribución por edad dentro de cada condición migratoria (nativos e inmigrantes) según el sexo y el autorreconocimiento étnico.
- Índices de masculinidad y dependencia por condición migratoria (nativos e inmigrantes) y autorreconocimiento étnico.
- Situación conyugal por condición migratoria (nativos e inmigrantes), sexo y autorreconocimiento étnico.
- Asistencia educativa y niveles de escolaridad por condición migratoria (nativos e inmigrantes), sexo y autorreconocimiento étnico.
- Niveles de participación laboral por condición migratoria (nativos e inmigrantes), sexo y autorreconocimiento étnico.

En la segunda etapa se desarrolla un análisis exploratorio de datos espaciales (AEDE) a nivel municipal para dar cuenta de la distribución de la proporción de inmigrantes venezolanos en el territorio, y de la posible existencia de autocorrelación espacial. El análisis exploratorio de datos espaciales hace posible la representación, en un mapa y en una serie de medidas, de la distribución de la proporción de inmigrantes en el territorio colombiano y, con ello, identificar la formación de posibles aglomeraciones. En ese sentido, se usarán indicadores globales como la I de Moran e Indicadores Locales de Asociación Espacial (LISA, por sus siglas en inglés), que permiten observar fenómenos de dependencia o heterogeneidad espacial, brindando con ello información importante sobre posibles fenómenos de atracción, contagio o difusión del reasentamiento de la población venezolana migrante en Colombia. Así, se delimitan regiones específicas de residencia de la población migrante dentro del país para evaluar de manera situada los fenómenos de inserción laboral para personas y hogares.

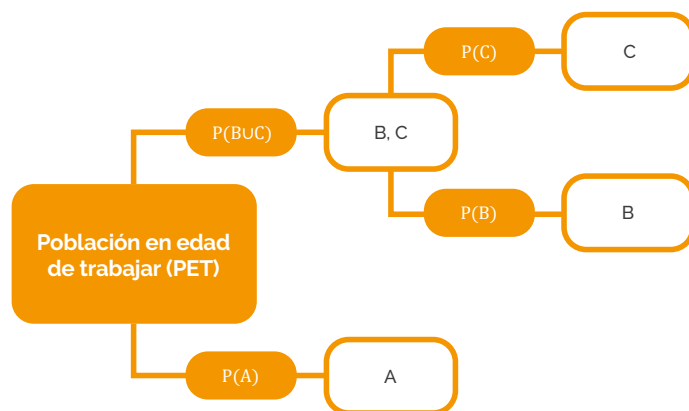
Finalmente, se estimaron una serie de modelos de regresión. Para analizar la participación laboral de las personas, se estimaron modelos de regresión logística secuencial, y para analizar diferencias en la composición de los hogares, se estimó un modelo de regresión lineal sobre el índice de disponibilidad de fuerza de trabajo calculada por hogar.

La regresión logística secuencial permite hacer relaciones entre procesos que pueden observarse como una secuencia de transiciones, o bien, procesos que implican exposiciones diferenciadas al riesgo. En el caso de esta investigación, este modelo busca determinar las probabilidades de estar dentro de la PEA, de estar ocupado y de estar desocupado. Dado que solo pueden estar ocupados o desocupados aquellos dentro de la PEA y en edad de trabajar (PET), este método permite considerar poblaciones dentro de este proceso. La regresión logística secuencial también es conocida como regresión condicional, pero en este estudio preferimos el término secuencial para aclarar el orden en el proceso de participación laboral. Para todos los casos, nos interesa estudiar a las poblaciones provenientes de Venezuela y las nativas en edad de trabajar, para así determinar qué condiciones o dimensiones intervienen en cada uno de estos escenarios.

Como lo establece Buis (2015), no solo se puede establecer la relación entre las variables explicativas en las transiciones o escenarios, sino que el modelo de regresión logística secuencial permite establecer la influencia total y final de ciertos rasgos contextuales sobre el fenómeno por analizar. Los escenarios sobre los cuales trabaja el modelo secuencial de esta investigación pueden observarse en el Diagrama 1. En la primera etapa del modelo (A) se encuentran las personas económicamente inactivas (PEI), y en (B, C) aquellas que son PEA. Es decir, esta etapa modela estar activo o inactivo. En la segunda etapa se consideran dos opciones para la población económicamente activa: personas desempleadas (B) o aquellas que se encuentran ocupadas (C). A través del modelo se asume que cada etapa muestra subconjuntos de la PET; por ello, estima los efectos a partir de regresiones logísticas binomiales para cada etapa<sup>7</sup>.

7 ▶ Ver anexo metodológico.

**Figura 1** Relación del modelo secuencial



Fuente: Elaboración propia.

El modelo incluye términos de interacción<sup>8</sup> entre la condición migratoria y la identidad étnica. Es importante mencionar que los modelos estadísticos, en general, involucran relaciones aditivas, donde el coeficiente de una variable es el mismo, independientemente del nivel de otra variable. Sin embargo, los términos de interacción permiten estimar situaciones en las que la relación entre una variable predictora y la variable resultado cambia o difiere según el nivel de otra variable. En este caso se busca establecer si el impacto de la condición migratoria cambia cuando se contempla de manera simultánea la identidad étnica de las personas. Finalmente, se presentan las probabilidades medias calculadas por medio de los modelos como el promedio de la probabilidad estimada para los individuos de cada grupo de interés, a partir de los valores observados para cada individuo en nuestra muestra<sup>9</sup>.

En el caso del modelo lineal, se elaboraron modelos estratificados para cuatro tipos de hogares: 1) hogar donde todos son inmigrantes; 2) hogares sin miembros inmigrantes; 3) hogares mixtos sin presencia de personas retornadas<sup>10</sup>; y 4) hogares mixtos sin presencia de personas retornadas. Sin embargo, estas estimaciones no tuvieron el suficiente poder predictivo, sobre todo para los hogares sin inmigrantes (ver Anexo 5); por ello, se llevó a cabo un análisis descriptivo de las principales características de estas unidades domésticas y se determinó el nivel de IDFT según las edades de los integrantes de estos grupos.

**8** ▶ Un modelo aditivo podría expresarse a través de la siguiente expresión:

$$y_i = \beta_0 + \beta_1 D_{1i} + \beta_2 D_{2i} + \varepsilon_i$$

Como se sabe, en este tipo de modelos la diferencia de medias entre las categorías del primer término es igual, independientemente del valor que adquieren las variables del segundo término, y viceversa. Sin embargo, este tipo de estimaciones no permiten dar respuesta a preguntas tales como: ¿el nivel de ingresos laborales o el grado de participación en el mercado laboral difieren para los hombres y mujeres cuando se contempla su reconocimiento étnico-racial? En consecuencia, es necesario introducir en los modelos de regresión un término de producto para probar la presencia de este tipo de interacciones y relaciones. Como lo menciona Gordon (2015), este término de producto es una variable que se crea al multiplicar las dos variables predictoras de interés. Esta nueva variable se agrega al modelo junto con las dos variables predictoras:

$$y_i^* = \beta_0 + \beta_1 D_{1i} + \beta_2 D_{2i} + \beta_3 D_{1i} D_{2i} + \varepsilon_i$$

Esta expresión muestra que tanto la intersección como el efecto de una variable predictora difieren, dependiendo del nivel de la otra variable predictora.

**8** ▶ Ver anexo metodológico.

**10** ▶ Personas nacidas en Colombia que provenían de Venezuela.

# 4

## RESULTADOS ANALÍTICOS

---



## 4.1 Caracterización sociodemográfica de la migración venezolana en Colombia

### 4.1.1. Distribución por sexo y edad

La composición por sexo de la población nativa y migrante muestra que las mujeres constituyen entre el 51% y 49%, respectivamente. Al observar estas proporciones dentro de los grupos étnicos, se evidencia que para la población colombiana se mantiene la proporción dentro de la población indígena, afrodescendiente y el resto; sin embargo, en el caso de la población venezolana, se observa un ligero aumento de la proporción de mujeres cuando se da el reconocimiento como indígena (52,5%) y afrodescendiente (50,7%).

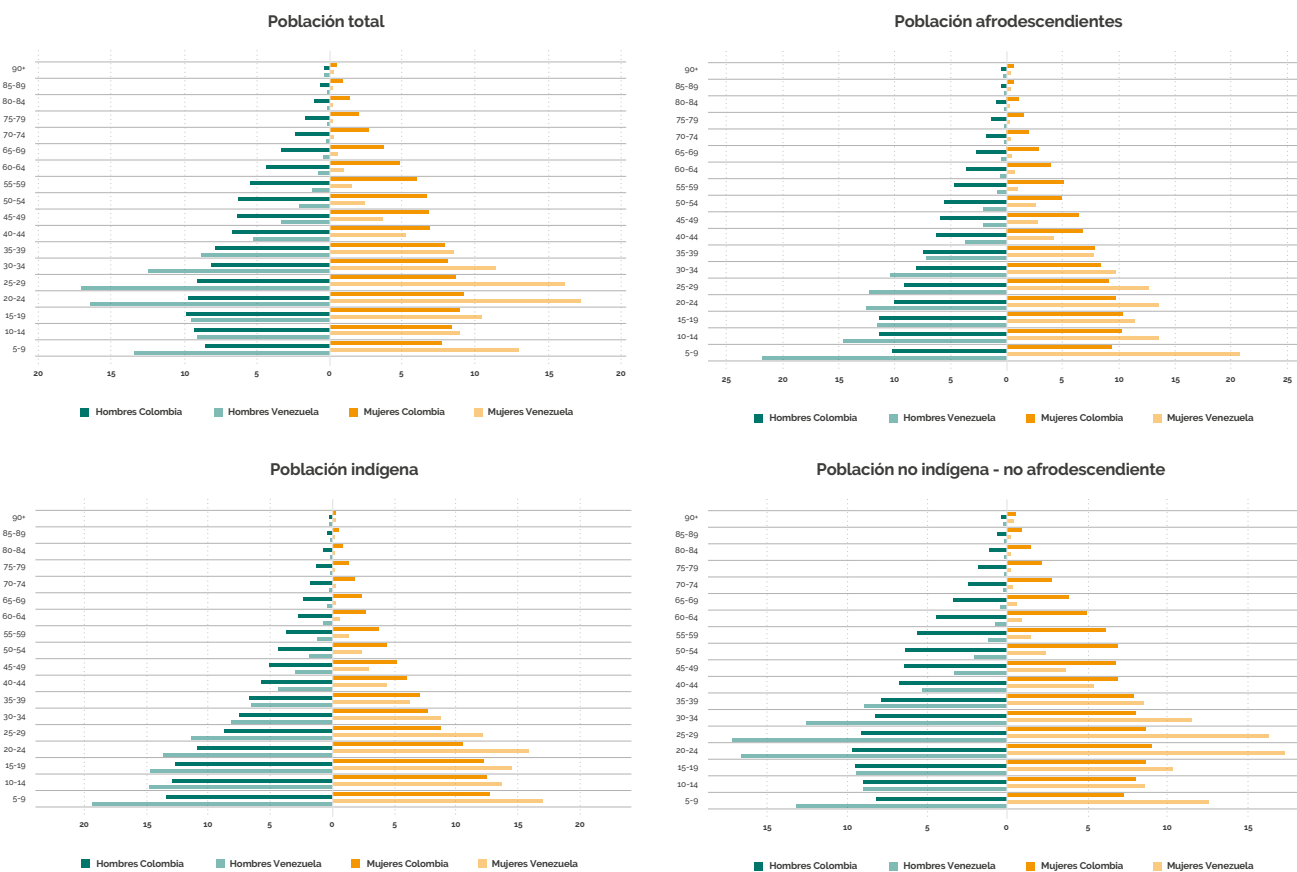
Frente a la composición conjunta por sexo y edad se observan diferencias importantes entre la población nativa y venezolana en los grupos de 5 a 9 años y entre los 20 y 39 años (Figura 1). La población nacida en Colombia muestra una estructura en proceso de envejecimiento, donde se encuentran menores proporciones entre los grupos de 5 a 14 años, y una mayor proporción en el rango de edad de 15 a 24 años para hombres y mujeres; aunque las proporciones para mayores de 65 años son menores, se encuentran alrededor del 4%. Al observar la distribución de la población venezolana residente en Colombia, se aprecian claras diferencias frente a la proporción de personas menores de 10 años y entre los 20 y 44 años, en tanto superan el patrón de la población nativa. Para este grupo se observa una estructura joven y una amplia proporción de población en edad de trabajar, a la vez que muestra proporciones de menos del 1% en edades superiores a los 65 años.

Es pertinente resaltar que si bien la estructura de la población venezolana muestra un resultado congruente con el patrón característico de las migraciones laborales (Rogers y Castro, 1982), también se da un mayor componente familiar, por cuanto prevalecen mayores proporciones en grupos de edad menores de 10 años, reflejando la existencia de posibles estructuras familiares compuestas y/o extensas. Esta combinación de patrones familiares y de una alta proporción de personas en edad de trabajar podría tener implicaciones importantes para el país de origen, ya que no solo se está dando la emigración de personas dependientes, sino que se acompaña de personas en edad productiva, dando lugar a una mayor escasez de mano de obra.

Ahora bien, al comparar estas estructuras teniendo en cuenta la identidad étnica, se observa que las poblaciones indígenas nativas y migrantes tienen una estructura poblacional joven, con amplias proporciones entre los 5 y 15 años, y evidenciando una disminución a medida que aumenta la edad. Aunque los patrones son similares, las proporciones de la población nativa son mayores que para la población venezolana a partir de los 40 años, confirmando la concentración de la población migrante en edades productivas. Dentro del grupo de afrodescendientes, se observó que la población nacida en Colombia tiene proporciones bajas en el rango de 5 a 9 años; sin embargo, muestra una estructura joven en tanto tiene proporciones altas entre los 10 y 19 años, y esta disminuye en las edades más altas, a diferencia de lo que se encontró para la población total y aquella que reconoce como parte de otro grupo étnico. En el caso de la población migrante proveniente de Venezuela, se observan proporciones que superan el 20% entre las personas de 5 a 9 años, mostrando una estructura similar a la observada para la población indígena, lo que evidencia una diferencia significativa con el patrón presentado para la población que forma parte de otro grupo étnico donde las poblaciones en edad productiva superan la proporción de las personas menores de 10 años.



**Figura 2** Pirámides de población de personas nativas y migrantes en Colombia según su reconocimiento étnico (2018)



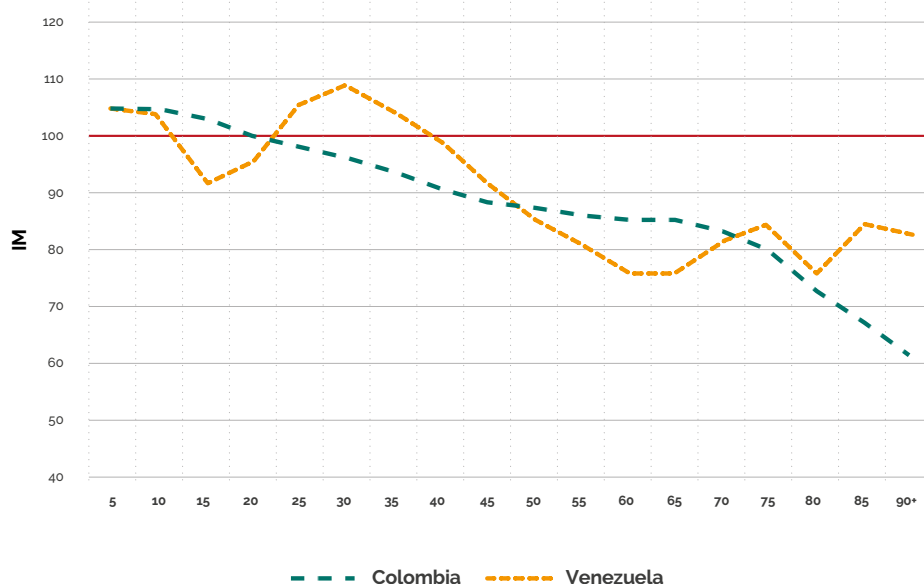
Fuente: Elaboración propia a partir del Censo Nacional de Población y Vivienda, Colombia, 2018.

#### 4.1.2. Índice de masculinidad y dependencia

El índice de masculinidad (IM)<sup>11</sup> por edad de las poblaciones analizadas muestra variaciones importantes dentro de la población migrante proveniente de Venezuela (Figura 2). Para esta población se observa una caída en el índice entre las edades de 15 y 20 años, evidenciando una cantidad superior de mujeres en este periodo. Asimismo, entre los 25 y los 35 años hay una sobrerrepresentación de hombres, lo que podría confirmar la existencia de un patrón de migración laboral predominantemente masculino. Esta tendencia cae a partir de los 40 años y muestra algunas fluctuaciones a partir de los 65 años, donde sigue prevaleciendo la presencia de las mujeres, pero se observan diferencias frente a la relación dentro de la población colombiana, ya que entre los 50 y 65 años hay una caída que muestra un aumento en el número de mujeres, situación que podría relacionarse con determinadas estructuras familiares que tendrían una mayor jefatura de hogar femenina y, a la vez, podría informarnos sobre determinados contextos laborales donde predomina esta población.

**11** ▶ El índice de masculinidad se define como la relación entre el número de hombres y el de mujeres en una población dada, expresada normalmente como el número de hombres por cada 100 mujeres (DANE).

**Figura 3** Índice de masculinidad según lugar de nacimiento, Colombia (2018)



Fuente: Elaboración propia a partir del Censo Nacional de Población y Vivienda, Colombia, 2018.

En el caso de la población nacida en Colombia se observa una caída a partir de los 25 años, y luego de ello una disminución en el resto de los grupos etarios. Este patrón es congruente con las tendencias de sobremortalidad masculina en las poblaciones. Igualmente, la presencia de un mayor número de mujeres en poblaciones que no han migrado puede evidenciar una mayor movilidad y emigración por parte de los hombres, sobre todo en edades productivas.

Ahora bien, el análisis del índice de dependencia (ID)<sup>12</sup> muestra que 5 de cada 10 personas dentro de la población nacida en Colombia y Venezuela no se encuentran dentro de la población en edad de trabajar. Sin embargo, la Tabla 1 permite observar que las poblaciones que tienen un ID superior son el grupo de indígenas colombianos y venezolanos y las personas afrodescendientes provenientes de Venezuela. Sin embargo, la mayor carga se encuentra dentro de los grupos étnicos de la población venezolana, en tanto 8 de cada 10 personas no forman parte de las personas potencialmente activas, situación que podría agudizar fenómenos de mayor desigualdad frente al acceso educativo y la cobertura de necesidades básicas.

**Tabla 1** Índices de dependencia según reconocimiento étnico y lugar de nacimiento, Colombia (2018)

Pertenencia étnica	Lugar de nacimiento	
	Colombia	Venezuela
Indígena	0,65	0,76
Afrodescendiente	0,51	0,85
Otros	0,45	0,47
Total	0,47	0,48

Fuente: Elaboración propia, Censo Nacional de Población y Vivienda, Colombia, 2018.

**12** El índice de dependencia se entiende como la relación entre la población considerada como dependiente (menores de 15 años y mayores de 65) y la que se define como económicamente productiva o "potencialmente activa" (15 a 64 años).

#### 4.1.3. Situación conyugal y tipo de hogar

La situación conyugal de las personas y el tipo de hogar en el que residen quienes migran son indicadores importantes para analizar los procesos de incorporación social y laboral. Aunque los datos presentados son un stock que reúne a migraciones antiguas y recientes, los datos sobre el tipo de uniones que experimentan las personas permiten establecer algunos elementos de análisis frente a la incorporación laboral y las motivaciones de las migraciones. Asimismo, la conformación de los hogares permite apreciar las dinámicas que sostienen esta decisión de migrar, ya que, como lo establecen varias discusiones en el ámbito de los estudios migratorios, el proceso migratorio tiene que ver con una serie de estrategias y decisiones colectivas que se relacionan con resolver cuestiones como quiénes migran, hacia dónde lo hacen, cómo lo hacen y cómo este proceso involucra a la familia y una serie de redes en los lugares de origen y destino (Stark y Bloom, 1985; Portes y Sensenbrenner, 1993; Ariza, 2000; Garip, 2008; Cerruti, 2010; Glick, 2010; Giorguli, 2016).

El proceso migratorio implica en sí mismo una serie de interrupciones en términos de la colectividad familiar y relacional en los lugares de origen, situación que contribuirá a la formación de determinadas grupalidades familiares que responden a las motivaciones de la migración, los contextos socioeconómicos en el lugar de destino y una serie de criterios frente al género y la generación que terminan por dar forma a los tipos de hogares que habitan las personas que migran y al fortalecimiento o descentramiento de distintos discursos de poder y redistribución de las cargas de cuidado y sostenimiento.

Como lo muestra la Tabla 2, para hombres y mujeres se observa una mayor proporción de personas unidas y exunidas en la población nativa, mientras que se evidencia que para la población migrante la soltería tiene un peso importante (más del 50% en los hombres). Asimismo, se observa una mayor proporción de exunión en las mujeres en ambas poblaciones, siendo la más alta la registrada para las mujeres colombianas. Sin embargo, al observar las diferencias a partir del autorreconocimiento étnico se halla que alrededor del 48% de los hombres colombianos de los tres grupos étnicos se encuentran unidos, pero aquellos que se reconocen como indígenas tienen una mayor proporción frente al estatus de soltero (47%) y una menor frente al estatus de exunido, en comparación con aquellos que se reconocen como afrodescendientes y quienes forman parte de otro grupo étnico. En el caso de las mujeres nacidas en Colombia se registra una distribución homogénea de soltería entre la población indígena, afrodescendiente y quienes se reconocen como parte de otro étnico (38,3%, 39,8% y 38,3%, respectivamente); no obstante, las mujeres indígenas superan al resto en la proporción de unidas, a la vez que muestran la proporción más baja en el estatus de exunión.

Los hombres venezolanos residentes en Colombia tienen mayores diferencias entre los distintos grupos étnicos. Quienes forman parte de otro grupo étnico muestran un mayor porcentaje de personas dentro de una unión y a la vez proporciones menores en soltería y exunión, en comparación con indígenas y afrodescendientes. Estos últimos son quienes se encuentran en mayor medida solteros y registran una mayor frecuencia en casos de exunión. Esta misma tendencia se refleja al interior de las mujeres venezolanas, donde se evidencia una mayor homogeneidad en la estructura conyugal de indígenas y aquellas que forman parte de otro grupo étnico frente al estatus de unión y soltería, pero con diferencias en la exunión, donde las mujeres indígenas superan esta proporción. Al igual que los hombres, las mujeres venezolanas afrodescendientes muestran una mayor proporción de personas soltera y en exunión frente al resto de los grupos étnicos.

La información observada con relación a la situación conyugal de los inmigrantes permite evidenciar una alta proporción de población sin cónyuge dentro de los hombres y con cónyuge dentro de las mujeres, así como una mayor presencia de mujeres que alguna vez estuvieron unidas, siendo más acentuada la tendencia dentro de la población que se reconoce como afrodescendiente. Al dar cuenta de estas diferencias, es posible evidenciar que parte de la inmigración venezolana en Colombia pudo tener motivaciones de tipo laboral y/o educativo y un fuerte componente familiar.

Coherente con esto último, se evidencia que entre el 70% y el 80% de las personas nativas y migrantes se encuentran dentro de hogares nucleares o extensos, y un importante rango que va del 10% al 15% están en hogares monoparentales, exceptuando a la población venezolana que se reconoce como parte de otro grupo étnico, ya que alrededor del 15% se encuentra en hogares compuestos. Asimismo, se evidencian que al interior de las dos poblaciones los grupos indígenas tienen las proporciones más altas en la convivencia dentro de hogares nucleares y monoparentales,



situaciones que podrían provocar un uso más intensivo de la fuerza de trabajo de personas menores de edad que integran estos espacios y provocar con ello la ampliación de desigualdades en el acceso a entornos educativos y espacios laborales con condiciones dignas.

#### 4.1.4. Indicadores educativos

Uno de los elementos fundamentales a la hora de comprender los mecanismos y las dinámicas de integración de las poblaciones migrantes es la valoración que se hace del capital humano acumulado por estas. De esta manera, el acceso al sistema educativo y el nivel de escolaridad son algunos de los atributos que influyen de manera importante en el tipo de actividad económica y el nivel de ingresos que las personas pueden obtener. Desde el punto de vista de la población inmigrante, esta característica implica una mejor absorción por parte del mercado laboral no solo en términos del acceso a un empleo, sino de la delimitación de las actividades y segmentos laborales. Para investigadores como Becker (1971), este atributo es determinante en la explicación de las brechas salariales, así como de la posibilidad de generar un tipo de movilidad ascendente; no obstante, es claro que existen otros atributos individuales que se interrelacionan con la experiencia escolar y determinan la posición que las personas inmigrantes ocupan en el escenario productivo y laboral.

Al analizar los datos censales para la población de 5 a 17 años, se encontró que el nivel de asistencia es mayor para la población colombiana, así como para las mujeres en comparación con los hombres. Igualmente, en el rango de 15 a 17 la asistencia disminuye, pero aún sigue estando alrededor del 80% para hombres y mujeres nativos y tan solo en un 39% para las personas provenientes de Venezuela. Al observar las diferencias a través del autorreconocimiento étnico, se tiene que las poblaciones indígenas de Colombia son quienes registran las asistencias más bajas en cada rango de edad, seguidas por las personas afrodescendientes y quienes se reconocen como parte de otro grupo étnico; las diferencias entre los 5 y 14 años se encuentran alrededor de los diez puntos porcentuales, mientras que en el caso de las mujeres de 15 a 17 años, hay una diferencia de 13 puntos respecto a aquellas que se reconocen como parte de otro grupo étnico (68% vs. 81%).

En el caso de la población venezolana también se observan porcentajes de asistencia menores para la población indígena; sin embargo, las mayores diferencias se encuentran frente a las poblaciones afrodescendientes, quienes tienen las proporciones de asistencia más alta en todo los rangos de edad. En el caso de las personas entre 5 y 11 años, 8 de cada 10 se encuentran asistiendo, mientras que para el resto la asistencia apenas llega al 70%. En el rango de 12 a 14 años, la diferencia de las personas afrodescendientes es de diez puntos porcentuales entre los hombres y entre las mujeres entre 13 y 20 puntos. Es interesante observar que dentro de la población de 15 a 17 años más de la mitad de las personas que se reconocen como afrodescendientes se encuentran asistiendo a una institución educativa, mientras solo el 38% de la población indígena y aquella que pertenece a otro grupo étnico lo hacen. Respecto al nivel educativo, se observa tanto para la población colombiana como la venezolana que el 80% de las personas se encuentra entre los niveles de secundaria y educación técnica; asimismo, la proporción de mujeres que se encuentran en la educación superior es más alta en los dos casos (18% mujeres colombianas vs. 15%, 23% mujeres venezolanas vs. 17%).

Como se mencionó, una de las características en la región es que los flujos migratorios muestran una alta calificación y se concentran en determinados países. En el caso de Colombia, la población migrante proveniente de Venezuela tiene una mediana de 13 años de escolaridad para los hombres y 14 años para las mujeres, superando a la población nativa solo por dos años, respectivamente. Al analizar las diferencias a través del autorreconocimiento étnico, es posible dar cuenta que dentro del grupo de hombres colombianos y venezolanos los indígenas tienen una proporción más alta de personas sin escolaridad y entre un 54% y 58% llega hasta el nivel de secundaria, mientras que las poblaciones afrodescendientes tienen más de un 80% de sus poblaciones entre la educación secundaria y técnica, y aquellos que se reconocen como parte de otro grupo étnico, alrededor del 17% en educación superior. En el caso de las mujeres de las dos poblaciones, se repite la posición de las personas indígenas donde aproximadamente 5 de cada 10 mujeres llegan hasta secundaria; sin embargo, el resto de los grupos étnicos tiene una distribución similar entre los niveles educativos, mostrando una diferencia importante en la educación superior, donde las mujeres que forman parte de otro grupo étnico evidencian mayores proporciones (13% vs 19% mujeres colombianas, y 13% vs. 24% mujeres venezolanas).



Tabla 2 Principales indicadores sociodemográficos según autorreconocimiento étnico, sexo y lugar de nacimiento, Colombia (2018)

Indicadores sociodemográficos	Hombres						Mujeres					
	Colombia			Venezuela			Colombia			Venezuela		
	Indígena	Afro	Otro	Indígena	Afro	Otro	Indígena	Afro	Otro	Indígena	Afro	Otro
Edad (mediana)	22	26	30	17	16	23	23	28	33	19	18	23
<b>Asistencia escolar</b>												
5-11	84,9	92,1	94,1	67,8	80,3	70,1	85,2	93,2	94,7	66,6	82,0	71,0
12-14	84,8	90,7	92,1	64,5	74,2	63,7	85,1	92,8	93,8	59,6	79,0	66,3
15-17	69,8	76,5	78,5	34,5	52,3	38,7	67,7	79,1	80,6	37,2	52,2	38,6
N	216.797	324.243	3.433.317	1.349	3.199	59.735	209.313	316.394	3.326.419	1.355	3.251	58.425
<b>Nivel de escolaridad (15 a 64 años)</b>												
Sin escolaridad	11,3	5,7	3,4	10,2	2,3	1,5	14,2	4,7	2,7	9,1	1,8	1,2
Hasta secundaria	54,0	42,6	37,1	58,6	41,1	30,0	48,7	36,6	32,7	53,1	38,7	26,2
Hasta educación técnica	29,4	41,9	43,1	26,1	45,9	51,2	31,1	46,1	45,8	30,5	46,4	48,9
Educación superior	5,3	9,8	16,4	5,1	10,8	17,2	6,1	12,6	18,9	7,3	13,2	23,8
Años de escolaridad (mediana)	8	10	11	8	10	14	8	11	12	9	10	14
N	555.084	929.353	12.522.462	3.436	6.216	271.808	562.959	1.004.746	13.332.845	4.089	6.734	272.483
<b>Situación conyugal (10 años y más)</b>												
Unido	47,8	48,8	48,7	39,1	37,9	44,3	50,3	45,3	45,6	48,8	43,9	48,7
Soltero	47,4	45,2	44,6	57,1	58,0	52,6	38,3	39,8	38,3	42,1	45,7	43,5
Exunido	4,9	6,1	6,7	3,8	4,1	3,1	11,5	14,9	16,1	9,1	10,4	7,8
N	703.572	1.175.607	15.680.901	4.272	7.803	307.480	715.716	1.258.921	16.835.486	4.954	8.292	307.783
<b>Tipo de hogar</b>												
Unipersonal	4,8	6,9	7,0	3,3	4,1	6,5	2,7	4,1	4,9	1,5	2,3	3,8
Nuclear	56,4	47,0	50,3	40,4	34,9	33,4	51,9	40,8	44,2	42,3	35,1	35,4
Extenso	21,6	30,9	28,4	36,4	42,2	35,6	22,7	34,9	32,4	33,3	42,8	36,2
Compuesto	1,5	3,1	3,6	4,6	8,2	15,1	1,6	3,3	3,7	5,8	8,3	14,6
Sin parientes	0,1	0,4	0,6	0,6	1,8	4,1	0,1	0,3	0,5	0,6	1,1	2,9
Monoparental	15,5	11,7	10,2	14,8	8,8	5,5	20,9	16,6	14,4	16,4	10,5	7,2
N	937.154	1.435.268	18.360.549	6.303	11.820	401.437	939.911	1.508.807	19.387.352	6.977	12.154	397.368

Fuente: Elaboración propia, Censo Nacional de Población y Vivienda, Colombia, 2018.

Estos resultados son congruentes con los reportados por Urrea y Viáfara (2016) para la población migrante en Bogotá. Allí se halló que la participación de la población indígena en relación con los otros grupos es menor en niveles educativos superiores a la educación media y se concentran de manera importante en categorías "sin nivel educativo" y "básica primaria". De allí que podría establecerse un fenómeno de selectividad negativa mediado por los bajos niveles de educación que afectaría de manera importante a la población que se reconoce como indígena. Asimismo, los indicadores de mayor asistencia para la población afrodescendiente proveniente de Venezuela pueden ser signo de una mejor absorción de esta población en el sistema educativo, que podría deberse a una mejor capacidad institucional de los lugares de asentamiento de estos grupos (Tabla 2).

#### 4.1.5. Participación laboral

Finalmente, la inserción de la población migrante en los mercados de trabajo es esencial para lograr una adecuada estabilización socioeconómica que tenga impactos positivos en las condiciones de vida de las familias y hogares. Por ello, es necesario establecer las características de la participación laboral de este grupo poblacional y sus diferencias cuando se tienen en cuenta el autorreconocimiento étnico y el sexo. Si bien un supuesto fundamental en la integración laboral de las personas migrantes tiene que ver con atributos como el nivel educativo, la experiencia laboral, el dominio del idioma nativo y el tiempo de residencia en el lugar de destino, la existencia de una serie de determinantes de discriminación como el género, el país de origen y la identidad étnica permiten evidenciar la existencia de sistemas de exclusión que al interactuar entre sí provocan que las trayectorias laborales de determinadas poblaciones sean afectadas. Así, se materializan procesos de asimilación segmentada que controvirtieron la idea de procesos de integración homogéneos y espontáneos para la población migrante en general (Portes y Zhou, 1993; Alba y Nee, 1997, 2003; Portes y Rumbaut, 2006).

Según los datos del CNPV 2018, alrededor del 68% de hombres y mujeres de ambas nacionalidades forman parte de la población en edad de trabajar. Al observar las diferencias a través del autorreconocimiento étnico (Tabla 3), se encuentra que dentro de la población venezolana (hombres y mujeres), entre el 52% y el 58% de las personas indígenas y afrodescendientes se encuentran en edad de trabajar, confirmando con ello el alto nivel de dependencia económica que presentaron estas poblaciones.

**Tabla 3** Indicadores de empleo según sexo, autorreconocimiento étnico y lugar de nacimiento, Colombia (2018)

Indicadores de empleo	Colombia			Venezuela		
	Indígena	Afro	Otro	Indígena	Afro	Otro
N	1.135.569	1.951.562	25.940.864	7.558	12.978	544.914
<b>Hombres</b>						
Población en edad de trabajar	60,0	65,4	68,5	54,8	52,7	67,8
Tasa de ocupación	55,3	65,1	70,6	54,9	62,9	74,5
Tasa de desempleo	13,1	13,1	9,6	24,2	23,8	17,9
Tasa general de participación	63,7	75,0	78,1	72,5	82,6	90,7
Tasa de inactividad	33,6	23,6	20,3	27,1	17,2	9,1
<b>Mujeres</b>						
Población en edad de trabajar	61,0	67,1	69,0	58,9	55,5	68,6
Tasa de ocupación	24,3	35,7	43,9	26,0	34,3	46,1
Tasa de desempleo	14,0	16,7	10,5	24,5	29,6	25,2
Tasa general de participación	28,3	42,8	49,1	34,4	48,7	61,6
Tasa de inactividad	69,6	56,4	50,4	65,1	50,9	38,1

Fuente: Elaboración propia. Censo Nacional de Población y Vivienda, Colombia, 2018.

Se encontró que los hombres presentan una mayor proporción de ocupación, así como la población proveniente de Venezuela en comparación con la población colombiana (74% vs. 70% hombres, y 45% vs. 43% mujeres). En el caso de los grupos étnicos se evidencia una menor tasa de ocupación para las personas indígenas, seguidas por las afrodescendientes, mostrando una mayor barrera de acceso para las mujeres indígenas colombianas (24%). No obstante, las tasas de desempleo revelan que la población migrante se encuentra en una posición más desventajosa respecto a las personas nativas; así, el 18% de los hombres venezolanos y el 25% de las mujeres venezolanas que están dentro de la población económicamente activa no han logrado acceder al mercado laboral, situación que se agudiza para aquellas mujeres provenientes de Venezuela que se reconocen como afrodescendientes, ya que 3 de cada 10 está desempleada.

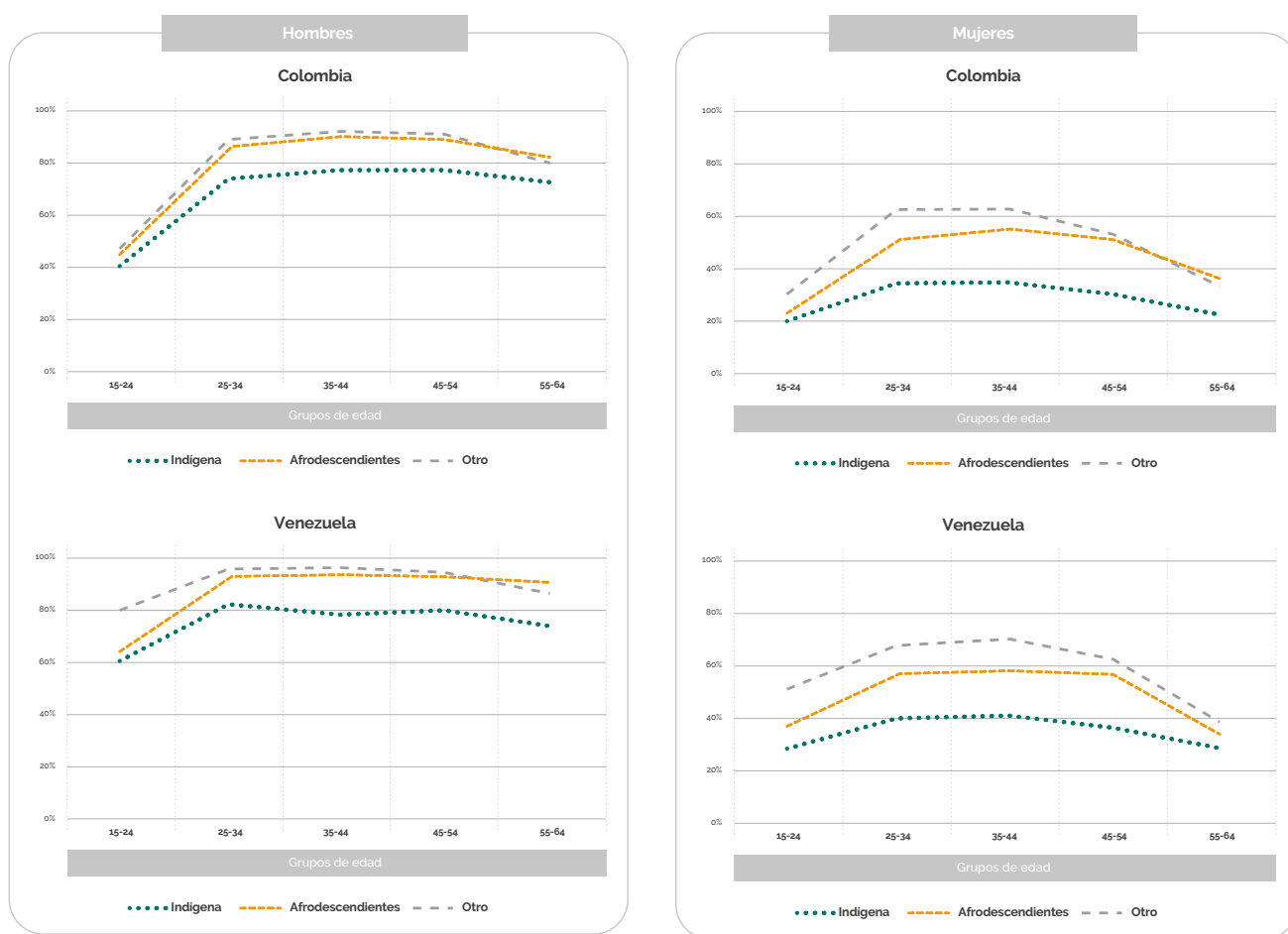
Respecto a la tasa de inactividad se observa que la población colombiana tiene tasas superiores a la población migrante; así, para los hombres y las mujeres se encontró una diferencia de 12 puntos porcentuales entre quienes nacieron en Venezuela y Colombia (9% vs. 21% para hombres, y 39% vs. 51% para mujeres). Como se ha evidenciado, las poblaciones indígenas y afrodescendientes son aquellas que presentan la mayor carga de personas dependientes económicamente, siendo más alta la proporción dentro de las poblaciones indígenas nativas y migrantes. Las personas que se reconocen como parte de otro grupo étnico tienen las menores tasas de inactividad, lo que refleja una mayor participación en el mercado laboral, pero a la vez podría significar una menor asistencia educativa de personas menores de edad. Igualmente, las altas tasas de inactividad presentes dentro de las mujeres podrían reflejar una alta asistencia educativa, así como una mayor presencia en actividades no remuneradas dentro de los hogares.

La tasa general de participación refleja la presión que las personas económicamente activas ejercen sobre el mercado laboral desde su posición como ocupadas o desocupadas; por ello, en consonancia con las anteriores cifras, se observa que las tasas generales de participación son más altas para la población venezolana (90% hombres y 61% mujeres), así como para los hombres en general. Igualmente, son las poblaciones indígenas y afrodescendientes las que muestran una participación laboral más baja que el resto de la población entre las personas nativas y migrantes, observando una menor presencia de las mujeres indígenas colombianas.

La Figura 3 muestra de qué manera estas tasas de participación varían a lo largo de las edades. Es importante resaltar que para ambos sexos se tiene como rasgo común la mayor participación en las edades de 25 a 34 años, a pesar de que las tendencias para hombres y mujeres parecen ser similares para todas las condiciones migratorias y según el reconocimiento étnico, la participación tiene diferentes intensidades cuando se observa la intersección entre las edades y la identidad étnica. En el caso de los hombres colombianos y venezolanos afrodescendientes y quienes se reconocen como parte de otro grupo étnico, se observan tasas similares en todos los grupos de edad, excepto en el caso de estos últimos donde se tiene una tasa de participación mayor para las personas que se reconocen como parte de otro grupo étnico entre los 15 y 24 años (80%); asimismo, se evidencia una leve diferencia en el rango de 55 a 64 años, donde la tasa es superior para las personas afrodescendientes (90% vs. 86%). Dentro del grupo de las mujeres, las indígenas presentan las tasas más bajas de participación en todos los rangos de edad y aquellas que nacieron en Colombia tienen una menor intensidad en la participación en comparación con quienes provienen de Venezuela. En este caso, las mujeres afrodescendientes y quienes se reconocen como parte de otro grupo étnico presentan diferencias en los rangos de edad que van de los 15 a los 44 años, evidenciando una mayor participación para estas últimas; asimismo, a partir de los 45 años la intensidad de la participación empieza a disminuir, mostrando que entre los 55 y los 64 años 3 de cada 10 mujeres se encuentran participando en el mercado laboral.

Los patrones observados dan cuenta de una integración diferenciada en el mercado laboral según el sexo, la pertenencia étnica, el lugar de nacimiento y la edad. Las participaciones reflejan una clara división por género, ya que tiene más peso la presencia de los hombres en los mercados laborales. Sin embargo, al tener en cuenta el lugar de nacimiento y la pertenencia étnica, los patrones reflejan la intersección con identidades que parecen agudizar las condiciones de vulnerabilidad. De esta manera, para la población venezolana es importante una mayor participación de todos los miembros del hogar para alcanzar condiciones de vida más favorables, particularmente en unidades familiares compuestas por personas afrodescendientes y quienes se reconocen como parte de otro grupo étnico, donde las mujeres de este último alcanzan tasas de participación entre los 15 y 24 años, que superan las registradas por mujeres y hombres colombianos.

**Figura 4** Tasas de participación laboral por sexo, edad, lugar de nacimiento y autorreconocimiento étnico en Colombia (2018)



Fuente: Elaboración propia a partir del Censo Nacional de Población y Vivienda, Colombia, 2018.

## 4.2 Análisis espacial de la distribución de la población migrante en Colombia a nivel municipal

Según datos del CNPV 2018, la población total de Colombia efectivamente censada asciende a 44.169.707 personas y aquellas personas que provienen de Venezuela representan el 1,9% (837.900). Asimismo, respecto al reconocimiento étnico, el 2,9% de la población venezolana estaba conformada por personas afrodescendientes y el 1,6% por indígenas, mientras que dentro de la población colombiana estos grupos representan el 6,9% y el 4,4%, respectivamente.

Al observar la distribución territorial, se tiene que alrededor del 53% (ver Anexo 6) de las personas nacidas en Venezuela se encuentran en Bogotá (20%), Norte de Santander (12%), Atlántico (11%) y Antioquia (10%). Sin embargo, al observar la proporción de los migrantes venezolanos frente al total de población de cada departamento (Tabla 4), se encuentra que si bien alrededor del 20% de la población venezolana está residiendo en Bogotá, esta solo representa un 2,3% de la población total de la ciudad, mientras que hay una mayor presencia en lugares como Arauca (8,2%), Norte de Santander (7,3%), La Guajira (5,5%) y Cesar (3,6%), en tanto son territorios que forman parte de la zona fronteriza y, por ello, podrían reflejar una mayor presencia relativa de esta población.

**Tabla 4** Distribución de la población por departamento y región según lugar de nacimiento y autorreconocimiento étnico, Colombia (2018)

Región	Departamento	Población total (N)	Población Colombiana				Población Venezolana				Población venezolana respecto a la población total (%)
			Total (N)	Pertenencia Étnica (%)			Total (N)	Pertenencia Étnica (%)			
				Indígena	Afro	Otro		Indígena	Afro	Otro	
Central	<b>Total Región</b>	<b>8.203.591</b>	<b>7.899.254</b>	<b>0,54</b>	<b>0,68</b>	<b>98,79</b>	<b>195.838</b>	<b>0,26</b>	<b>0,34</b>	<b>99,40</b>	<b>2,39</b>
	Caldas	923.472	910.161	6,12	1,61	92,27	4.484	1,61	1,43	96,97	0,49
	Caquetá	359.602	350.975	2,53	1,47	96,00	374	0,27	0,82	98,91	0,10
	Huila	1.009.548	996.964	1,22	0,51	98,27	1.783	0,11	0,17	99,72	0,18
	Quindío	509.640	499.147	0,57	1,21	98,22	3.555	0,03	0,31	99,66	0,70
	Risaralda	839.597	821.278	3,63	2,02	94,35	6.674	0,19	1,02	98,79	0,79
	Tolima	1.228.763	1.211.556	3,74	0,43	95,84	3.799	0,18	0,16	99,66	0,31
	<b>Total Región</b>	<b>4.870.622</b>	<b>4.790.081</b>	<b>3,23</b>	<b>1,10</b>	<b>95,67</b>	<b>20.669</b>	<b>0,46</b>	<b>0,75</b>	<b>98,78</b>	<b>0,42</b>
Pacífica	Cauca	1.244.168	1.227.948	25,14	19,84	55,02	3.223	1,24	34,42	64,34	0,26
	Choco	457.412	432.499	15,48	79,53	5,00	421	0,26	53,56	46,17	0,09
	Nariño	1.335.521	1.308.537	15,70	17,59	66,71	1.224	1,57	7,75	90,68	0,09
	<b>Total Región</b>	<b>3.037.101</b>	<b>2.968.984</b>	<b>19,59</b>	<b>27,35</b>	<b>53,05</b>	<b>4.868</b>	<b>1,25</b>	<b>29,2</b>	<b>69,55</b>	<b>0,16</b>
Bogotá	Bogotá	7.181.469	6.840.568	0,27	0,96	98,78	166.566	0,08	0,63	99,29	2,32
Antioquia	Antioquia	5.978.103	5.819.850	0,64	5,35	94,01	80.456	0,12	1,20	98,68	1,35
Valle del Cauca	Valle del cauca	3.789.874	3.688.989	0,83	17,45	81,73	42.937	0,13	6,04	93,83	1,13
San Andrés	San Andrés	48.299	47.411	0,04	56,45	43,51	19	0,00	42,11	57,89	0,04
Orinoquia, Amazonía	Amazonas	66.056	62.317	59,98	0,78	39,24	40	2,50	0,00	97,5	0,06
	Arauca	239.503	216.222	2,93	4,47	92,60	19.591	0,30	1,89	97,81	8,18
	Casanare	379.892	368.687	1,83	1,63	96,54	6.506	0,63	1,63	97,74	1,71
	Guainía	44.431	41.886	77,66	1,07	21,27	952	69,99	1,59	28,42	2,14
	Guaviare	73.081	69.681	9,84	4,34	85,82	264	0,00	1,54	98,46	0,36
	Putumayo	283.629	275.596	18,26	3,71	78,03	1.183	24,96	0,08	74,96	0,42
	Vaupés	37.690	36.477	84,23	0,80	14,97	3	0,00	0,00	100,00	0,01
	Vichada	76.642	71.314	61,69	0,79	37,52	2.263	24,43	0,76	74,81	2,95
<b>Total Región</b>	<b>1.200.924</b>	<b>1.142.180</b>	<b>18,69</b>	<b>2,69</b>	<b>78,62</b>	<b>30.802</b>	<b>5,21</b>	<b>1,67</b>	<b>93,12</b>	<b>2,56</b>	
<b>TOTAL NACIONAL</b>	<b>44.169.707</b>	<b>42.671.232</b>	<b>4,41</b>	<b>6,92</b>	<b>88,67</b>	<b>837.900</b>	<b>1,59</b>	<b>2,87</b>	<b>95,54</b>	<b>1,90</b>	

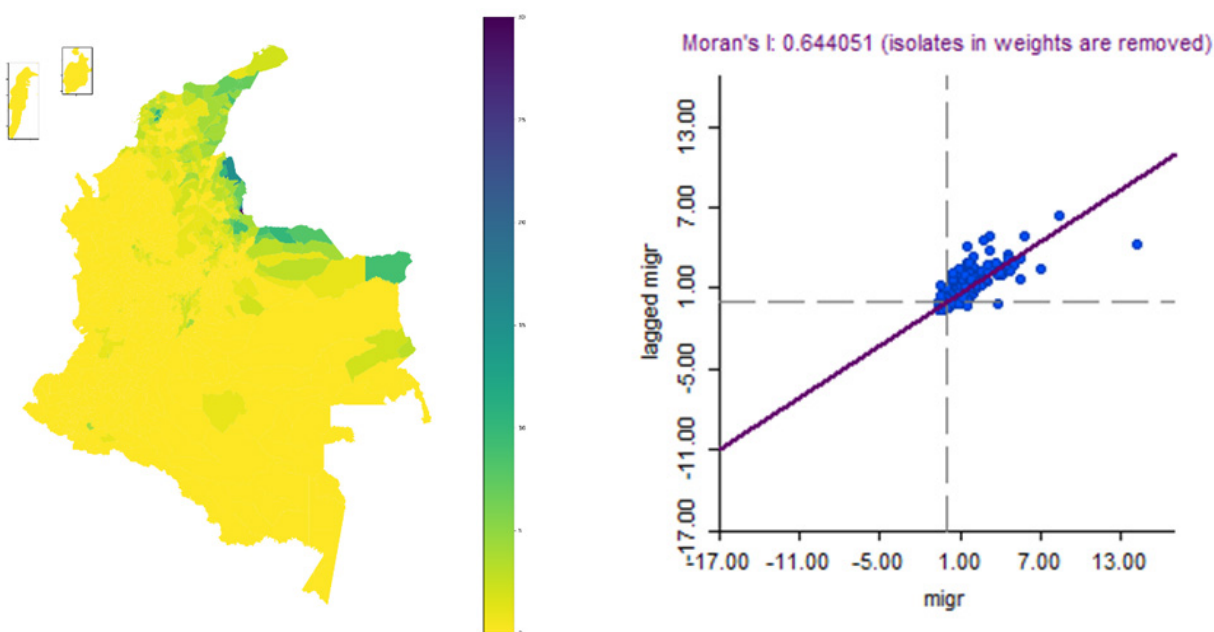
Fuente: Elaboración propia, Censo Nacional de Población y Vivienda, Colombia, 2018.

La distribución de la población según su autorreconocimiento étnico muestra que existen territorios donde se da una mayor presencia de personas indígenas y afrodescendientes para la población colombiana y venezolana. Dentro de las regiones que registran una mayor presencia de grupos étnicos para las dos poblaciones, se encuentran Caribe, Pacífica y Orinoquia-Amazonia. En la primera se concentra un 8,5% y 3,6% de población indígena y un 10% y 5,6% de población afrodescendiente proveniente de Colombia y Venezuela, respectivamente. Dentro de esta región, el departamento de La Guajira muestra que el 50% de la población colombiana que reside allí se reconoce como indígena, así como un 17,5% de la población que proviene de Venezuela. En la misma sintonía, en el departamento de Bolívar se observa una mayor proporción de población afrodescendiente dentro de las poblaciones colombianas y venezolanas (17% y 10,3%, respectivamente).

En el caso de las regiones Pacífica y Orinoquia-Amazonia, se evidencia un fenómeno de mayor confluencia de estas poblaciones. En el Pacífico, alrededor del 28% de la población colombiana y venezolana que reside allí se reconoce como afrodescendiente, y en departamentos como el Chocó esta proporción supera el 50%. Dentro de la Orinoquia-Amazonia se observa una presencia importante de población indígena nacida en Colombia (18,7%) y Venezuela (5,2%), especialmente en el departamento de Guainia, donde alrededor del 70% de personas nativas y migrantes se reconocen como indígenas.

De esta manera, parece evidenciarse la formación de aglomeraciones de la población migrante venezolana y los grupos étnicos que la componen; por ello, para cuantificar y evaluar dichas tendencias, se calcularon indicadores univariados y bivariados para observar la asociación de la presencia de estas poblaciones en el territorio. La Figura 4 muestra que el coeficiente de correlación (I de Moran) se encuentra por encima de 0,64, confirmando la existencia de una autocorrelación positiva, donde los municipios con bajas y altas proporciones de migrantes venezolanos se agrupan en el espacio con unidades similares.

**Figura 5** I de Moran para la proporción de migrantes venezolanos por municipio en Colombia, 2018



Fuente: Elaboración propia a partir del Censo Nacional de Población y Vivienda, Colombia, 2018.

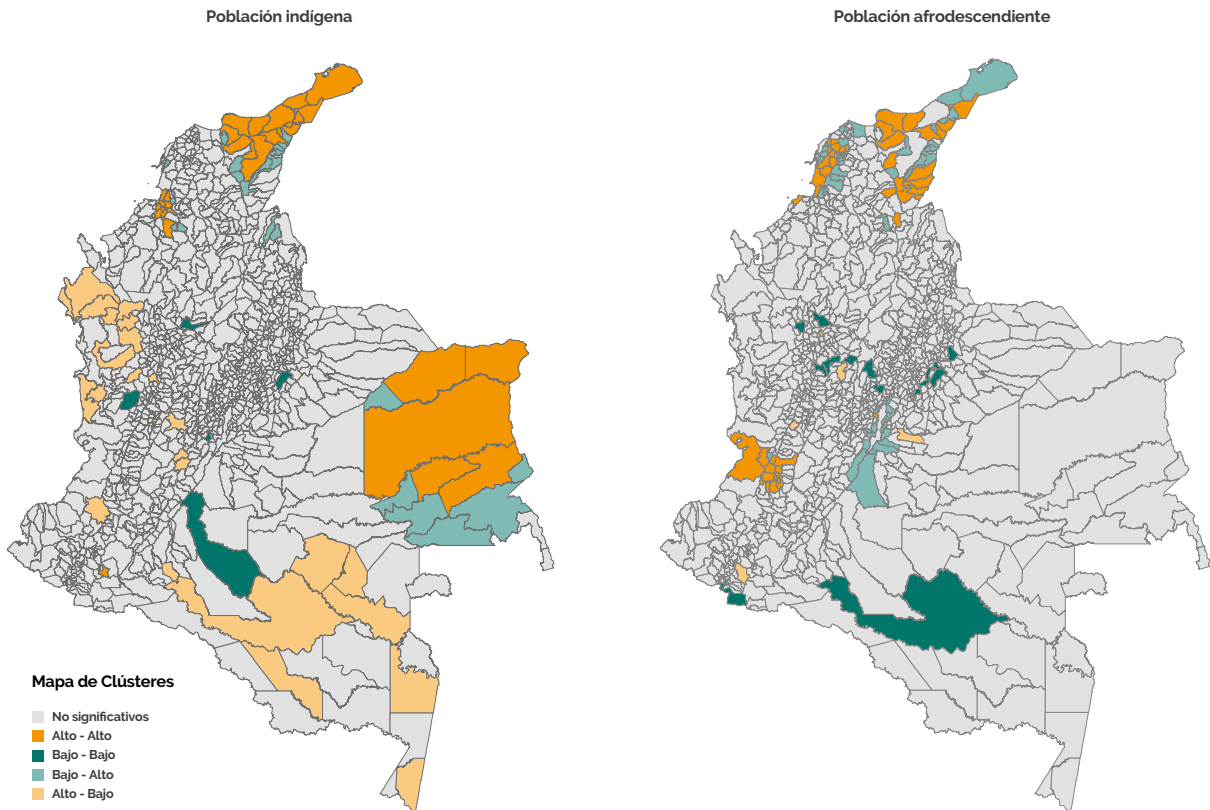
Los municipios con una alta proporción de personas nacidas en Venezuela forman una agrupación alrededor de toda la franja fronteriza (La Guajira, Cesar, Norte de Santander, Boyacá, Arauca) y en algunas zonas del Caribe (Atlántico, Magdalena); asimismo, se evidencia una agrupación de municipios con bajas proporciones en lugares colindantes con departamentos de la región central, la zona sur, suroccidental y la parte norte de la región pacífica. También se tienen lugares con la presencia de concentraciones disímiles de la población migrante venezolana, es decir, municipios con bajas proporciones de población aledaños a municipios con altas proporciones, que se ubican en las zonas fronterizas con Venezuela, preferentemente, y un pequeño grupo en la frontera con Ecuador, tendencias que podrían dar cuenta de lugares de reasentamiento intermedio para las franjas de agrupamiento poblacional (ver Anexo 7).

Ahora bien, respecto a la formación de agrupaciones de las poblaciones indígenas y afrodescendientes provenientes de Venezuela, se encontraron coeficientes de correlación de 0,66 y 0,13, respectivamente (ver Anexos 8 y 9), evidenciando que en el caso de la población indígena se tiene una fuerte correlación positiva donde los municipios con altas proporciones de esta población se agrupan en el territorio, así como aquellos con bajas proporciones. En el caso de la población afrodescendiente, aunque se observa una correlación positiva, esta es muy débil para asumir la existencia de clústeres de aglomeración espacial. Los municipios con una alta proporción de indígenas se encuentran formando dos agrupaciones: 1) al norte del país, concentrándose especialmente en el departamento de La Guajira y extendiéndose a unos municipios de Magdalena, Sucre, Cesar y Norte de Santander; y 2) al oriente del país, en los departamentos de Vichada y Guainia. Aunque el índice de correlación espacial fue bajo para la población afrodescendiente, se pueden identificar clústeres en la zona norte, que comprende departamentos como La Guajira, Cesar, Magdalena, Bolívar y Sucre; en la zona occidental, abarcando todo el departamento del Valle del Cauca, y en la zona central, mostrando una agrupación importante en el municipio de Soacha.

Teniendo en cuenta que las poblaciones indígenas y afrodescendientes nacidas en Colombia también parecen presentar agrupaciones en el espacio y muestran índices altos de correlación espacial (ver Anexos 10 y 11), se realizó el cálculo de medidas bivariadas globales y locales de autocorrelación entre las agrupaciones de poblaciones indígenas y afrodescendientes nativas y migrantes, encontrando la existencia de fenómenos de regionalización de asentamiento de estas poblaciones en el territorio, siendo más fuerte la correlación (0,56) para los municipios donde se encuentran residiendo las poblaciones indígenas nacidas en Colombia y Venezuela. De esta manera, es posible evidenciar una estrecha relación entre las unidades territoriales donde se presentan altas proporciones de poblaciones indígenas nativas y migrantes, así como aquellas que tienen bajas proporciones. Aunque en el caso de la población afrodescendiente el índice de correlación es débil (0,11), es posible observar agrupamientos en los que confluyen estas dos poblaciones (Figura 5).

Estos indicadores bivariados permiten identificar patrones locales de asociación entre la proporción de los grupos étnicos de un municipio y sus vecinos. Así, se evidencia, para las poblaciones indígenas colombianas y venezolanas, la formación de cuatro clústeres de altas proporciones: 1) departamento de La Guajira y municipios de Magdalena y Cesar; 2) municipios de Sucre y Córdoba; 3) municipios de Vichada y Guainia, y 4) municipio de San Francisco, departamento de Putumayo. En el caso de las poblaciones afrodescendientes, se observan aglomeraciones en algunos municipios de La Guajira, Cesar, Magdalena, Sucre y Bolívar; un clúster que reúne a varios municipios del Valle del Cauca y uno que se encuentra en el municipio de Soacha, que se constituye en una zona de amplia conexión socioeconómica con Bogotá.

**Figura 6** Indicadores bivariados: proporción de población nativa y migrante según autorreconocimiento étnico en Colombia, 2018



Fuente: Elaboración propia a partir del Censo Nacional de Población y Vivienda, Colombia, 2018.



## 4.3 Participación laboral de la población venezolana y sus hogares

### 4.3.1. Estimaciones sobre la participación laboral de las personas

Para llevar a cabo el análisis de la integración en el mercado laboral, se estimó un modelo que permite establecer las probabilidades de participación laboral según la condición migratoria, el sexo y la pertenencia étnica. Los modelos se estimaron de manera independiente para hombres y mujeres. El modelo secuencial considera dos escenarios: el primero estima la probabilidad de encontrarse dentro de la fuerza laboral vs. fuera de esta, y el segundo la probabilidad de encontrarse ocupado vs. desempleado para aquellas personas que se encuentran dentro de la fuerza laboral.

Como lo muestra el modelo 3<sup>14</sup> (Tabla 5), ser un hombre migrante permite tener mayores posibilidades de estar dentro de la población económicamente activa, sobre todo aquellos que presentan una movilidad reciente en comparación con los nativos; sin embargo, para las poblaciones indígenas y afrodescendientes se observan propensiones menores respecto a aquellas personas que no se reconocen como tal. Estos resultados se mantienen luego de controlar otros atributos sociodemográficos y contextuales, donde además se observa que quienes tienen entre 35 y 44 años presentan una mayor probabilidad de encontrarse dentro de la PEA respecto a quienes tienen entre 25 y 34 años, así como tener hasta la educación técnica en comparación con llegar hasta secundaria (ver Anexo 13). En comparación con Bogotá, las propensiones de encontrarse dentro de la PEA son menores, siendo la región que presenta las propensiones más bajas aquella definida como Frontera<sup>15</sup>, mientras que San Andrés no muestra un resultado significativamente distinto.

**Tabla 5** Razones de momios estimados de los modelos de regresión logística secuencial de la participación en el mercado laboral para hombres, Colombia, 2018

Variables independientes	Escenario 1			Escenario 2		
	1	2	3	1	2	3
<b>Condición migratoria (nativos)</b>						
Migrante reciente	2,71***	3,15***	3,21***	0,47***	0,54***	0,54***
Migrante no reciente	1,49***	1,59***	1,62***	0,69***	0,78***	0,79***
<b>Reconocimiento étnico (otro)</b>						
Indígenas	0,49***	0,46***	0,46***	0,70***	0,65***	0,65***
Afrodescendientes	0,83***	0,84***	0,84***	0,70***	0,75***	0,75***
<b>Interacción condición migratoria y etnia</b>						
Migrante reciente#Indígena			0,78***			1,25***
Migrante reciente#Afrodescendiente			0,68***			1,05
Migrante no reciente#Indígena			0,77***			0,74***
Migrante no reciente#Afrodescendiente			0,76***			0,96
<b>Constante</b>	<b>3,85***</b>	<b>20,91***</b>	<b>20,90***</b>	<b>9,42***</b>	<b>16,20***</b>	<b>16,21***</b>
N	14.065.944	14.065.944	14.065.944	14.065.944	14.065.944	14.065.944
AIC	21665808	17928535	17928412	21665808	17928535	17928412
BIC	21665953	17929461	17929453	21665953	17929461	17929453

Nivel de significancia estadística: \* p < 0,10, \*\* p < 0,05, \*\*\* p < 0,01

Nota: Los datos analizados incluyen a la población efectivamente censada en edad de trabajar (15 a 64 años). Los modelos ajustados 2 y 3 incluyen controles por edad, estado civil, nivel de escolaridad, posición en el hogar, clase de hogar, tamaño de la localidad y región de residencia. Las categorías de referencia están entre paréntesis.

**14** ▶ Se prefiere la interpretación del modelo 3 por cuanto incluye controles a través de variables como edad, estado civil, nivel de escolaridad, posición en el hogar, clase de hogar, tamaño de la localidad y región de residencia, así como las interacciones entre la condición migratoria y el autorreconocimiento étnico. Igualmente, son las estimaciones que presentan un mejor ajuste estadístico (BIC).

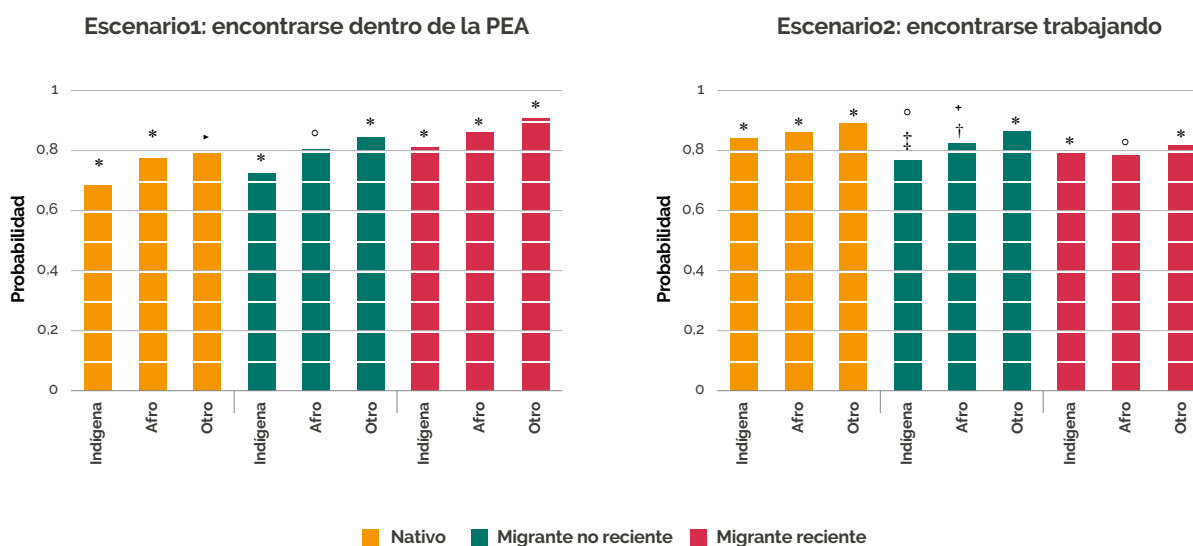
**15** ▶ Esta zona se encuentra integrada por los siguientes departamentos: Atlántico, Bolívar, Cesar, Córdoba, La Guajira, Magdalena, Sucre, Boyacá, Norte de Santander, Santander, Arauca, Casanare, Guainía, Vichada.

Para dar cuenta de si la participación laboral de las personas difiere cuando se contempla de manera conjunta la condición migratoria y el autorreconocimiento étnico, se estimaron interacciones (modelo 3) a través de las cuales es posible evidenciar que reconocerse como indígena o afrodescendiente tiene un efecto en la participación de la población migrante reciente y no reciente, ya que se observan propensiones más bajas en caso de encontrarse dentro de la fuerza laboral. En ese sentido, al observar las probabilidades medias ajustadas (Figura 6), se halla que la población migrante tiene probabilidades más altas de estar dentro de la fuerza laboral que la población nacida en Colombia; no obstante, se evidencian diferencias al interior de estos grupos. En términos generales, la población que no se reconoce como indígena o afrodescendiente tiene probabilidades más altas de estar en la PEA en cada grupo; asimismo, se observa que las poblaciones indígenas nativas y migrantes no recientes son quienes presentan las probabilidades más bajas de participación en la fuerza laboral. Igualmente, la población migrante reciente que se reconoce como afrodescendiente y quienes pertenecen a otros grupos étnicos son los que presentan las probabilidades más altas dentro de este grupo y la población en general.

Esta mayor probabilidad de participación en la fuerza laboral por parte de la población migrante de reciente residencia es coherente con los procesos de integración de las poblaciones en los lugares de destino. Si observamos las tendencias a partir de los años de llegada al país (Figura 7), se evidencia un aumento de la probabilidad de encontrarse en la PEA según el año de llegada, así como una mayor presencia de la población de otros grupos étnicos, seguida por aquella que se reconoce como afrodescendiente, situación que puede reforzar la idea de un entorno de mayor vulnerabilidad para estos grupos, ya que es preciso que las personas presionen en mayor medida el ingreso a la fuerza laboral.

Figura 7

Probabilidad media estimada de encontrarse dentro de la fuerza laboral según condición migratoria y pertenencia étnica para hombres en Colombia (2018)



Fuente: Elaboración propia a partir del Censo Nacional de Población y Vivienda, Colombia, 2018.

Nota: La probabilidad media estimada se calculó a partir de los modelos estratificados por sexo con interacciones como el promedio de la probabilidad estimada para los individuos de cada grupo.

- \* Diferencias significativas al nivel del 5% frente a las demás probabilidades.
- No es significativamente diferente al nivel del 5% con los inmigrantes indígenas no recientes, pero todas las demás comparaciones son estadísticamente significativas.
- † No es significativamente diferente al nivel del 5% con los inmigrantes indígenas recientes, pero todas las demás comparaciones son estadísticamente significativas.
- ‡ No es significativamente diferente al nivel del 5% con los nativos indígenas, pero todas las demás comparaciones son estadísticamente significativas.
- ‡ No es significativamente diferente al nivel del 5% con los inmigrantes afrodescendientes recientes, pero todas las demás comparaciones son estadísticamente significativas.
- + No es significativamente diferente al nivel del 5% con los nativos de otro grupo étnico, pero todas las demás comparaciones son estadísticamente significativas.

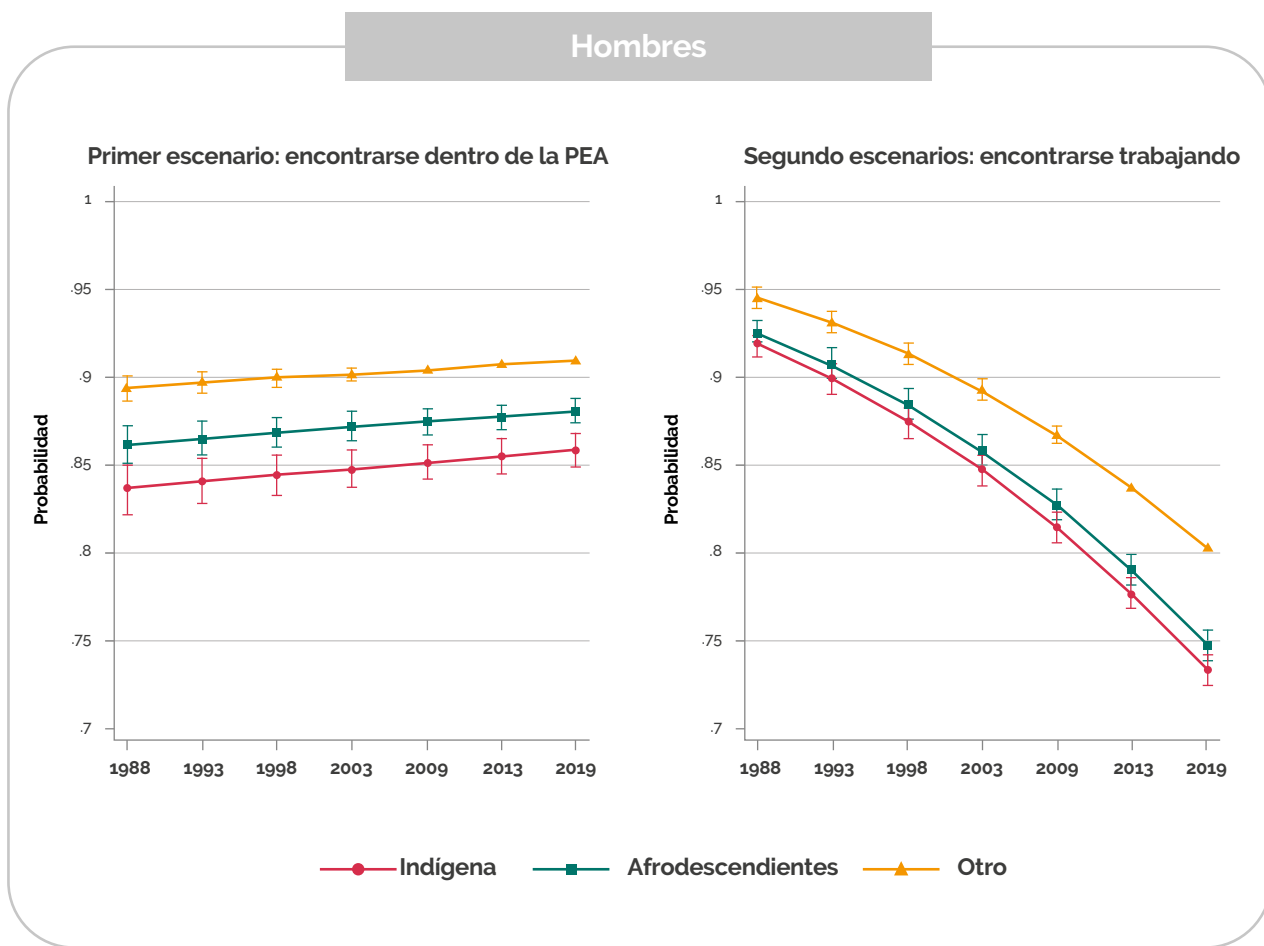
Las estimaciones para el segundo escenario (modelo 3) muestran que (Tabla 5), luego de controlar atributos sociodemográficos y contextuales, ser migrante disminuye la posibilidad de encontrarse ocupado ( $or = 0,54$ ), afectando en mayor medida a aquellas personas de residencia reciente con relación a la población nativa. En el caso del reconocimiento étnico se observa que la población afrodescendiente e indígena es la más afectada, mostrando para esta última la propensión más baja respecto a las personas que se reconocen como parte de otro grupo étnico ( $or = 0,65$ ). Es fundamental resaltar que para las personas que se reconocen como indígenas se evidencia que las propensiones de estar ocupado disminuyen incluso cuando se controlan otros atributos, revelando condiciones de mayor vulnerabilidad y desigualdad que podrían indicar una valoración diferenciada sobre la identidad indígena en el mercado laboral que provocan la exclusión de este grupo en el escenario productivo.

Igualmente, quienes se encuentran entre los 35 y 54 años tienen mayores posibilidades de ocuparse que aquellas personas entre 25 y 34 años; asimismo, el efecto de la educación muestra que tener estudios técnicos y superiores ofrece ventajas en la propensión a la ocupación. En comparación con Bogotá, las propensiones de encontrarse ocupado son menores para las regiones de Frontera, Orinoquía-Amazonía y, de manera especial, en el Pacífico, mientras que regiones como Antioquia, Valle del Cauca y San Andrés evidencian propensiones más altas de ocupación,

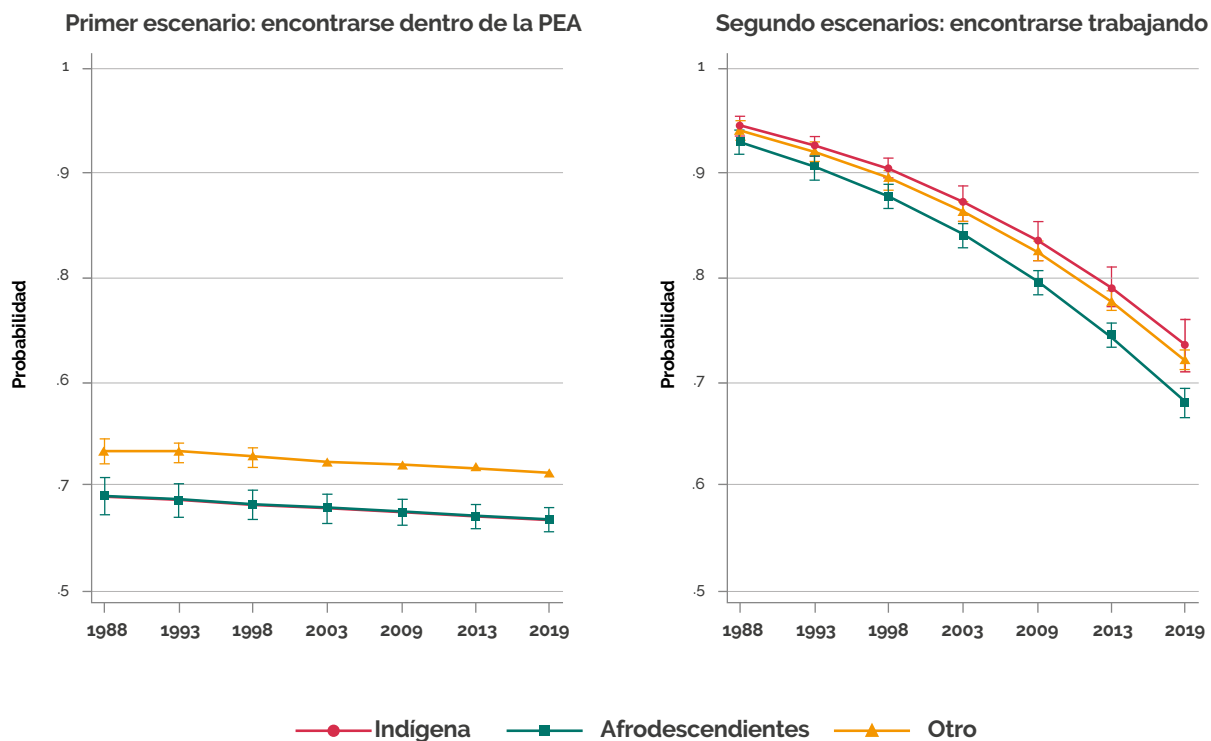
lo que podría deberse a un mejor aparato productivo y una mejor absorción por parte del mercado laboral de la mano de obra disponible. La estimación de las interacciones (modelo 3) evidenció que reconocerse como indígena tiene un efecto importante en la propensión de ocuparse para quienes son migrantes recientes, situación que podría tener que ver con estrategias y mecanismos específicos que estos grupos ponen en juego en los territorios a la hora de ocupar determinadas ocupaciones o actividades laborales.

Figura 8

Probabilidad media estimada de encontrarse dentro de la fuerza laboral y encontrarse trabajando según el año de llegada, condición migratoria y pertenencia étnica para hombres y mujeres en Colombia, 2018



## Mujeres



Fuente: Elaboración propia a partir del Censo Nacional de Población y Vivienda, Colombia, 2018.

Nota: La probabilidad media estimada se calculó a partir de los modelos estratificados por sexo con interacciones como el promedio de la probabilidad estimada para los individuos de cada grupo.

Las probabilidades medias ajustadas (Figura 6) muestran que la población migrante tiene propensiones más bajas de estar ocupada, sobre todo aquellas personas que tienen residencia reciente. En términos generales, la población que se reconoce como indígena tiene las probabilidades más bajas en todos los grupos, y su situación es peor dentro de la población migrante no reciente. Asimismo, las poblaciones nativas y migrantes no recientes que se reconocen como parte de otros grupos étnicos presentan las probabilidades más altas de ocupación. Esta tendencia de una menor probabilidad de ocupación por parte de la población migrante reciente sigue mostrando coherencia con los procesos iniciales de reasentamiento y estabilización de las poblaciones en los lugares de destino, donde se observan altas tasas de participación y desempleo que se espera disminuyan en el tiempo.

Las tendencias a partir de los años de llegada al país (Figura 7) corroboran la disminución de la probabilidad de encontrarse ocupado para aquellas personas de migración reciente, así como una menor probabilidad para las personas que se reconocen como afrodescendientes e indígenas en comparación con quienes no se reconocen como tales. Aunque las estimaciones para estos primeros grupos étnicos no son significativamente distintas, sí es posible evidenciar que pueden existir mecanismos diferenciales que provocan que estas poblaciones se encuentren con mayores desventajas y barreras a la hora de ocuparse, sobre todo cuando se da el reconocimiento como indígena.

Al revisar la situación de las mujeres (Tabla 6), las estimaciones de la primera transición (modelo 3) muestran una mayor participación en la fuerza laboral cuando se es migrante, sobre todo si se tiene residencia reciente ( $or = 1.65$ ) en comparación con la población nativa. Al igual que en el caso de los hombres, las mujeres que se reconocen como indígenas y afrodescendientes tienen propensiones menores respecto a aquellas personas que no se reconocen como tales; sin embargo, estas aumentan a medida que se controlan otras variables sociodemográficas y contextuales, revelando propensiones más altas que las establecidas para los hombres de estos grupos. Es importante resaltar que el efecto

de la educación favorece en mayor medida a las mujeres (ver Anexo 14), ya que quienes alcanzan el nivel de educación técnica duplican las posibilidades de estar en la PEA, y llegar hasta la educación superior eleva esta posibilidad hasta 4 veces con relación al nivel de secundaria. Frente a las regiones de residencia, se observó que las propensiones de encontrarse dentro de la PEA son menores en comparación con Bogotá, mostrando que la región de Frontera y Antioquia tienen los niveles más bajos. No obstante, quienes se encuentran en San Andrés tienen altas propensiones de participar en la fuerza laboral, signo ello de diferenciales importantes que en este caso favorecen a las mujeres.

Tabla 6

Razones de momios estimados de los modelos de regresión logística secuencial de la participación en el mercado laboral para mujeres, Colombia, 2018

Variables independientes	Escenario 1			Escenario 2		
	1	2	3	1	2	3
<b>Condición migratoria (nativos)</b>						
Migrante reciente	1,68***	1,64***	1,65***	0,34***	0,40***	0,40***
Migrante no reciente	1,35***	1,24***	1,24***	0,58***	0,67***	0,65***
<b>Reconocimiento étnico (otro)</b>						
Indígenas	0,42***	0,95***	0,95***	0,72***	0,88***	0,88***
Afrodescendientes	0,78***	0,90***	0,90***	0,59***	0,63***	0,63***
<b>Interacción condición migratoria y etnia</b>						
Migrante reciente#Indígena			0,81***			1,68***
Migrante reciente#Afrodescendiente			0,88***			1,48***
Migrante no reciente#Indígena			0,92			0,99
Migrante no reciente#Afrodescendiente			1,03			1,61***
<b>Constante</b>	<b>0,97***</b>	<b>1,60***</b>	<b>1,60***</b>	<b>8,50***</b>	<b>9,12***</b>	<b>9,13***</b>
N	15.098.544	15.098.544	15.098.544	15.098.544	15.098.544	15.098.544
AIC	25913824	22270687	22270501	25913824	22270687	22270501
BIC	25913969	22271617	22271547	25913969	22271617	22271547

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo Nacional de Población y Vivienda, Colombia, 2018.

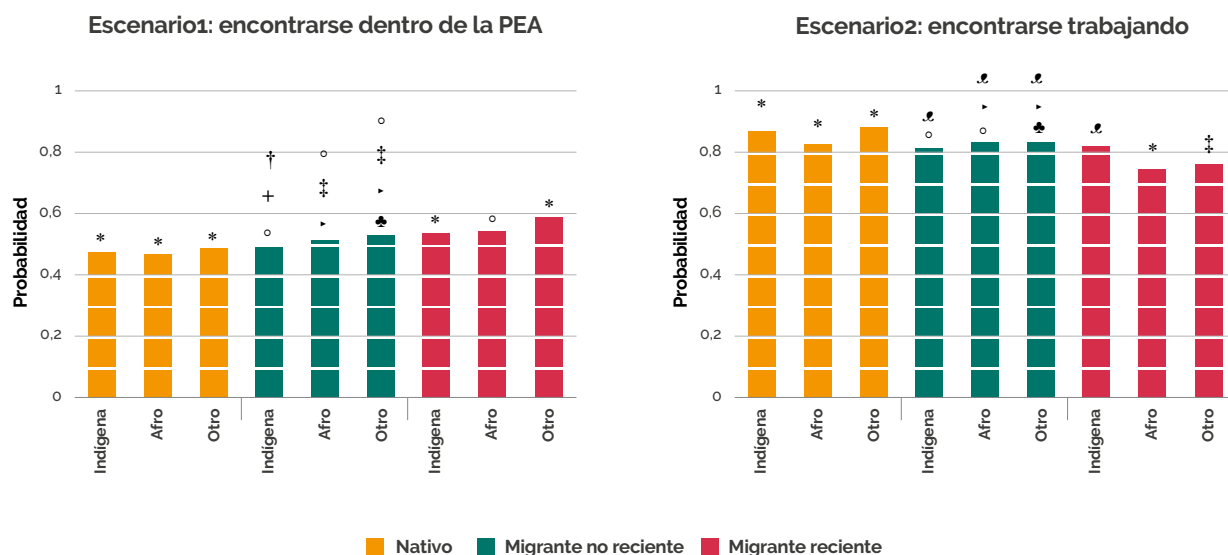
Nivel de significancia: \* p < 0,10, \*\* p < 0,05, \*\*\* p < 0,01

Nota: Los datos analizados incluyen a la población efectivamente censada en edad de trabajar (15 a 64 años). Los modelos ajustados 2 y 3 incluyen controles por edad, estado civil, nivel de escolaridad, posición en el hogar, clase de hogar, tamaño de la localidad y región de residencia. Las categorías de referencia están entre paréntesis.

Para comprender si la participación laboral de las mujeres es distinta cuando se contemplan de manera conjunta la condición migratoria y el autorreconocimiento étnico, se estimaron interacciones (modelo 3) a través de las cuales es posible evidenciar que reconocerse como indígena o afrodescendiente tiene un efecto en la participación de la población migrante reciente, ya que se observan propensiones más bajas de encontrarse dentro de la fuerza laboral. En ese sentido, al observar las probabilidades medias ajustadas (Figura 8), se encuentra que la población migrante tiene propensiones más altas de estar dentro de la fuerza laboral que la población nacida en Colombia; sin embargo, las poblaciones afrodescendientes nativas y migrantes recientes que forman parte de otros grupos étnicos son quienes presentan las probabilidades más bajas y más altas de participación en la fuerza laboral, respectivamente. Ahora bien, al observar las tendencias a partir de los años de llegada al país (Figura 7), se obtienen resultados disímiles a los revelados para los hombres; hay una disminución de la probabilidad de encontrarse en la PEA según el año de llegada, y mayores ventajas para las mujeres de otros grupos étnicos y quienes no se reconocen como parte de alguno con relación a quienes se reconocen como indígenas y afrodescendientes.

Figura 9

Probabilidad media estimada de encontrarse dentro de la fuerza laboral según condición migratoria y pertenencia étnica para hombres en Colombia (2018)



Fuente: Elaboración propia a partir del Censo Nacional de Población y Vivienda, Colombia, 2018.

Nota: La probabilidad media estimada se calculó a partir de los modelos estratificados por sexo con interacciones como el promedio de la probabilidad estimada para los individuos de cada grupo.

- \* Diferencias significativas al nivel del 5% frente a las demás probabilidades.
- † No es significativamente diferente al nivel del 5% con los inmigrantes indígenas no recientes, pero todas las demás comparaciones son estadísticamente significativas.
- ‡ No es significativamente diferente al nivel del 5% con los inmigrantes indígenas recientes, pero todas las demás comparaciones son estadísticamente significativas.
- ‡ No es significativamente diferente al nivel del 5% con los nativos indígenas, pero todas las demás comparaciones son estadísticamente significativas.
- ‡ No es significativamente diferente al nivel del 5% con los inmigrantes afrodescendientes recientes, pero todas las demás comparaciones son estadísticamente significativas.
- + No es significativamente diferente al nivel del 5% con los nativos de otro grupo étnico, pero todas las demás comparaciones son estadísticamente significativas.
- No es significativamente diferente al nivel del 5% con los inmigrantes afrodescendientes no recientes, pero todas las demás comparaciones son estadísticamente significativas.
- No es significativamente diferente al nivel del 5% con los nativos afrodescendientes, pero todas las demás comparaciones son estadísticamente significativas.

Las estimaciones para el segundo escenario muestran que, luego de controlar atributos sociodemográficos y contextuales, ser migrante disminuye la posibilidad de encontrarse ocupada, afectando en mayor medida a aquellas personas de residencia reciente (Tabla 6). En el caso del autorreconocimiento étnico se observa que las poblaciones indígenas y afrodescendientes son las más afectadas, mostrando para esta última la propensión más baja respecto a las personas que se reconocen como parte de otro grupo étnico y quienes no lo hacen ( $or = 0,63$ ). El efecto de la educación muestra que tener estudios superiores ofrece ventajas en la propensión a la ocupación. Frente a las propensiones de encontrarse ocupada en las regiones, se observó que, en comparación con Bogotá, la Frontera y el Pacífico presentan los niveles más bajos, mientras que regiones como Antioquia y San Andrés evidencian propensiones más altas de ocupación. Asimismo, se evidenció que reconocerse como indígena o afrodescendiente tiene un efecto importante en la propensión de ocuparse para quienes son migrantes recientes y no recientes, cuestión que revela que la imbricación de estas formas de identidad en torno a lo migrante y lo étnico pueden posicionar a las mujeres en escenarios menos desfavorables frente al ingreso al mercado laboral.

Las probabilidades medias ajustadas (Figura 8) muestran que las mujeres migrantes tienen propensiones más bajas de estar ocupadas, sobre todo aquellas que tienen residencia reciente. Igualmente, las poblaciones nativas que se reconocen como indígenas y parte de otros grupos étnicos presentan las probabilidades más altas de ocupación. Las tendencias a partir de los años de llegada al país (Figura 7) muestran una disminución de la probabilidad de encontrarse ocupada a medida que transcurre el tiempo de llegada, y son las mujeres indígenas, seguidas por aquellas que forman parte de otros grupos étnicos, quienes presentan probabilidades más altas que las mujeres afrodescendientes. Estos hallazgos preliminares suman evidencia respecto a la posible existencia de mecanismos de exclusión y discriminación, que, en el caso de las mujeres, impactan de manera más profunda a quienes son afrodescendientes.

### 4.3.2. Características de la participación de laboral de los hogares

Los procesos migratorios afectan de manera importante las estructuras y unidades familiares, no solo porque propician el cambio de roles u organización al interior de estas estructuras, sino porque son estas unidades donde se configuran las decisiones sobre quiénes migran, cómo y cuándo lo hacen. La existencia de redes en los lugares de destino puede propiciar que los hogares en este territorio de reasentamiento se transformen, así como fenómenos de retorno provocarían la formación de estructuras en las que conviven poblaciones de origen nacional y extranjero. Este tipo de formaciones implica no solo la configuración de nuevas relaciones al interior de las estructuras, sino que establece la direccionalidad de las estrategias de sobrevivencia, dentro de las que se encuentra el ingreso al mercado laboral (Torrado, 1981; Arriagada, 2004).

El paso de un análisis individual a uno de estructura familiar y composición de los hogares permite evidenciar la forma en que los hogares de las personas migrantes venezolanas se encuentran orientando la distribución de la participación laboral al interior de los hogares, y con ello observar si como unidad ejercen mayor presión sobre este escenario de reproducción social, arriesgando otros que tienen que ver con el ingreso al sistema educativo de las personas más jóvenes. Como lo establece García (1982), al analizar las unidades domésticas y las estructuras familiares, se intenta reflexionar sobre las distintas interrelaciones demográficas que ocurren en su interior y que a su vez originan la construcción de roles y expectativas educativas y laborales de quienes componen estas estructuras.

Tal como se mencionó, el análisis propuesto se hace sobre tres tipos de hogares:

HTI: hogares donde todas las personas integrantes son inmigrantes nacidos en Venezuela.

HTN: hogares donde todas las personas integrantes han nacido en Colombia.

HM/SR: hogares integrados por personas nacidas en Colombia y Venezuela; sin personas retornadas desde Venezuela.

HM/CR: hogares integrados por personas nacidas en Colombia y Venezuela; con personas retornadas desde Venezuela.

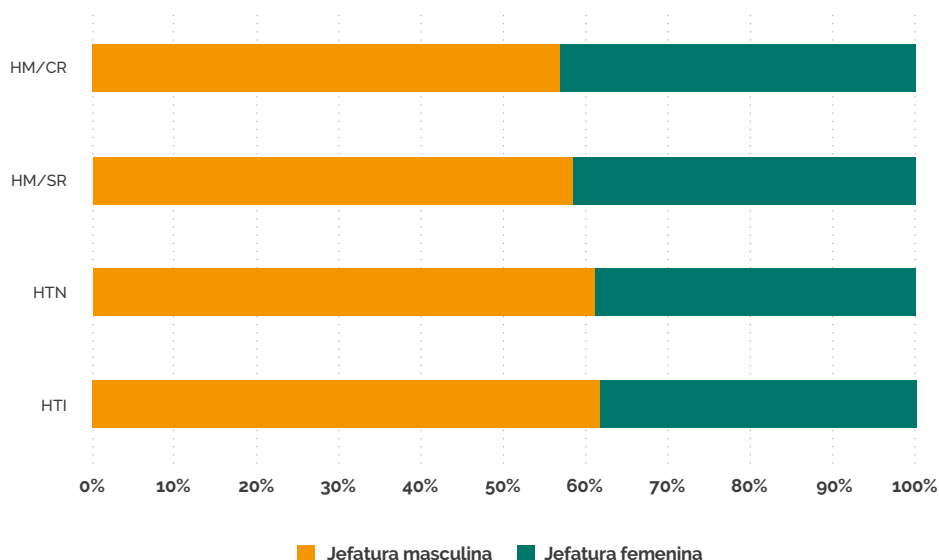
Según datos del CNPV 2018, se tienen 13.960.899 hogares efectivamente censados<sup>16</sup>, de estos 154.953 son HTI (1,1%), 13.620.968 HTN (97,6%) y 184.978 HM (1,3%), donde un 1,05% corresponde a HM/SR y un 0,27 a HM/CR. Aunque los hogares HTI y HM tienen bajos porcentajes, pueden ofrecernos un panorama importante sobre movidades de núcleos familiares completos que pueden estar integrados solo por personas nacidas en Venezuela, unidades donde pueden encontrarse personas nacidas en Colombia y que retornan desde Venezuela, nuevas formaciones familiares luego de la migración, y configuración de estructuras que podrían ser producto de redes internas o externas del hogar y forman estructuras sin parentesco.

En ese sentido, se encontró que dentro de los HM el 46,3% se encuentra integrado por personas nacidas en Venezuela, el 41,3% por personas nacidas en Colombia y el 12,4% por personas migrantes de retorno provenientes de Venezuela. Teniendo en cuenta esta diversidad en la conformación de los hogares, se hace relevante analizar las principales características de los hogares y sus miembros en aras de comprender de qué manera estos arreglos familiares usarían la fuerza de trabajo disponible y con ello tratar de evidenciar algunos elementos de mayor vulnerabilidad que podrían propiciar un uso más intensivo de esta para acceder al mercado laboral. El análisis se llevará a cabo a través de la observación de la jefatura de estas unidades; si bien la delimitación de esta categoría no implica una estrecha relación con la proveeduría económica de los hogares, sí sería de ayuda para delimitar determinados atributos de los hogares y cómo podrían contribuir a la comprensión de desventajas en la inserción al mercado laboral.

Según el CNPV 2018 (Figura 9), alrededor del 40% de los hogares tiene jefatura femenina; sin embargo, se observa que para aquellas unidades mixtas donde se encuentran personas retornadas desde Venezuela (HM/CR), el porcentaje de esta jefatura es de más del 43%, situación que podría indicar la migración de hogares monoparentales y nucleares encabezados en mayor medida por mujeres.

<sup>16</sup> No se incluyen los casos donde no se identificó jefe de hogar o personal de referencia, así como aquellos hogares donde se encontraban inmigrantes nacidos en un lugar distinto a Venezuela.

**Figura 10** Distribución de la jefatura de hogar según el tipo de hogar y sexo Colombia, 2018



Fuente: Elaboración propia a partir del Censo Nacional de Población y Vivienda, Colombia, 2018.

Nota: HTI: Hogares donde todos los integrantes son inmigrantes venezolanos; HTN: Hogares donde todos son personas nacidas en Colombia; HM/SR: Hogares con integrantes nacidos en Colombia y Venezuela, sin migrantes retornados; HM/CR: Hogares con integrantes nacidos en Colombia y Venezuela, con migrantes retornados.

El Tabla 7 muestra que las personas que integran los HTI tienen mayores niveles de educación que las personas de HM; se evidencia que aquellas unidades compuestas por personas retornadas concentran a más de la mitad de las personas en niveles que van hasta secundaria. Frente a la situación conyugal se observan diferencias entre los hogares y su jefatura. En el caso de los hogares con jefatura femenina, se tiene que los HTI y HTN se encuentran integrados por personas unidas (más del 50%), y en esta última unidad el 19% de las personas se encuentran exunidas. En los HM se aprecian diferencias para aquellos donde residen migrantes de retorno, ya que alrededor del 48% se encuentran solteros y el 21% exunidos, confirmando que este tipo de hogares puede estar integrado mayoritariamente por estructuras monoparentales. Los hogares con jefatura masculina muestran que más del 50% de sus miembros son solteros, situación que es más relevante dentro de los hogares con personas retornadas, donde 7 de cada 10 personas son solteras y solo 2 de cada 10 se encuentran unidas. De esta manera, las diferencias entre los hogares y sus jefaturas revelan que la experiencia migratoria transforma y configura los arreglos familiares, evidenciando que los hogares encabezados por mujeres pueden mostrar preponderantemente unidades más familiares, mientras que aquellos donde la jefatura es masculina podrían encontrarse en hogares no familiares.

Al observar la composición del hogar se encuentra que alrededor del 60% forman unidades nucleares y extensas; sin embargo, en el caso de los hogares con jefatura masculina este porcentaje asciende a 80% en los HTN y HM. Dentro de los hogares con jefatura femenina se encontró que las unidades de HTI, HTN y HM con presencia de retornados tienen una importante proporción de hogares monoparentales. Hay dos elementos importantes dentro de los HTI y HM sin presencia de retornados: por un lado, los primeros muestran una mayor proporción de hogares unipersonales que los HTN; y por otro, entre 13% y 17% forman parte de hogares compuestos, situación que podría indicar que son personas que llegan a hogares ya constituidos donde existan redes previas a la migración.



Tabla 7

Distribución porcentual de indicadores sociodemográficos de los hogares y sus miembros según tipo de hogar y jefatura, Colombia, 2018

Características sociodemográficas	Jefatura Femenina				Jefatura Masculina			
	HTI	HTN	HM		HTI	HTN	HM	
			Sin migrantes retorno	Con migrantes retorno			Sin migrantes retorno	Con migrantes retorno
<b>Nivel educativo</b>								
Sin escolaridad	2,1	4,6	4,2	4,2	1,7	4,4	3,8	4,0
Hasta secundaria	39,2	48,9	52,5	55,4	34,9	48,7	51,3	55,8
Hasta educación técnica	41,5	33,7	32,9	33,5	45,0	33,6	33,0	33,1
Educación superior	17,2	12,8	10,4	6,9	18,4	13,4	12,0	7,1
Años de escolaridad	14	12	11	11	14	12	11	11
<b>Situación conyugal</b>								
Soltero	35,9	29,0	36,8	47,8	53,3	58,7	56,9	73,5
Unido	54,6	51,2	48,8	31,3	43,1	35,3	37,6	19,7
Exunido	9,6	19,7	14,4	20,9	3,6	6,0	5,5	6,8
Tamaño promedio del hogar	4,2	3,8	5,7	5,3	4,1	4,0	5,3	5,2
<b>Clase de hogar</b>								
Unipersonal	9,0	6,3	0,0	0,0	9,6	5,5	0,0	0,0
Nuclear	22,5	23,1	17,6	22,0	41,9	63,0	40,5	48,4
Extenso	35,2	38,1	53,2	52,1	28,9	25,0	38,8	38,5
Compuesto	13,7	3,3	17,6	10,0	13,7	3,4	16,8	10,1
Sin parientes	3,6	0,6	2,1	0,7	4,3	0,4	2,5	0,9
Monoparental	16,0	28,6	9,7	15,2	1,7	2,7	1,4	2,2
<b>Composición etaria del hogar</b>								
5-14	17,0	17,6	23,2	7,3	13,7	16,4	22,9	7,0
15-34	58,1	36,5	42,3	34,8	61,1	34,9	43,6	36,2
35-44	14,5	13,2	13,0	21,0	15,8	15,3	14,6	24,4
45-64	9,0	21,9	14,8	29,6	8,3	23,9	14,1	26,8
65+	1,4	10,8	6,6	7,3	1,2	9,5	4,9	5,6
Edad mediana	26	32	26	38	27	34	27	37
IDFT	0,6	0,4	0,4	0,4	0,6	0,4	0,4	0,4

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo Nacional de Población y Vivienda, Colombia, 2018.

Un aspecto fundamental en la caracterización de estos hogares tiene que ver con la composición etaria. Para las dos jefaturas de hogar se encontró que los HTN y HM con presencia de retornados son poblaciones más envejecidas; los primeros presentan mayores proporciones dentro del grupo de 15 a 34 años y 45 y 64 años, mientras que los hogares con personas retornadas concentran a más del 50% de su población entre los 15 y los 44 años. En el caso de los HTI y HM sin integrantes retornados se encuentra que alrededor del 70% de la población tiene entre los 5 y 34 años, confirmando los atributos descritos con anterioridad sobre la estructura poblacional de las personas migrantes, donde se evidencia una alta carga de dependencia entre las personas menores de 15 años. El caso de los HM sin personas retornadas podría evidenciar la formación de nuevos hogares luego del evento migratorio, así como la llegada de otras familias nucleares provenientes de Venezuela que pueden unirse a hogares de personas nativas ya existentes, lo que podría deberse a redes migratorias que se han configurado en relaciones binacionales históricas entre los dos países.

Estas características de los hogares llevan a preguntarse de qué manera enfrentan dimensiones de integración como el acceso al mercado laboral y qué tipo de estrategias despliegan para ello. Como lo menciona Villamil (1998), los hogares ponen en práctica una serie de estrategias para garantizar la supervivencia teniendo en cuenta los recursos humanos de los que disponen; por ello, es fundamental determinar la forma en que participan las personas integrantes de estas unidades teniendo como medida el nivel de disponibilidad de fuerza de trabajo. Como se observa, los HTI muestran, en promedio, un mayor IDFT en comparación con los otros hogares (0,6), situación que puede indicar una mayor diversificación en el uso de mano de obra al interior de este tipo de unidades domésticas que podría implicar en algunos casos la salida del sistema educativo para algunos o la disponibilidad para trabajar de personas mayores de 65 años.

Atendiendo a ello, la Figura 10 muestra el nivel de IDFT dentro de los hogares teniendo en cuenta el sexo de la persona jefa de hogar y las edades de los integrantes de este<sup>17</sup>. En el caso de los hogares con jefatura femenina, en general, más del 98% de todos los hogares no dispusieron de la fuerza de trabajo entre las personas de 5 a 11 años, lo cual puede hablar de un acceso eficiente al sistema educativo y elementos protectores en términos institucionales para este grupo poblacional. Un elemento importante es que los HTI fueron las unidades que diversificaron en mayor medida la disposición de sus integrantes. Si bien el 75% de los hogares no dispusieron de la fuerza de trabajo de personas entre los 12 y los 17 años, son las unidades que, en comparación con el resto, tienen mayor porcentaje de uso parcial y total de esta población, ya que en el 10% y 14% de los hogares, respectivamente, estas personas se encontraban disponibles para trabajar, mostrando coherencia con los bajos niveles de asistencia educativa de las personas residentes nacidas en Venezuela. Estos hogares tienen un uso total superior al resto de los hogares dentro de las personas mayores de 18 años; para aquellas personas en edad productiva (18-64 años), el 65% de los hogares usaron a todos los integrantes en este rango de edad, mientras que el 40% usó la mano de obra de personas mayores de 65 años.

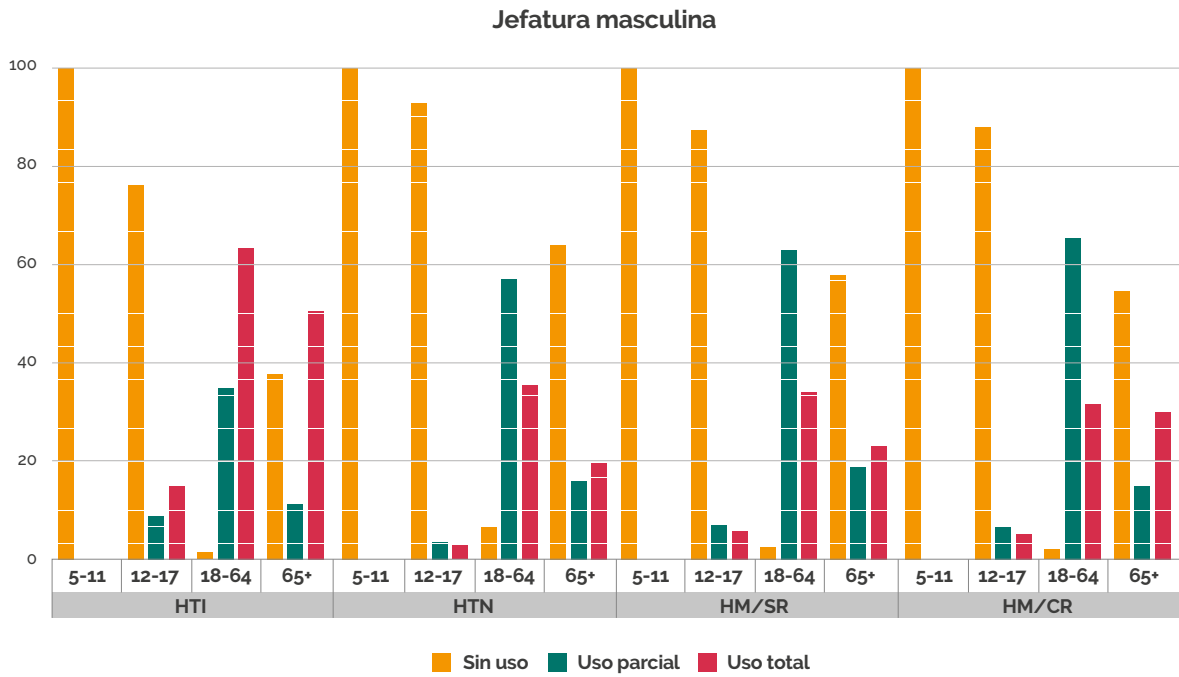
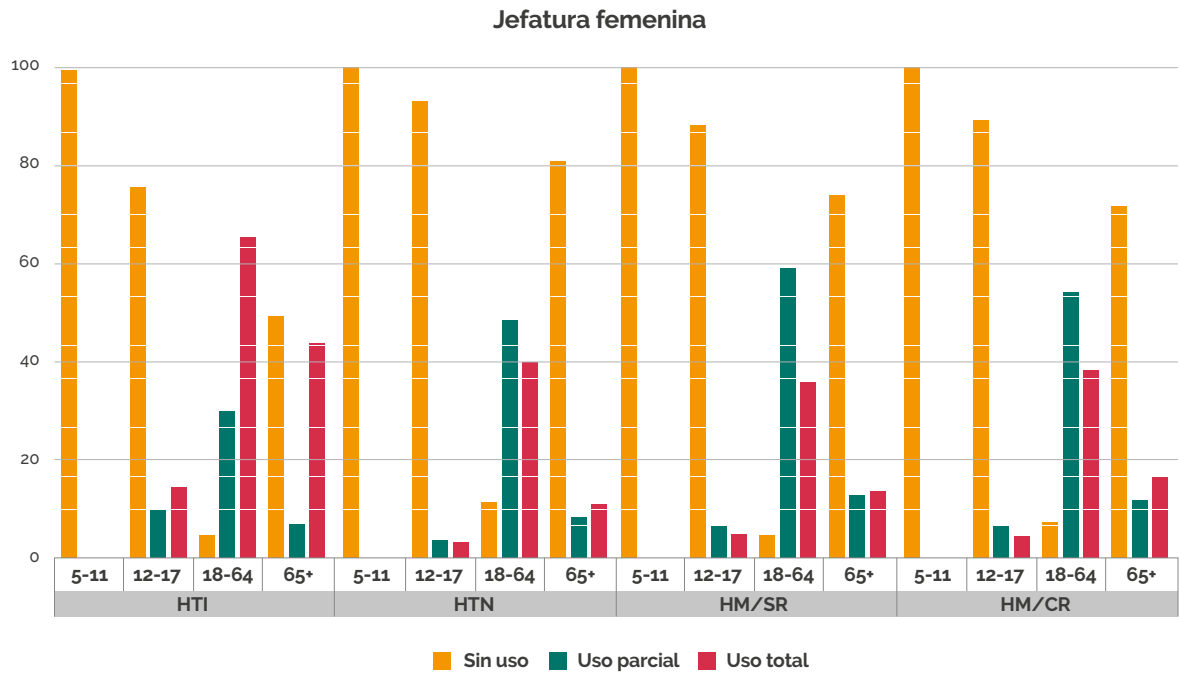
Los HTN y HM concentran en mayor medida esta disposición de mano de obra entre las personas de 18 a 64 años, lo que muestra la existencia de elementos y/o procesos que inhiben la participación de miembros menores de 18 años y mayores de 65 años, y que podrían estar relacionados con la estabilidad que tendrían estos hogares debido a que son unidades domésticas ya establecidas en el territorio y que pueden contar con mayores redes de estabilización; redes que, en el caso de los hogares mixtos, permiten impulsar determinados procesos de ingreso al mercado laboral de las personas migrantes que se han integrado.

Existen diferencias importantes entre los hogares con jefatura femenina y masculina. En términos generales, estos últimos muestran mayor proporción de unidades domésticas que reflejan un uso total de las personas mayores de 65 años, situación que revela que los hogares encabezados por hombres requieren de un uso más intensivo de fuerza de trabajo, que implica diversificar en mayor medida la disponibilidad de sus integrantes en el mercado laboral, mostrando con ello la existencia de mayores condiciones de vulnerabilidad para las unidades donde residen las personas adultas mayores. Aunque los datos analizados no permiten evidenciar el tipo de mecanismos que operan en este tipo de resultados, es posible que elementos relacionados con determinados roles de género presionen de manera más profunda a los hogares dirigidos por hombres en aras de consolidar figuras de productividad y proveeduría familiar.

En términos generales, más del 98% de todos los hogares no dispusieron de la fuerza de trabajo de las personas de 5 a 11 años. Asimismo, los HTI y HM muestran una mayor diversificación de la disponibilidad de fuerza de trabajo dentro de sus integrantes. Los primeros, al igual que los dirigidos por mujeres, evidencian un mayor porcentaje de hogares que presentan un uso total para los grupos de 18 a 64 años y mayores de 65 años; igualmente se evidencia un mayor porcentaje de hogares que hacen un uso parcial y total (8% y 15%, respectivamente) de las personas entre 12 y 17 años respecto al resto de hogares. Los HTN y HM sin residentes retornados muestran una mayor proporción de hogares que no utilizan la fuerza de trabajo de personas mayores de 65 años, en contraste con los HM con personas retornadas donde se evidencia un alto porcentaje de hogares que hacen un uso total de la disponibilidad de esta población.

**17** ▶ No se incluyen los casos donde no se identificó jefe de hogar o personal de referencia, así como aquellos hogares donde se encontraban inmigrantes nacidos en un lugar distinto a Venezuela.

**Figura 11** Porcentaje de hogares según IDFT, edad de los integrantes y jefatura Colombia, 2018



Fuente: Elaboración propia a partir del Censo Nacional de Población y Vivienda, Colombia, 2018.

# 5

## REFLEXIONES FINALES

---



Este estudio poscensal busca aportar análisis a las discusiones que giran en torno a la inserción laboral de las personas migrantes provenientes de Venezuela en Colombia, así como delimitar las principales características de los individuos y hogares en aras de comprender el panorama sociodemográfico diverso que se encuentra arribando al país y, con ello, dilucidar respuestas integrales frente a la atención y protección de los flujos migratorios en los territorios de asentamiento. Se exploraron los principales determinantes en las diferencias de ingreso al mercado laboral, observando particularmente la forma en que interactúan características como la identidad étnica y la condición migratoria. Asimismo, se evaluaron las características de las unidades domésticas para dar cuenta de la variabilidad en su composición y los posibles efectos que esto representa a la hora de posicionar a sus integrantes como población disponible para trabajar.

Según datos analizados, las personas que provienen de Venezuela representan el 1,9% (837.900) de la población que reside en Colombia. Respecto al reconocimiento étnico el 2,9% de la población venezolana estaba conformada por personas afrodescendientes y el 1,6% por indígenas. Alrededor del 53% de las personas nacidas en Venezuela se encuentran en Bogotá, Norte de Santander, Atlántico y Antioquia; sin embargo, son los departamentos de la zona fronteriza donde el peso relativo de esta población es mayor. Un elemento central en esta distribución territorial es que las poblaciones indígenas y afrodescendientes de Venezuela se concentran en territorios fronterizos y en los mismos territorios donde residen en mayor medida poblaciones indígenas y afrodescendientes de origen colombiano. Estos patrones evidenciaron la presencia de aglomeraciones donde se confirmó autocorrelación positiva entre los municipios con alta y baja proporción de personas migrantes, formando una agrupación alrededor de toda la franja fronteriza (La Guajira, Cesar, Norte de Santander, Boyacá, Arauca) y en algunas zonas del caribe (Atlántico, Magdalena). Igualmente, se evidencia una agrupación de municipios con bajas proporciones en lugares colindantes con departamentos de la región central, la zona sur, suroccidental y la parte norte de la región pacífica.

Como se mencionó, dentro de la población migrante nacida en Venezuela y residente en Colombia se encuentra una proporción alta de mujeres y un mayor componente familiar en tanto existe una alta proporción de personas menores de 10 años, pero también una alta proporción de población en edad de trabajar, composición que se acentúa en el caso de las poblaciones indígenas y afrodescendientes, donde se observa una amplia base de personas jóvenes. Una característica importante para esta población es la variación en su índice de masculinidad entre los 25 y los 35 años, donde se observa una sobrerrepresentación masculina y una caída profunda entre los 50 y los 65 años, mostrando un aumento significativo de mujeres, así como el índice de dependencia dentro de las poblaciones indígenas y afrodescendientes donde 8 de cada 10 personas no forman parte de la población potencialmente activa. Frente a la composición familiar se encontró un mayor porcentaje de soltería en los hombres venezolanos, así como una alta proporción de mujeres exunidas. Dentro de esta población, quienes muestran un porcentaje mayor de esta condición son los hombres y las mujeres afrodescendientes. Coherente con estos atributos, se tiene una mayor presencia de hogares nucleares y compuestos, y dentro de la población que se reconoce como indígena se encuentran proporciones superiores al 15% de personas que residen en hogares monoparentales.

Un indicador importante de integración es el acceso a escenarios educativos, donde se observó que la población venezolana residente en el país presenta menores porcentajes de asistencia educativa en comparación con la población nativa dentro de las edades de 5 a 17 años. Dentro de esta población se observan diferencias que tiene que ver con el autorreconocimiento étnico, ya que las poblaciones indígenas muestran las proporciones más bajas de asistencia, mientras que las personas afrodescendientes mantienen un nivel alto de asistencia en comparación con el resto de los grupos étnicos y quienes no se reconocieron dentro de ellos. Un rasgo característico de las migraciones al interior de la región de América Latina es su alta calificación; en el caso de la población venezolana se observan tendencias similares a las encontradas para la población nacida en Colombia, ya que se tienen altas proporciones de población en los niveles de educación secundaria y técnica, y las mujeres registran mayor presencia en el nivel de educación superior. Al interior de la población, las personas que muestran una mayor desventaja son aquellas que se reconocen como indígenas, ya que evidencian una mayor cantidad de personas sin escolaridad.



## 5.1. Elementos que median las diferencias en la inserción laboral

El análisis de la participación laboral mostró diferencias importantes al contemplar algunos atributos individuales y al observar algunas características en los hogares. Respecto a las personas se observó que dentro de la población migrante más del 60% se encuentra en edad de trabajar, y en general presenta mayores niveles de ocupación que la población colombiana. Asimismo, se observan niveles más altos para los hombres; no obstante, esta población muestra mayores desventajas al tener tasas de desempleo más altas que perjudican de manera especial a las mujeres afrodescendientes. Coherente con ello, se observan tasas de inactividad bajas, excepto para las poblaciones que se reconocen como indígenas, que podrían corresponder a los bajos niveles de asistencia escolar ya descritos. Adicionalmente, se encontró que la población migrante muestra las tasas más altas de participación laboral, diversificando esta en todos los miembros del hogar, ya que se evidencian niveles altos de participación desde los 15 años, y a los 64 años aún se mantiene por encima del 80%; a la vez que se evidencian tasas más altas entre los hombres y una mayor presión al mercado laboral por parte de las poblaciones afrodescendientes y quienes se reconocen como parte de otro grupo étnico en comparación con aquellas personas que se reconocen como indígenas.

Las estimaciones de las probabilidades de participación laboral muestran que existen sesgos de selección en el ingreso al mercado laboral que tienen que ver con la identidad étnica y la condición migratoria. Dentro de los principales resultados se tiene que, para hombres y mujeres, ser migrantes recientes y reconocerse como indígena o afrodescendiente son elementos que privilegian su presencia dentro de la PEA, mientras que encontrarse en la zona denominada Frontera implica tener menos posibilidades de encontrarse en este escenario. Cuando las personas son parte de la fuerza laboral, la migración tiene efectos en la posibilidad de encontrarse ocupado, ya que para hombres y mujeres la migración reciente se asocia más al desempleo, al igual que se observan mayores desventajas para los hombres indígenas y mujeres afrodescendientes. Es preciso mencionar que a medida que las personas avanzan en los niveles educativos, se observan mejores resultados frente a quienes tienen hasta el nivel de secundaria; sin embargo, esta ventaja es mucho más profunda para las mujeres que logran cursar la educación superior. Frente a los lugares de residencia, de nuevo se observan menores posibilidades de ocupación en territorios como la Frontera, Orinoquia-Amazonia, Antioquia y el Pacífico.

Lo fundamental en este análisis es que la conjunción de la condición de migrante reciente y no reciente, y la identidad étnica, provoca que hombres y mujeres afrodescendientes tengan resultados particulares en la inserción al mercado laboral. Los hombres migrantes recientes que se reconocen como afrodescendientes y como parte de otro grupo étnico presentan las probabilidades más altas de encontrarse dentro de la PEA; sin embargo, al encontrarse en este escenario, son los hombres de migración no reciente y que se reconocen como parte de otro grupo étnico quienes presentan ventajas frente a la posibilidad de encontrarse ocupados, en detrimento de la posición que ocupan quienes se reconocen como indígenas. En el caso de las mujeres, se encuentra que las migrantes recientes que forman parte de otros grupos étnicos son quienes presentan las probabilidades más altas de participación en la fuerza laboral, pero al encontrarse allí, sus probabilidades de ocupación son mucho menores. Al observar la tendencia a partir del año de llegada, se hallan procesos coherentes con las dinámicas de integración en lugares de destino, la presencia en la PEA aumenta conforme avanza el tiempo, pero a su vez las posibilidades de ocupación disminuyen; sin embargo, para las mujeres se encuentran resultados contrarios, por cuanto hay una disminución de la probabilidad de encontrarse en la PEA según el año de llegada, y se observan ventajas para aquellas que se reconocen como indígenas frente a la posibilidad de ocuparse a lo largo del tiempo.

Frente a la situación de los hogares, se encontró que las unidades domésticas habitadas por migrantes representan el 2,4% (HTI y HM) del universo de hogares que habitan en el país, y dentro de los HM 12,4% están habitados por migrantes de retorno provenientes de Venezuela. Los HTI presentan una estructura más joven con una importante presencia de personas entre los 15 y 34 años, mientras que los HM/CR muestran un mayor envejecimiento. Estos dos tipos de hogar muestran mayores niveles de educación, así como estructuras familiares nucleares y extensas; sin embargo, HM/CR tiene un alto porcentaje de personas solteras y exunidas, mostrando prevalencias altas en la presencia de hogares monoparentales dirigidos por mujeres. En ese sentido, los HTI revelan una mayor tendencia a formar estructuras unipersonales y compuestas; en este último caso, se aprecia que la conformación de unidades familiares puede darse gracias a la existencia de redes migratorias que provocan que otros familiares se unan a la unidad doméstica.

## 5.2. Reflexiones situadas

Los hallazgos presentados hasta el momento invitan a reflexionar alrededor de las principales implicaciones de este nuevo flujo migratorio en Colombia en términos de atención institucional e integral a las personas y familias provenientes de Venezuela, en aras de fortalecer el nuevo tejido social y productivo que el proceso migratorio permite configurar. De esta manera, para Colombia, como lugar de destino de este flujo migratorio, se posicionan retos importantes frente a la atención de la población migrante en términos de acceso educativo, atención en salud, disponibilidad de vivienda y programas de asistencia y cuidado. La alta proporción de población en edad de trabajar establece, como lo argumentan Mazuera-Arias et al. (2020), la necesidad de redirigir esfuerzos en el fortalecimiento de determinados mercados laborales que logren ampliar la oferta hacia esta nueva fuerza laboral que permitiría, en algunos territorios, fortalecer el aparato productivo, al complementar el volumen de la mano de obra nativa y con ello aprovechar el bono demográfico que esta población trae consigo, sobre todo en los territorios donde el peso relativo de la población migrante es mayor.

Ahora bien, la redistribución de la población migrante en el país y la concentración en las zonas fronterizas podrían relacionarse con dinámicas socioculturales que responden a factores de asentamientos transfronterizos y se encuentran ligados ampliamente a modos de producción socioeconómica, procesos de integración social diferenciados y fortalecimiento de redes y lógicas de sociabilidad binacional. Asimismo, el tránsito hacia otras zonas del país, aunque es una dinámica permanente, puede significar un mayor uso de recursos físicos y económicos que puede poner en desventaja a determinados núcleos familiares compuestos por personas con un alto grado de dependencia (personas menores de 15 años y mayores de 65 años) (Morales, 2006).

Esta delimitación de aglomeraciones a nivel local hace posible establecer la existencia de zonas específicas que podrían necesitar una mayor atención frente a la eliminación de las causas estructurales de pobreza, marginación y desigualdad. Como lo menciona SELA (2012), es claro que la mayoría de las áreas fronterizas que se encuentran entre los países de América Latina muestran necesidades particulares en torno a temas como la cohesión social y la equidad socioeconómica, situación que, unida a un alto flujo y reasentamiento de poblaciones migrantes, puede provocar la ampliación de brechas en el disfrute de los derechos de estas poblaciones y de aquellas que se considerarían como nativas. Es pertinente resaltar que, aunque las agrupaciones observadas se dan en determinados municipios cercanos a la frontera, la movilidad interna hacia otros municipios y ciudades principales establece la necesidad de observar dinámicas de reasentamiento que responden a una lógica productiva, social y cultural distinta y a una capacidad institucional diferente en la gestión de la integración de estos flujos migratorios.

Un resultado importante tiene que ver con las características de los HM/CR, ya que muestran la forma en que el proceso migratorio reconfigura las estructuras familiares y posiciona a los sujetos en escenarios diferenciados de reproducción social, donde la inserción al mercado laboral, por ejemplo, puede presentar barreras más agudas que para las personas que no migraron. Por ello, es preciso que en el caso de las políticas de inserción laboral de las personas migrantes en Colombia se contemplen de manera especial este tipo de estructuras familiares que pueden tener mayores dificultades a la hora de ingresar al mercado laboral y otras esferas de integración socioeconómica. En ese sentido, las consideraciones que se hacen desde el CONPES 3950 de 2018, con relación a la población retornada que fue víctima de desplazamiento por cuenta del conflicto interno armado en Colombia, son un avance sustancial frente a la atención de este grupo de especial protección que podrían enfrentar barreras más profundas que aquellas personas desplazadas internas que no salieron del territorio nacional.

Asimismo, las diferencias en la composición etaria de los hogares evidencian que el proceso migratorio de personas venezolanas hacia Colombia no solo es un patrón de tipo económico, sino que se encuentra conformado por hogares que tendrían necesidades específicas frente al acceso educativo, acceso a salud, políticas de cuidado y promoción a niños, niñas y adolescentes, y programas de integración al mercado laboral. Adicionalmente, la conformación de los hogares con integrantes retornados evidencia que este proceso migratorio no lo llevan a cabo mayoritariamente personas en etapa de envejecimiento que se encuentran concluyendo un ciclo migratorio, sino que hay un peso importante de personas jóvenes y adultas en edad de trabajar y que están conformando hogares nucleares, monoparentales y extensos. La mayor disposición de fuerza de trabajo por parte de los HTI puede indicar que estas unidades atraviesan por mayores condiciones de vulnerabilidad económica que implican presionar en mayor medida el ingreso al mercado



laboral, diversificando dicha actividad en la mayoría de sus integrantes, arriesgando el ingreso educativo de personas menores de 18 años y mostrando la desprotección socioeconómica que se tiene para las personas adultas mayores.

Las diferencias en el uso de la fuerza de trabajo en los distintos tipos de hogares revelan distintos niveles de vulnerabilidad dentro de las unidades domésticas; diferencias que parecen agudizarse para los HTI y los HM con personas retornadas dirigidos por hombres. La alta proporción de hogares que muestran el uso total de personas mayores de 18 y adultas mayores podría hablar de formas particulares de integración que emplean estos hogares frente a la ausencia de redes y recursos materiales debido a la migración en contextos de crisis social y económica. El uso parcial de la fuerza de trabajo de las personas entre los 12 y los 17 implica que se centre el debate sobre la potencial pérdida de capital humano al interior de estos hogares; si bien no todo trabajo ejercido en estas edades puede significar un retraso en ese sentido, debe profundizarse en las estrategias que obligan a las personas a abandonar el escenario educativo, ya que la salida a temprana edad de este sistema podría generar mayores condiciones de desigualdad en términos de estabilización socioeconómica de los hogares. El alto porcentaje de hogares que utiliza de manera total la fuerza de trabajo de las personas mayores de 65 dentro de los HTI y HM con residentes retornados podría dar cuenta de altos niveles de vulnerabilidad que se profundizan con el proceso migratorio donde el asentamiento y la adaptación pueden llegar a presentar mayores efectos disruptivos en su ciclo de vida productivo y familiar. Igualmente, la ausencia de redes de protección impulsaría este alto nivel de uso de fuerza de trabajo en las personas mayores de 65, que además podría emplearse en actividades que requieren un esfuerzo excesivo y bajo condiciones de alta precariedad en términos de ingresos, jornadas laborales y prestaciones sociales.

Estos resultados llaman la atención sobre el tipo de atención que debe dirigirse por parte de las instituciones oficiales en términos de alternativas de estabilización socioeconómica para los hogares como unidad vital. Las dinámicas que ocurren dentro de estos afectan directamente el comportamiento de los individuos frente a la participación en el mercado laboral; de ahí la necesidad de que los programas ya establecidos consoliden un alcance mayor hacia las estructuras familiares donde ocurre todo el proceso de reproducción social de la potencial fuerza de trabajo. Las barreras de empleabilidad que enfrentan las personas migrantes nacidas en Venezuela tienen que ver con elementos referentes a su regularización migratoria, la facilidad para acceder al Permiso Especial de Permanencia, la inestabilidad frente al lugar de reasentamiento y las dinámicas de discriminación relacionadas con atributos como el género, la identidad étnica y su condición de migrante (FUPAD, 2019).

Estas barreras impactan de manera diferenciada a los hogares y su organización interna; por ello, las acciones institucionales deben abarcar estrategias de corresponsabilidad que involucre a los oferentes de empleo, cuando este se encuentra en el campo de la formalidad, y a la vez generar estrategias que impacten integralmente a los miembros familiares, sobre todo aquellos que se encuentran en proceso de envejecimiento. Igualmente, es preciso que la implementación de los programas y políticas se lleven a cabo a través de la reestructuración financiera y administrativa de la relación entre el gobierno central y los gobiernos locales, ya que es preciso que la estructura institucional de los municipios de Frontera y periféricos se adecúe para generar respuestas integrales y pertinentes en cada territorio de asentamiento de la población que migra desde Venezuela.

En sintonía con lo anterior, es preciso resaltar que las diferencias evidenciadas dentro de los grupos étnicos en términos de la estructura y distribución por edad y sexo nos podrían informar sobre procesos diferenciados frente a la experiencia migratoria y sobre la diversidad de estrategias que estas poblaciones ponen en juego a la hora de integrarse a la sociedad colombiana en los distintos escenarios de reproducción social. Igualmente, estas estructuras poblacionales diversas establecen la necesidad de diseñar programas y políticas que permitan la inclusión integral de estas poblaciones desde sus múltiples dimensiones de identidad, sobre todo cuando estas llegan a territorios donde las condiciones de vulnerabilidad y desigualdad afectan especialmente a los grupos étnicos ya establecidos en Colombia.

La alta incidencia de desempleo en las mujeres, en mayor medida en aquellas que se reconocen como afrodescendiente, podría deberse a que han asumido la jefatura del hogar como consecuencia del proceso migratorio, y con ello han encontrado barreras frente a la integración fácil y rápida a los mercados de trabajo. Adicionalmente, la llegada de poblaciones migrantes a ciudades que presentan una alta tasa de desempleo podría terminar por acentuar las diferencias entre las poblaciones, y con ello entre los grupos étnicos; de allí que para la población afrodescendiente se hayan elevado las tasas de desocupación.



Asimismo, los hallazgos frente a la distribución y concentración territorial en determinados departamentos y regiones podrían indicar la existencia de factores que tienen que ver con la demanda de determinados mercados laborales, la existencia de redes sociales y familiares que han venido fortaleciéndose con el paso del tiempo, sobre todo en la regiones fronterizas, y algunos elementos socioculturales que provocarían la confluencia de una mayor proporción de poblaciones indígenas y afrodescendientes. Los datos relacionados con el autorreconocimiento étnico también proporcionan información interesante sobre dinámicas de concentración poblacional que podrían fortalecer hipótesis relacionadas con la formación de nichos laborales y comunidades identitarias binacionales, situaciones que establecen retos particulares en términos del acceso a derechos sociales y servicios de acompañamiento y sostenimiento de estas poblaciones migrantes que no solo se enfrentan a las barreras de inserción propias del proceso migratorio, sino que se conjugan dimensiones de desigualdad que ya se encuentran afectando a las poblaciones indígenas y afrodescendientes de estos territorios.

Como lo menciona CODHES (2018), los grupos Yukpa, Wayúu y Bari se enfrentan a riesgos relacionados con la seguridad alimentaria, así como eventos de desplazamiento por violencia armada. En el pasado estos grupos migraron hacia Venezuela, pero dadas las condiciones de desabastecimiento alimentario y presiones económicas se encuentran retornando, situación que, sumada a los flujos crecientes de comunidades indígenas binacionales, genera presiones mayores a los sistemas de salud, educación y asistencia humanitaria. En consecuencia, es necesario que los gobiernos locales y departamentales establezcan estrategias para atender las situaciones estructurales de desigualdad que afectan a las poblaciones nativas y que pueden ser más agudas en el caso de quienes se encuentran migrando hacia el país.

### 5.3. Discusiones pendientes

Como se mencionó, la presencia de aglomeraciones conjuntas de las poblaciones indígenas y afrodescendientes nacidas en Colombia y Venezuela implica que se piense sobre los mecanismos que han provocado que estas poblaciones confluyan en los territorios y que pueden superar las coincidencias culturales y filiales. Investigaciones futuras deberán explorar qué tipo de factores se encuentran presentes en las experiencias de las personas migrantes y cómo su identidad étnica interviene en las decisiones sobre el lugar de asentamiento y residencia. Dada la heterogeneidad cultural e identitaria de las migraciones en el país, es indispensable que estas se piensen como procesos conjugados entorno al género, la racialización y la exclusión, no solo para confirmar escenarios de desigualdad y discriminación, sino para dar cuenta de los mecanismos que se configuran en cada territorio y que permiten entender la articulación situada de los discursos de poder, ya que podrían posicionar en lugares más ventajosos a poblaciones que en otros contextos tendrían mayores experiencias de exclusión.

Los resultados frente al uso de fuerza de trabajo que hacen los hogares dirigidos por hombres lleva a la necesidad de que se evalúe qué tipo de estrategias al interior de estas unidades provocan que se diversifique y se intensifique el uso; es probable que existan experiencias que tiene que ver con roles de género que pueden acentuar la carga de trabajo extradoméstico en los hombres y, con ello, profundizar escenarios donde la proveeduría económica y los niveles de productividad sean mucho más profundos para ellos. Asimismo, es preciso que se profundice en el tipo de actividades y condiciones laborales en las que se encuentran ocupadas las personas mayores de 64 años, ya que insertarse en empleos precarios puede profundizar sus condiciones de vulnerabilidad y aumentar los riesgos en términos de salud y bienestar.

Los análisis futuros en términos de caracterización y dimensiones de la integración social deben contemplar como eje central los motivos de la migración, en tanto es preciso identificar aquellas personas que se contrarían en condición de refugio y quienes ingresan al país por otro tipo de razones. Igualmente, es preciso que se caractericen y complejicen los análisis frente a las personas retornadas de Venezuela que migraron por razones de violencia y se constituían como refugiados en el vecino país, ya que sus condiciones de reasentamiento en el país no solo implican evaluar su inserción en distintos escenarios de reproducción social, sino, sobre todo, implementar medidas de protección integral.



# 6

## BIBLIOGRAFÍA

---



- ▶ ACNUR. (2019). Tendencias globales desplazamiento forzado en 2018. <https://www.acnur.org/5d09c37c4.pdf>
- ▶ Alba, R. y Nee, V. (1997). Rethinking assimilation theory for a new era of immigration. *International Migration Review*, 31(4), 826-874.
- ▶ Alba, R. y Nee, V. (2003). *Remaking the American mainstream : assimilation and contemporary immigration*. Cambridge: Harvard University Press.
- ▶ Arango, J. (2003). La explicación teórica de las migraciones: Luz y sombra. *Migración y Desarrollo* 1, 4-22.
- ▶ Arias, J. y Restrepo, E. (2010). Historizando raza: propuestas conceptuales y metodológicas. *Crítica y Emancipación*, 3, 45-64.
- ▶ Ariza, M. (2000). Género y migración femenina: dimensiones analíticas y desafíos metodológicos . En D. Barrera y C. Oemichen, *Migración y relaciones de género en México*. Ciudad de México: GIMTRAP e Instituto de Investigaciones Antropológicas/UNAM.
- ▶ Arriagada, I. (2004). Estructuras familiares, trabajo y bienestar en América Latina. En I. Arriagada y V. Aranda, *Cambio de las familias en el marco de las transformaciones globales: necesidad de políticas eficaces* (pp. 43-73). Santiago de Chile: Naciones Unidas, CEPAL .
- ▶ Banco Mundial. (2018). *Migración desde Venezuela a Colombia Impactos y estrategia de respuesta en el corto y mediano plazo*. <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/30651>
- ▶ Becker, G. S. (1971). *The economics of discrimination (2.a ed.)*. Chicago: The University of Chicago Press.
- ▶ Blouin, C. (2019). *Después de la llegada. Realidades de la migración venezolana*. Lima: Themis.
- ▶ Buis, M. L. (2015). Not all transitions are equal: the relationship between effects on passing steps in a sequential process and effects on the final outcome. *Sociological Methods & Research*, 1(33), 1-33.
- ▶ Cabrera, D., Cano, G. y Castro, A. (2019). Procesos recientes de movilidad humana entre Venezuela y Colombia, 2016-2018. En L. Gandini, F. Lozano Ascencio y V. Prieto, *Crisis y migración de población venezolana. Entre la desprotección y la seguridad jurídica* (pp. 59-94). Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México. <https://www.sdi.unam.mx/docs/libros/SUDIMER-CyMdPV.pdf>
- ▶ Castles, S. y Miller, M. J. (2004). *La Era de la Migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*. Ciudad de México: H. Cámara de Diputados, LIX Legislatura – Universidad Autónoma de Zacatecas – Secretaría de Gobernación, Instituto Nacional de Migración – Fundación Colosio – Miguel Ángel Porrúa, librero-editor.
- ▶ Cerrutti, M. y Maguid, A. (2010). *Familias divididas y cadenas globales de cuidado: la migración sudamericana a España* . Santiago de Chile: CEPAL-UNFPA.
- ▶ CODHES. (2018). *Necesidades de protección de las personas venezolanas forzadas a migrar, refugiadas y en riesgo de apatrida en Colombia*. Bogotá: CODHES. <https://codhes.files.wordpress.com/2018/07/informe-migrantes-y-refugiados-vz-en-col.pdf>
- ▶ Cubillos, A. y Ardón, N. (2018). Realidades en la salud de las poblaciones migrantes: el caso de los migrantes venezolanos en el contexto colombiano. En J. Koechlin y J. Eguren, *El éxodo venezolano: entre el exilio y la emigración* (pp. 97-114). Lima, Perú: Universidad Antonio Ruiz de Montoya; Konrad Adenauer Stiftung; Organización Internacional para las Migraciones; Observatorio Iberoamericano sobre Movilidad Humana, Migraciones y Desarrollo.



- ▶ Elizaga, J. (1979). *Migración interna. Dinámica y economía de la población*. Santiago de Chile: Celade.
- ▶ Fedesarrollo. (2018). *Migración venezolana a Colombia* (Informe mensual de mercado laboral). [https://fedesarrollo.org.co/sites/default/files/iml-octubre\\_2018-web.pdf](https://fedesarrollo.org.co/sites/default/files/iml-octubre_2018-web.pdf)
- ▶ Freitez, A. (2019). Crisis humanitaria y migración forzada desde Venezuela. En L. Gandini, F. Lozano Ascencio y V. Prieto, *Crisis y migración de población venezolana. Entre la desprotección y la seguridad jurídica* (pp. 33-58). Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- ▶ Gandini, L., Prieto, V. y Ascencio, F. (2019). El éxodo venezolano: migración en contextos de crisis y respuestas de los países latinoamericanos. En L. Gandini, V. Prieto y F. Ascencio, *Crisis y migración de población venezolana. Entre la desprotección y la seguridad jurídica* (pp. 9-32). Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- ▶ Garip, F. (2008). *Social Capital and Migration: How Do Similar Resources Lead to Divergent Outcomes*. *Demography*, 45(3), 591-617.
- ▶ Giménez, G. (septiembre de 2006). *El debate contemporáneo en torno al concepto de etnicidad*. *Revista Cultura y Representaciones Sociales*, 1(1), 129-144.
- ▶ Giorguli, S., & Angoa, A. (2016). *International migration, gender and family: a miroir from Latin America*. En M. White, *Handbook of Migration*. Springer.
- ▶ Glick, J. (2010). *Connecting Complex Process: A Decade of Research on Immigrant Families*. *Journal of Marriage and Family*, 72(3), 498-515.
- ▶ Gordon, R. A. (2012). *Applied statistics for the social and health sciences*. Nueva York: Routledge.
- ▶ Gordon, R. A. (2015). *Regression analysis for the social sciences*. Nueva York: Routledge.
- ▶ Guardia Rolando, I. (2007). *Fuga de venezolanos durante la revolución bolivariana (1998-2007)*. *Investigaciones Geográficas*, 44, 187-198.
- ▶ Guataquí, J. C., García-Suaza, A., Ospina Cartagena, C. V., Londoño Aguirre, D. I., Rodríguez Lesmes, P., y Pablo Baquero, J. (2017). *INFORME 3: Características de los migrantes de Venezuela a Colombia*. Bogotá: Observatorio Laboral de la Universidad del Rosario.
- ▶ IMMAP. (2019). *Migration flows of Venezuelan migrant to other Latin American countries*. <https://immap.org/product/100010655/>
- ▶ Itzigsohn, J., Giorguli, S. y Vazquez, O. (2005). Immigrant incorporation and racial identity: Racial self-identification among Dominican immigrants. *Ethnic and Racial Studies*, 28(1), 50-78.
- ▶ Laviña, J., Piqueras, R. & Mondéjar, C. (2013). *Afroamérica espacios e identidades*. Barcelona: Icaria Editorial.
- ▶ Lee, E. S. (1966). *A Theory of Migration*. *Demography*, 3(1), 47-57.
- ▶ Lloréns, J. A. (2002). *Etnicidad y censos: los conceptos básicos y sus aplicaciones*. *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, 31(3), 655-680.
- ▶ Long, J. S. y Freese, J. (2006). *Regression Models for Categorical Dependent Variables Using Stata*. Texas: Stata Press Publication.
- ▶ Mazuera-Arias, R., Albornoz-Arias, N., Cuberos, M.-A., Vivas-García, M. y Morffe Peraza, M. Á. (2020). *Sociodemographic profiles and the causes of regular venezuelan emigration*. *International Migration*, 1-19.

- ▶ Mignolo, W. L. (2005). *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*. Barcelona : Gedisa.
- ▶ Morales Gamboa, A. (2006). Dinámicas territoriales y migración transnacional en América Central. En A. Morales Gamboa y C. Castro Valverde, *Migración, empleo y pobreza* (pp. 11-67). San José, Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- ▶ Observatorio de Venezuela. (2018). *Retos y oportunidades de la movilidad humana venezolana en la construcción de una política migratoria colombiana*. Bogotá: Universidad del Rosario.
- ▶ Organización Internacional para las Migraciones (OIM). (2018). *Informe sobre las migraciones en el mundo 2018*. [https://publications.iom.int/system/files/pdf/wmr\\_2018\\_sp.pdf](https://publications.iom.int/system/files/pdf/wmr_2018_sp.pdf)
- ▶ Organización Internacional para las Migraciones (OIM). (2020). *Informe sobre las migraciones en el mundo*. Obtenido de [https://publications.iom.int/system/files/pdf/wmr\\_2020\\_es\\_0.pdf](https://publications.iom.int/system/files/pdf/wmr_2020_es_0.pdf)
- ▶ Pellegrino, A. (1989). *Historia general de la migración en Venezuela en el siglo XIX y XX*. Caracas: Academia Nacional de Ciencias Económicas .
- ▶ Petersen, W. (1980). *Concepts of Ethnicity*. En P. W. M. Novak y P. Gleason, *Concepts of Ethnicity* (págs. 1-26). United States of America: Harvard University.
- ▶ Portes, A. y Rumbaut, R. G. (2006). *Immigrant America: A Portrait* (3.a ed.). Berkeley: University of California Press.
- ▶ Portes, A. y Sensenbrenner, J. (1993). *Embeddedness and immigration: Notes on the social determinants of economic action*. *American Journal of Sociology*, 98(6), 1320-1350.
- ▶ Portes, A. y Zhou, M. (1993). *The new second generation: Segmented assimilation and its variants*. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 530, 74-96.
- ▶ Ravenstein, E. G. (1965). *The Laws of Migration*. *Journal of the Statistical Society of London*, 48(2 (Junio, 1885)), 167-235.
- ▶ Restrepo, E. (2004). *Ethnicization of Blackness in Colombia: Toward De-Racializing Theoretical and Political Imagination*. *Cultural Studies*, 18, 698-715.
- ▶ Restrepo, E. (2013). Hegemonía cultural y políticas de la diferencia. En A. Grimson y K. Bidaseca, *Hegemonía cultural y políticas de la diferencia* (pp. 147-164). Buenos Aires: CLACSO.
- ▶ Rogers, A. y Castro, L. J. (1982). *Patrones Modelo de Migración*. *Demografía y Economía*, 16(3), 267-327.
- ▶ Samers, M. (2010). *Migration. Key Ideas in Geography*. Nueva York: Routledge.
- ▶ SELA. (2012). *La integración fronteriza en el marco del Proceso de Convergencia de América Latina y el Caribe*. Caracas: Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe.
- ▶ Silva Arias, A. C. (2012). *Geografía del refugio, sobrevivencia económica y vida familiar de los desplazados forzados en Colombia*. México: El Colegio de México.
- ▶ Sjaastad, L. A. (1962). *The Costs and Returns of Human Migration*. *Journal of Political Economy*, 70(5), 80-93.
- ▶ Stark, O. y Bloom, D. (1985). *The New Economics of Labor Migration*. *The American Economic Review*, 75(2), 173-178. <http://www.jstor.org/stable/1805591>
- ▶ Stavenhagen, R. (enero-abril de 2001). *Conflictos étnicos y estado nacional: conclusiones de un análisis comparativo*. *Estudios Sociológicos*, XIX(1), 3-25.



- ▶ Stavenhagen, R. (septiembre-diciembre de 2014). Racismo e identidades en el mundo actual. *Interdisciplina*, 2(4), 229-234.
- ▶ Telles, E. E. y Ortiz, V. (2011). *Generaciones excluidas: mexicano-estadounidenses, asimilación y raza*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- ▶ Torrado, S. (1981). Sobre los conceptos de "Estrategias familiares de vida" y "proceso de reproducción de la fuerza de trabajo": notas teórico-metodológicas. *Demografía y Economía*, 15(2), 204-233.
- ▶ Torre Cantalapiedra, E. (2017). *Racial Mixing and National Integration in Latin America. The Return of Racial Differences in Mexico and Brazil*. *Latin American Perspectives*, 1-10.
- ▶ Urrea Giraldo, F. y Viáfara-Lopez, C. (2016). *Igualdad para un buen y mejor vivir. Información y visibilidad estadística de los grupos étnico-raciales en Bogotá*. Cali: Universidad del Valle.
- ▶ Vargas, C. (2018). *La migración en Venezuela como dimensión de la crisis*. Pensamiento Propio - CRIES, 47, 91-128. <http://www.cries.org/wp-content/uploads/2018/09/009-Vargas.pdf>
- ▶ Villamil, M. (1998). *Apuntes toricos para la discusión sobre el concepto de estrategias en el marco de los estudios de población*. *Estudios Sociológicos*, 16(46), 69-88.
- ▶ Vivas, L., & Paez, T. (2017). *The Venezuelan Diaspora, Another Impending Crisis?* Freedom House. <https://doi.org/10.13140/RG.2.2.17819.87843>
- ▶ Wieviorka, M. (2009). *EL racismo: una introducción*. Barcelona: Editorial Gedisa.

The background is a solid teal color. In the center, there is a white-bordered square containing the main content. Behind the text, there is a faint image of a hand holding a smartphone. In the upper right corner of the square, there is a faint line graph with several data points connected by lines.

# 7

## ANEXO METODOLÓGICO

---



## Justificación de la estimación del modelo logístico secuencial

Inicialmente, se calculó un modelo logístico multinomial para el análisis de participación laboral. Se contempló una variable dependiente categórica (de tres categorías): 1) PEI; 2) personas desempleadas, y 3) personas ocupadas. Sin embargo, al realizar las pruebas de Independencia de Alternativas Irrelevantes (IAI)<sup>18</sup> a través de los tests de Hausman y Suest<sup>19</sup> (ver Anexo 2), estas fueron significativas, por lo que la estimación violó dicha condición. En otras palabras, no se pueden modelar estos tres resultados de manera simultánea. Por ello, se realizó un modelo logístico secuencial para determinar las probabilidades de encontrarse en la PEA; y luego, condicional a haber ingresado a la PEA, encontrarse ocupado. Se llevaron a cabo pruebas específicas para la evaluación de los supuestos de los modelos, encontrando que no existían problemas particulares para la predicción de estos modelos secuenciales (ver Anexos 3 y 4). A partir de ello, se estimaron los modelos que agregaban una a una las variables predictivas, con el fin de evaluar los niveles de significancia de cada coeficiente asociado (ver Anexos 13 y 14).

La utilización del modelo logístico secuencial obedece a que este facilita las pruebas de hipótesis a través de las transiciones o escenarios, ya que el modelo estima simultáneamente varios modelos logit binomiales que permiten manejar la variación de las muestras entre una etapa y otra a la vez que tiene en cuenta la no independencia de las categorías que se quieren predecir. Es decir, hace explícito que para estar ocupado se debe estar económicamente activo. Un elemento importante, como lo señala Buis (2015), es que permite evaluar el efecto de una variable explicativa sobre el resultado del proceso descrito por la regresión logística, así como estimar la relación entre las variables explicativas y las probabilidades en cada uno de los escenarios diseñados.

Ahora bien, los modelos de regresión logística (logit) buscan estimar probabilidades no lineales a través de la estimación de máxima verosimilitud. La idea central de este modelo es asumir una variable latente no observada que genera los resultados para las variables dependientes (en este caso binarias: 0, 1). Dicha relación podría expresarse a través de la siguiente ecuación:

$$y_i^* = x_i\beta + \varepsilon_i$$

Donde  $i$  indica la observación aleatoria y  $\varepsilon_i$  el error aleatorio. La relación entre la variable ( $y$ ) y ( $y^*$ ) puede mostrarse a través de la siguiente ecuación:

$$y_i = \begin{cases} 1 & \text{if } y_i^* > 0 \\ 0 & \text{if } y_i^* \leq 0 \end{cases}$$

De esta manera, los casos en los que los valores de  $y^*$  sean positivos serán observados como  $y=1$ , y aquellos en los que sea negativo se observara como  $y=0$  (Long y Freese, 2006, p. 132). Por otro lado, es importante mencionar que en el modelo logit los coeficientes muestran el cambio en el logaritmo de las probabilidades cuando alguna variable explicativa cambia en una unidad; en términos de momios, permiten estimar en cuanto se incrementan los momios de que  $y=1$  cuando se da un cambio en la variable predictiva; respecto a las probabilidades permiten estimar la tasa marginal de cambio de  $\Omega(x)$  en distintos valores de las variables predictivas. A continuación, se establecen la formalización de cada una de estas respuestas:

**18** ▶ Una suposición estricta de los modelos logísticos multinomiales es que las categorías de resultados del modelo tienen la propiedad de ser independientes de las alternativas irrelevantes (IAI); es decir, este supuesto requiere que la inclusión o exclusión de categorías no afecte los riesgos relativos asociados con los regresores en las categorías restantes.

**19** ▶ El test compara las estimaciones de dos modelos donde en uno de ellos se ha omitido una de las categorías; así, si el p-valor es  $< 0.05$ , el parámetro omitido es relevante, y el modelo establecido violaría la IAI.



Relación lineal de razón de momios:

$$\text{Ln}[\Omega(x)] = \text{Ln} \left[ \frac{\text{Pr}(x)}{1 - \text{Pr}(x)} \right] = \alpha + \beta_i x_i + \dots + \beta_k x_k$$

Relación exponencial en términos de momios:

$$\left[ \frac{\text{Pr}(x)}{1 - \text{Pr}(x)} \right] = e^{(\alpha + \beta_i x_i + \dots + \beta_k x_k)}$$

Relación en términos de probabilidades:

$$\text{Pr}(y = 1|x) = \frac{e^{(\alpha + \beta_i x_i + \dots + \beta_k x_k)}}{1 + e^{(\alpha + \beta_i x_i + \dots + \beta_k x_k)}}$$

### Promedio de las probabilidades

En la interpretación de resultados de modelos logísticos dicotómicos es usual la presentación de las probabilidades estimadas en tanto ofrecen una información más clara sobre la magnitud y el significado sustantivo de cualquier efecto sobre el fenómeno estudiado. Esto último es sobre todo cierto también para modelos de variables categóricas con más de dos categorías. Estos valores se calculan para cada caso de la muestra analizada sustituyendo en la ecuación de predicción los valores observados en cada predictor y luego se transforman en términos de probabilidades (Gordon, 2012).

Para dar cuenta de la importancia sustantiva utilizamos el promedio de las probabilidades delimitando casos de interés. Estos valores representan la probabilidad de ser codificados como 1 en el resultado que el modelo predice para un grupo de personas con varias características en las variables predictoras. Por ello, al usar un promedio aritmético de estos valores, las medias de las probabilidades reflejan parcialmente las diferencias en las otras covariables (Gordon, 2012, p. 556). El valor agregado que presentan estas estimaciones es que pueden mostrar los valores de los grupos representativos para el análisis; de esta manera, es más clara la presentación al mostrar los contrastes de todos los resultados entre sí y las categorías de referencia, situación que no es del todo clara en las estimaciones de los modelos por sí mismos. En el presente informe se tomaron como grupos de interés a las personas según su condición migratoria, sexo e identidad étnica; de esta manera, no solo se estimaron términos de interacción, sino que se agruparon las probabilidades estimadas para las distintas combinaciones de estas variables y se calculó su promedio. La manera de formalizar este cálculo es:

$$\text{Promedio de la probabilidad} = \frac{1}{n} \sum_{i=1}^n \text{Pr}_i(y = 1|x)$$

### Pruebas posestimación del modelo logístico secuencial

Los coeficientes estimados en los modelos logísticos secuenciales a través de máxima verosimilitud pueden ser validados a partir de la prueba de Wald. Esta estimación permite hacer un contraste de hipótesis de nulidad de cada una de las variables independientes; de esta manera, se busca evaluar la hipótesis nula ( $H_0: \beta_i = 0$ ) considerando la siguiente expresión:



$$Waldx^2 = \frac{(\hat{\beta}_1 - \beta_{*1})^2}{\hat{\delta}_{\beta_1}^2}$$

De esta manera, el cuadrado de la distancia entre la estimación de máxima verosimilitud de la pendiente y el valor hipotético de la pendiente se pondera por el inverso de la varianza de la estimación. El denominador será grande y, por lo tanto, dará como resultado valores de chi-cuadrado más pequeños si la función de verosimilitud tiene poca curvatura (y, por lo tanto, es difícil encontrar un máximo). El denominador será pequeño y, por lo tanto, dará como resultado valores de chi-cuadrado más grandes, si la función de verosimilitud alcanza su punto máximo donde su curvatura es mayor (y, por lo tanto, es fácil encontrar un máximo). En el primer caso existe poca evidencia para rechazar la  $H_0$ , mientras que en el segundo caso, cuando las diferencias son más pequeñas, se tiene información suficiente para rechazar la  $H_0$ .

A hand holding a smartphone is shown in a semi-transparent red overlay. A white rectangular box is centered over the hand, containing the number '8' and the word 'ANEXOS'. The background features a faint line graph and a geometric pattern of overlapping squares.

8

**ANEXOS**

---

Variable (s)	Tipo	Pregunta en CNPV 2018	Operacionalización
<b>Modelos estadísticos y análisis descriptivo</b>			
<b>Dependientes</b>			
1. Participación laboral	Categórica	Pregunta 52. ¿Durante la semana pasada...?: 1. Trabajó por lo menos una hora en una actividad que le generó algún ingreso?; 2. Trabajó o ayudó en un negocio por lo menos una hora sin que le pagaran?; 3. No trabajó, pero tenía un empleo, trabajo o negocio por el que recibe ingresos?; 4. Buscó trabajo?; 5. Vivió de jubilación, pensión o renta?; 6. Estudió?; 7. Realizó o-ficios del hogar?; 8. Es incapacitado(a) permanentemente para trabajar?; 9. Estuvo en otra situación?	1 Población Económicamente Inactiva (opciones 5 a 9) 2 Desempleado (opción 4) 3 Ocupado (opciones 1 a 3)
2. IDFT	Continua	Pregunta 52. ¿Durante la semana pasada...?: 1. Trabajó por lo menos una hora en una actividad que le generó algún ingreso?; 2. Trabajó o ayudó en un negocio por lo menos una hora sin que le pagaran?; 3. No trabajó, pero tenía un empleo, trabajo o negocio por el que recibe ingresos?; 4. Buscó trabajo?; 5. Vivió de jubilación, pensión o renta?; 6. Estudió?; 7. Realizó o-ficios del hogar?; 8. Es incapacitado(a) permanentemente para trabajar?; 9. Estuvo en otra situación?	Cálculo de índice por hogar Rango [0, 1]
<b>Independientes / Variables de interés</b>			
3. Condición migratoria	Categórica	Pregunta 39. ¿Dónde nació...: 1. En este municipio?; 2. En otro municipio colombiano?; 3. En otro país?	1 Nativo 2 Inmigrante (venezolano) 1 Nativo 2 Inmigrante reciente 3 Inmigrante no reciente
4. Pertenencia étnica	Categórica	Pregunta 17. De acuerdo con su cultura, pueblo o rasgos físicos, es o se reconoce como: 1. Indígena?; 2. Gitano (a) Rom?; 3. Raizal del archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina?; 4. Palenquero(a) de San Basilio?; 5. Negro(a), mulato(a), afrodescendiente, ¿afrocolombiano(a)?; 6. Ningún grupo étnico.	0,84***
5. Tiempo de residencia	Continua	Pregunta 39.1. ¿En qué año llegó a Colombia?	
6. Sexo	Dicotómica	Pregunta 32. ¿...es hombre o mujer? 1. Hombre 2. Mujer	0 Hombre 1 Mujer

Variable (s)	Tipo	Pregunta en CNPV 2018	Operacionalización
<b>Características Sociodemográficas</b>			
7. Edad	Categoría	Pregunta 34. ¿Cuántos años cumplidos tiene?	Edades quinquenales Grupos de edad mercado laboral: 1. 15-24; 2. 25-34; 3. 35-44; 4. 45-54; 5. 55-64.
8. Nivel educativo	Categoría	Pregunta 51. ¿Cuál es el nivel educativo más alto alcanzado por . . . y el último año o grado aprobado en ese nivel? 1. Preescolar; 2. Básica primaria; 3. Básica secundaria; 4. Media académica o clásica; 5. Media técnica; 6. Normalista; 7. Técnica profesional o Tecnológica; 8. Universitario; 9. Especialización, maestría, doctorado; 10. Ninguno; 99. No Informa	1. Sin escolaridad 2. Hasta secundaria 3. Hasta educación técnica 4. Educación superior
9. Estado civil	Categoría	Pregunta 39. ¿Dónde nació...: 1. En este municipio?; 2. En otro municipio colombiano?; 3. En otro país?	1 Soltero 2 Unido 3 Exunido
10. Tipo de hogar	Categoría	Pregunta 36. ¿Cuál es la relación o el parentesco de . . . con el jefe(a) de hogar? 1. Jefe(a) del hogar; 2. Pareja (cónyuge, compañero(a), esposo(a)); 3. Hijo(a), Hijastro(a); 4. Otros Parientes; 5 Otros NO parientes.	1. Unipersonal 2. Nuclear 3. Extenso 4. Compuesto 5. Sin parientes 6. Monoparental
11. Jefatura de hogar (sexo)	Dicotómica	Pregunta 32. ¿...es hombre o mujer? 1. Hombre 2. Mujer  Pregunta 36. ¿Cuál es la relación o el parentesco de . . . con el jefe(a) de hogar? 1. Jefe(a) del hogar; 2. Pareja (cónyuge, compañero(a), esposo(a)); 3. Hijo(a), Hijastro(a); 4. Otros Parientes; 5 Otros NO parientes	0 Jefatura masculina 1 Jefatura femenina
12. Jefatura de hogar (étnica)	Categoría	Pregunta 17. De acuerdo con su cultura, pueblo o rasgos físicos, es o se reconoce como: 1. Indígena?; 2. Gitano (a) Rrom?; 3. Raizal del archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina?; 4. Palenquero(a) de San Basilio?; 5. Negro(a), mulato(a), afrodescendiente, ¿afrocolombiano(a)?; 6. Ningún grupo étnico  Pregunta 36. ¿Cuál es la relación o el parentesco de . . . con el jefe(a) de hogar? 1. Jefe(a) del hogar; 2. Pareja (cónyuge, compañero(a), esposo(a)); 3. Hijo(a), Hijastro(a); 4. Otros Parientes; 5 Otros NO parientes	1. Jefatura indígena 2. Jefatura afrodescendiente 3. Jefatura otro
13. Promedio años de escolaridad del hogar	Continua	Años de estudios realizados y aprobados	Rango [0, 22]



Variable (s)	Tipo	Pregunta en CNPV 2018	Operacionalización
<b>Características contextuales</b>			
14. Departamento	Categórica	Pregunta 1. Departamento (códigos departamento)	Se mantiene la codificación
15. Tamaño de localidad	Categórica	Pregunta 2. Clase. 1.Cabecera municipal; 2. Centro poblado; 3. Rural disperso	Se mantiene la codificación

**Anexo 2** Test Hausman y Suest para identificar la Independencia de Alternativas Irrelevantes

**Hausman**

Outcome	Chi2	df	P>chi2
1	5635.79	34	0,000
2	314,931	34	0,000
3	3767702.53	34	0,000

**Suest**

Outcome	Chi2	df	P>chi2
1	220000	34	0,000
2	90526,68	34	0,000
3	4600000	34	0,000

Ho: Odds(Outcome-J vs Outcome-K) son independientes de otras alternativas  
 Elaboración propia. Fuente Censo Nacional de Población y Vivienda 2018. (N= 28,804,158)  
 Nota: un test significativo es evidencia para rechazar la Ho

**Anexo 3** Pruebas de multicolinealidad de las variables explicativas de modelos logísticos secuenciales para hombres y mujeres

Variables	VIF	1/VIF
<b>Hombres</b>		
Condición migratoria	1,01	0,9930
Autorreconocimiento étnico	1,08	0,9241
Edad (15-64)	1,08	0,9263
Nivel educativo	1,16	0,8638
Situación conyugal	1,16	0,8614
Clase de hogar	1,15	0,8680
Tipo de localidad	1,18	0,8451
Región de residencia	1,03	0,9747
Media VIF	1,10	
<b>Mujeres</b>		
Condición migratoria	1,01	0,9921
Autorreconocimiento étnico	1,08	0,9233
Edad (15-64)	1,08	0,9263
Nivel educativo	1,16	0,8656
Situación conyugal	1,20	0,8311
Clase de hogar	1,27	0,7864
Tipo de localidad	1,15	0,8446
Región de residencia	1,03	0,9747
Media VIF	1,15	

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo Nacional de Población y Vivienda, Colombia, 2018.



**Anexo 4** Pruebas de significancia y contraste de los términos de interacción

**Estimaciones modelos para hombres**

Variables	Df	Chi <sup>2</sup>	P>chi <sup>2</sup>
<b>PEI vs PEA</b>			
Condición migratoria	2	1857,46	0,0000
Autorreconocimiento étnico	2	811,25	0,0000
Condición migratoria# Reconocimiento étnico	4	117,73	0,0000
<b>Desempleado vs Ocupado</b>			
Condición migratoria	2	596,42	0,0000
Autorreconocimiento étnico	2	187,89	0,0000
Condición migratoria# Reconocimiento étnico	4	25,84	0,0000

**Estimaciones modelos para mujeres**

Variables	Df	Chi <sup>2</sup>	P>chi <sup>2</sup>
<b>PEI vs PEA</b>			
Condición migratoria	2	544,79	0,0000
Autorreconocimiento étnico	2	49,95	0,0000
Condición migratoria# Reconocimiento étnico	4	44,09	0,0000
<b>Desempleado vs Ocupado</b>			
Condición migratoria	2	519,31	0,0000
Autorreconocimiento étnico	2	19,39	0,0001
Condición migratoria# Reconocimiento étnico	4	150,47	0,0000

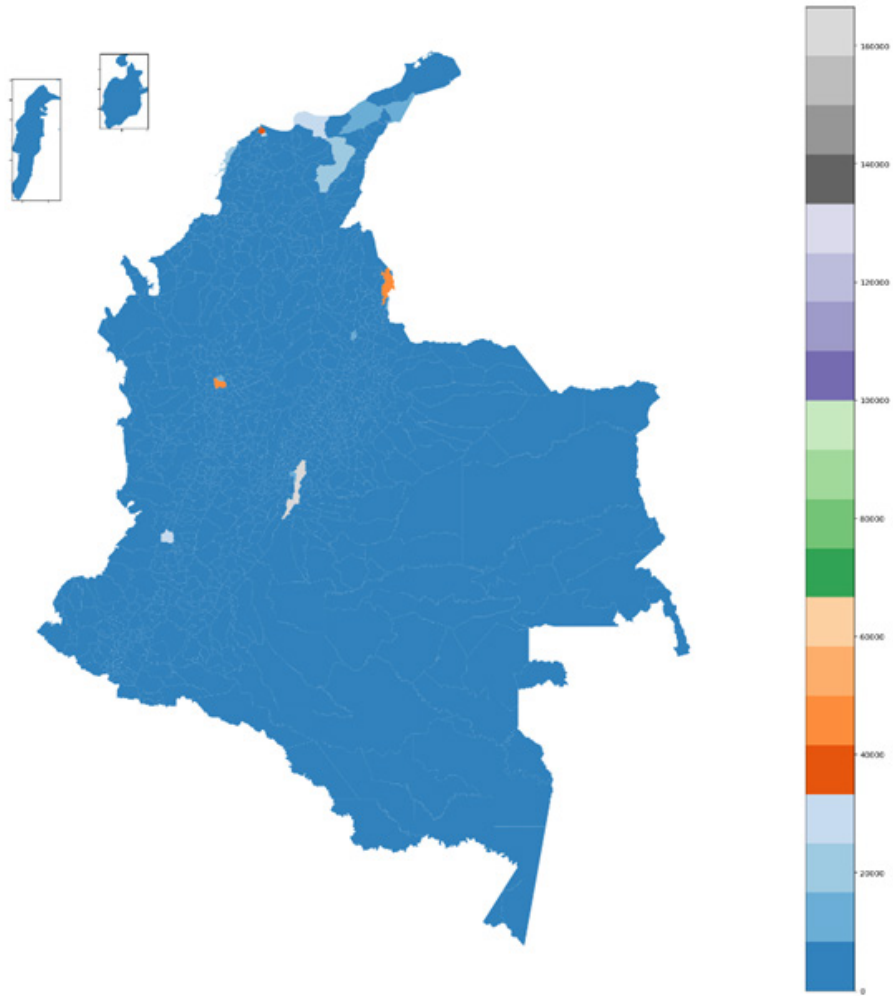
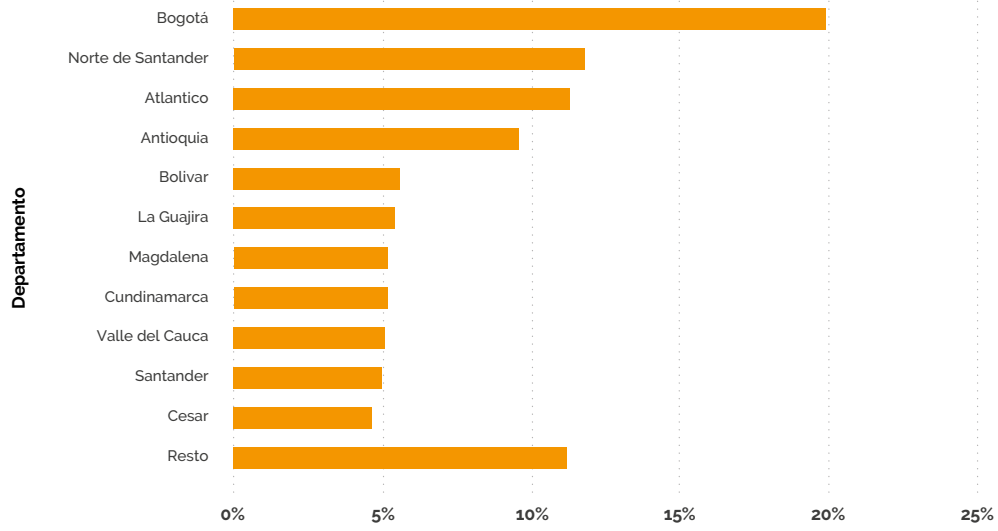
Fuente: Elaboración propia a partir del Censo Nacional de Población y Vivienda, Colombia, 2018.



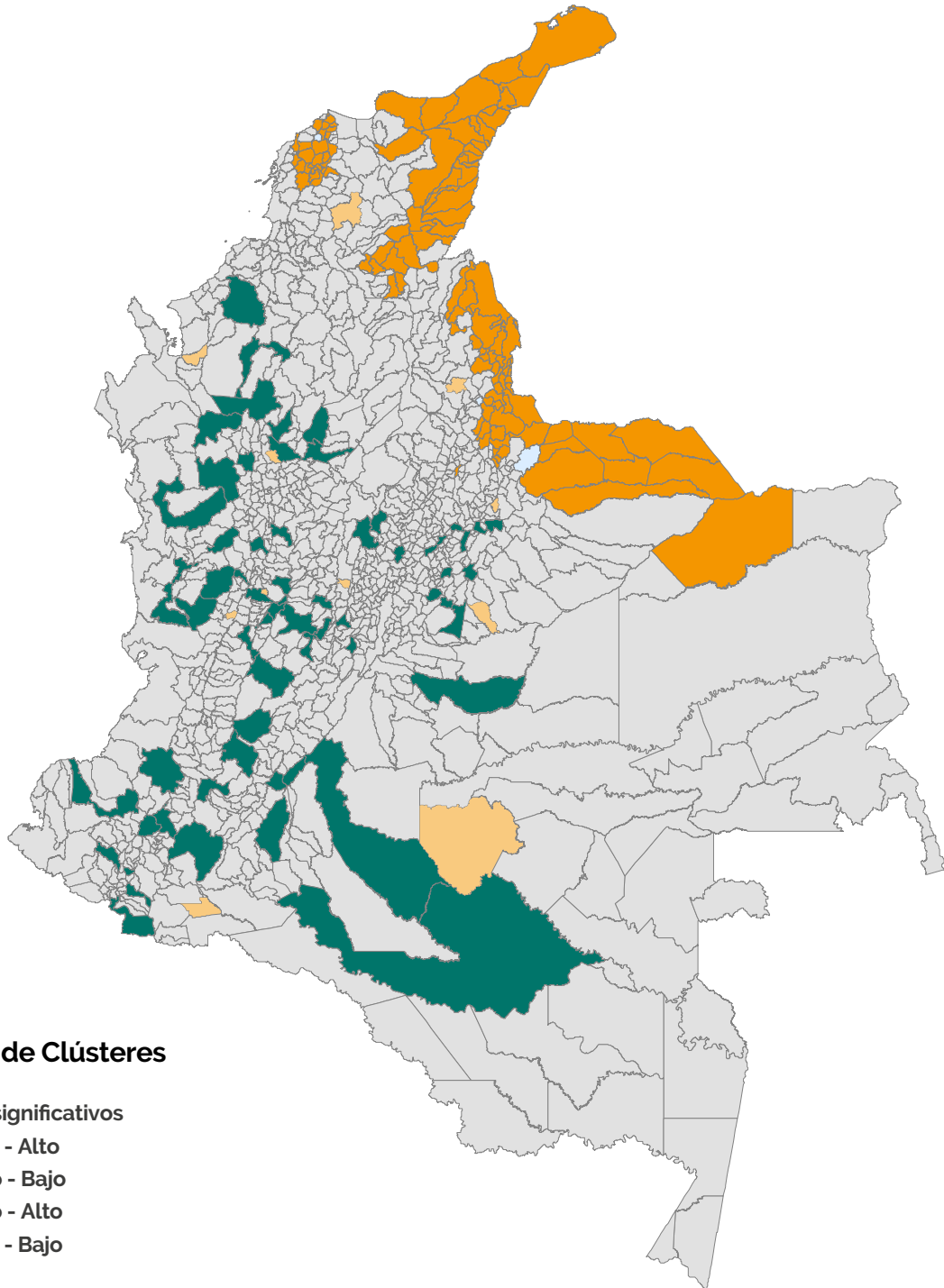
Variables independientes	Tipo de hogar			
	HTI	HTN	HM/SR	HM/CR
<b>Sexo jefatura de hogar (masculina)</b>				
Femenina	-0,02***	-0,03***	-0,01***	-0,01***
<b>Étnia jefatura de hogar (otro)</b>				
Indígena	-0,07***	-0,07***	-0,06***	-0,05***
Afrodescendiente	-0,01**	-0,03***	-0,03***	-0,03***
<b>Edad integrantes de hogar (18-64)</b>				
5-11	-0,21***	-0,14***	-0,13***	-0,12***
12-17	-0,14***	-0,12***	-0,10***	-0,09***
65+	-0,13***	-0,16***	-0,07***	-0,03***
Promedio escolaridad del hogar	0,01***	0,01***	0,01***	0,01***
<b>Clase de hogar (nuclear)</b>				
Unipersonal	0,34***	0,21***	---	---
Extenso	0,10***	-0,01***	0,03***	0,05***
Compuesto	0,16***	0,03***	0,09***	0,12***
Sin parientes	0,33***	0,20***	0,29***	0,35***
Monoparental	-0,03***	0,01***	-0,01***	-0,01***
<b>Tipo de localidad (cabecera municipal)</b>				
Centro poblado	-0,05***	-0,03***	-0,04***	-0,05***
Rural disperso	-0,06***	-0,04***	-0,04***	-0,05***
<b>Región (Bogotá)</b>				
Frontera	-0,09***	-0,09***	-0,11***	-0,12***
Central	-0,03***	-0,05***	-0,05***	-0,05***
Orinoquía-Amazonia	-0,03***	-0,06***	-0,07***	-0,07***
Pacífica	-0,03***	-0,06***	-0,06***	-0,06***
Antioquia	-0,04***	-0,04***	-0,05***	-0,06***
Valle del Cauca	-0,04***	-0,04***	-0,04***	-0,05***
San Andrés, Providencia y Santa Catalina	-0,02	0,04***	0,05*	0,03
<b>Constante</b>	0,56***	0,48***	0,46***	0,41***
N	397.064	38.376.932	630.796	88.929
R-squared	0,31	0,16	0,22	0,19
AIC	26950	4698006	-125031	-19465
BIC	27189	4698346	-124792	-19268

\* p < 0,10, \*\* p < 0,05, \*\*\* p < 0,01

Nota: La muestra incluye personas de 5 años y más integrantes de los hogares. Las categorías de referencia están entre paréntesis. Fuente: elaboración propia, Censo Nacional de Población y Vivienda, 2018.



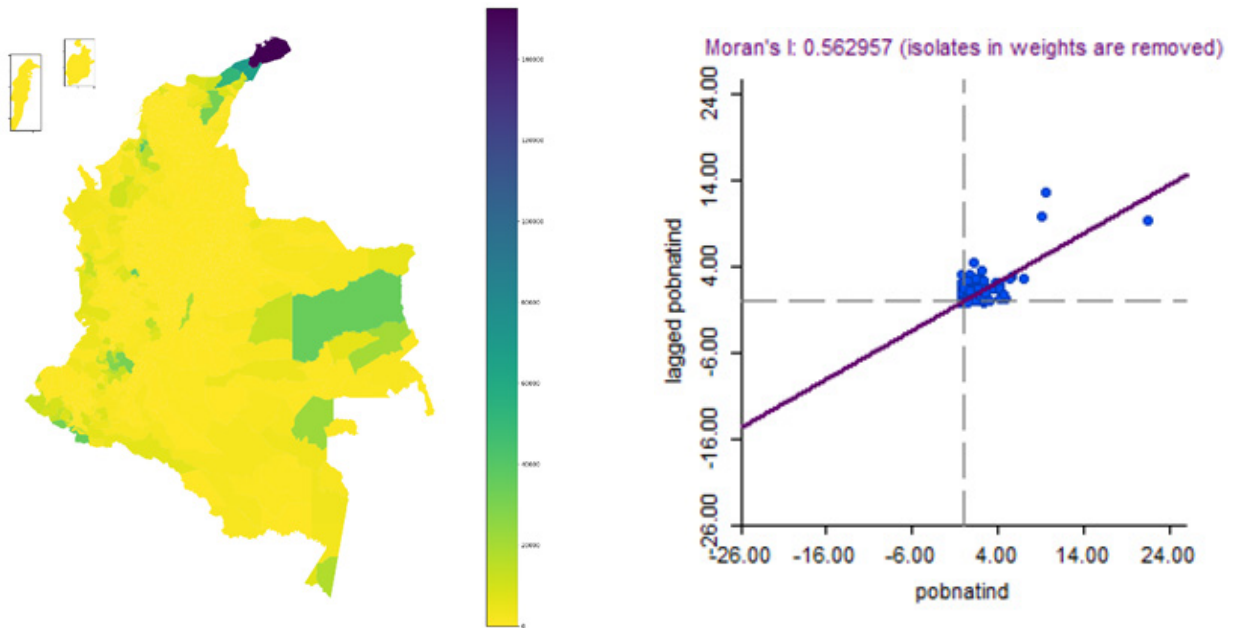
Fuente: Elaboración propia a partir del Censo Nacional de Población y Vivienda, Colombia, 2018.



Fuente: Elaboración propia a partir del Censo Nacional de Población y Vivienda, Colombia, 2018.

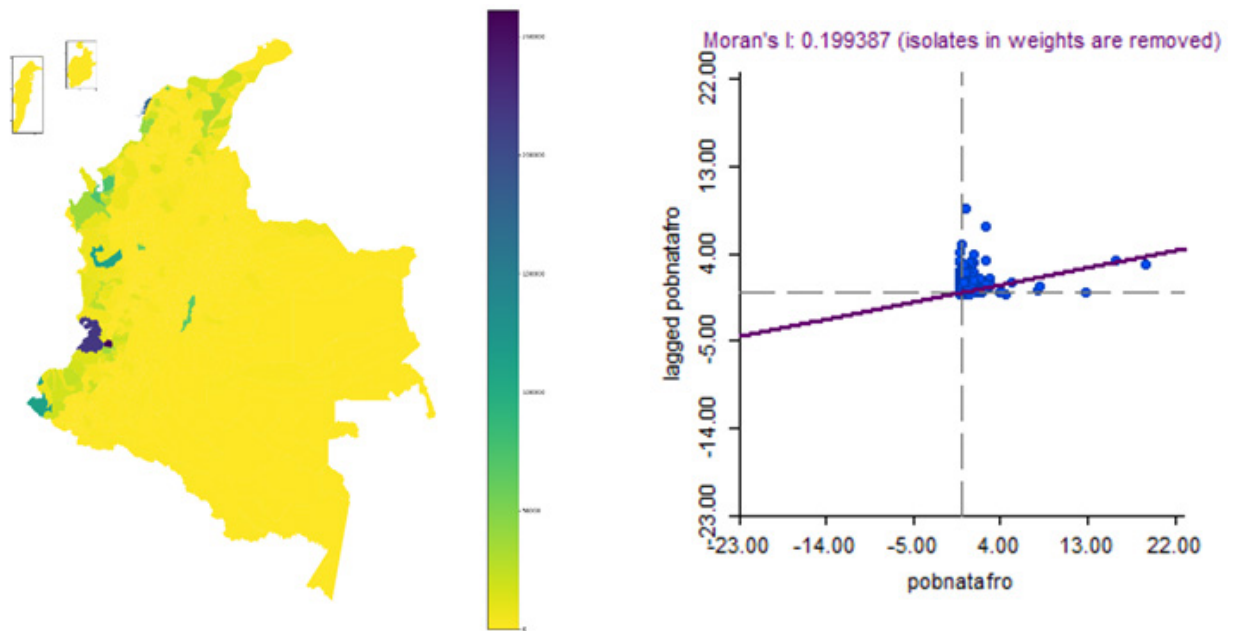
**20** Se variaron los niveles de significancia (p 0,05, p. 0,01, p 0,001) mostrando que, aunque se reducen los clústeres de valores disímiles, las concentraciones de altos-altos y bajos-bajos se mantiene, situación que evidencia que los resultados son lo suficientemente consistentes en restricciones estadísticas más altas.

Anexo 8 I de Moran para la proporción de población indígena nativa en Colombia, 2018



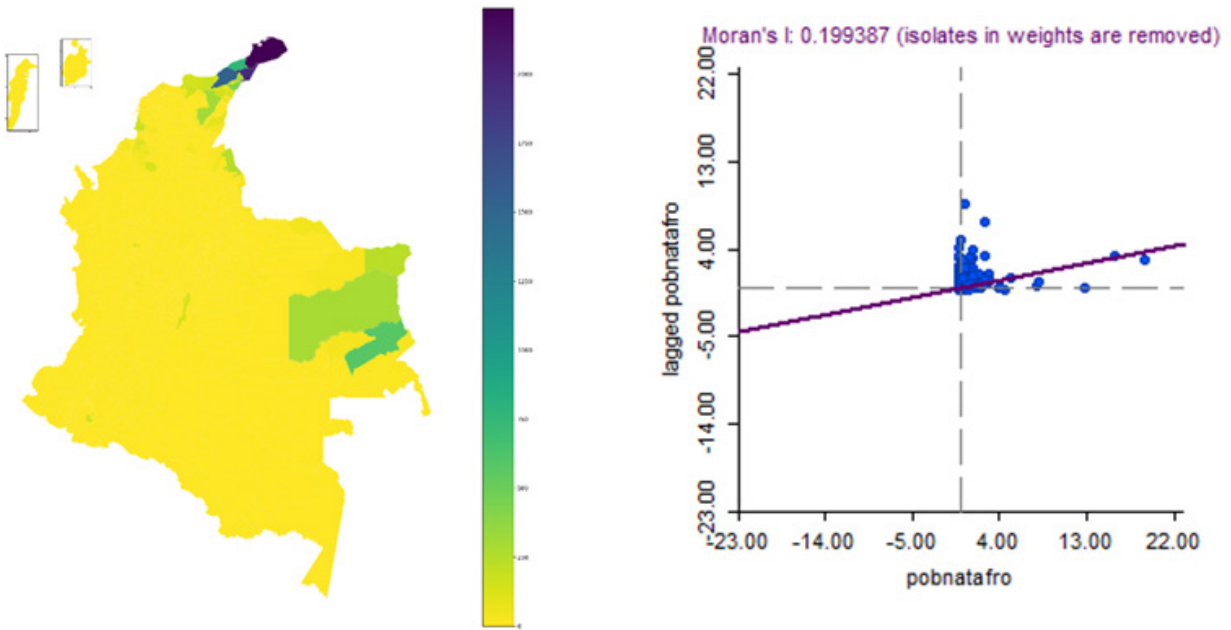
Fuente: Elaboración propia a partir del Censo Nacional de Población y Vivienda, Colombia, 2018.

Anexo 9 I de Moran para la proporción de población afrodescendiente nativa en Colombia, 2018



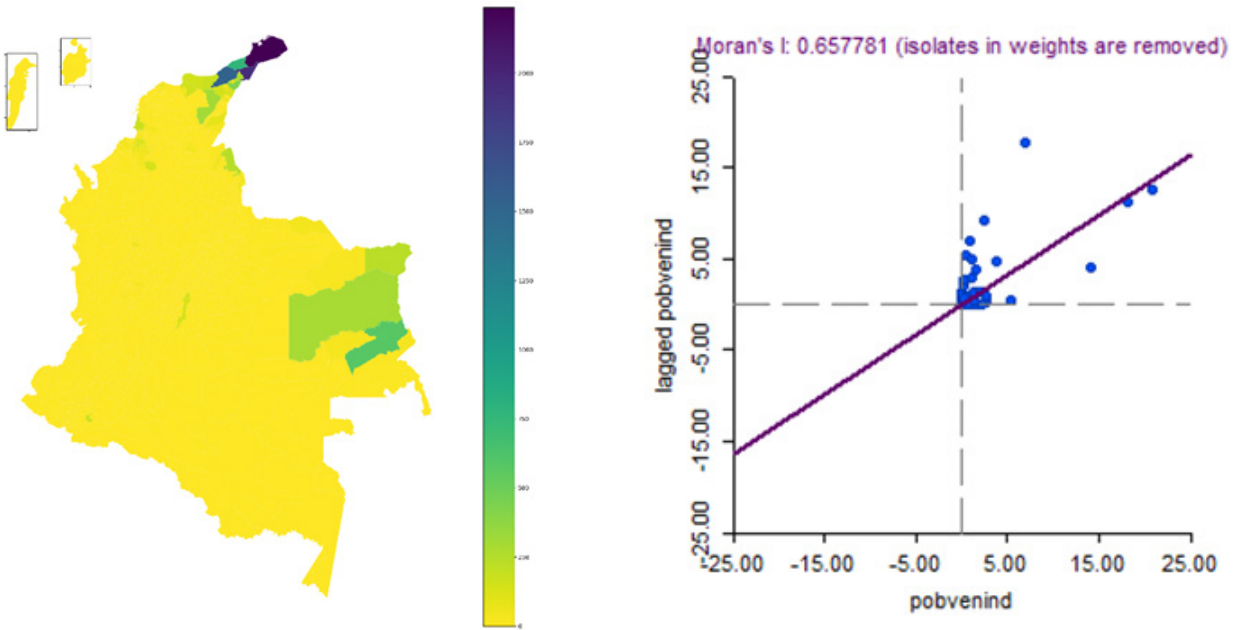
Fuente: Elaboración propia a partir del Censo Nacional de Población y Vivienda, Colombia, 2018.

Anexo 9 I de Moran para la proporción de población indígena migrante en Colombia, 2018



Fuente: Elaboración propia a partir del Censo Nacional de Población y Vivienda, Colombia, 2018.

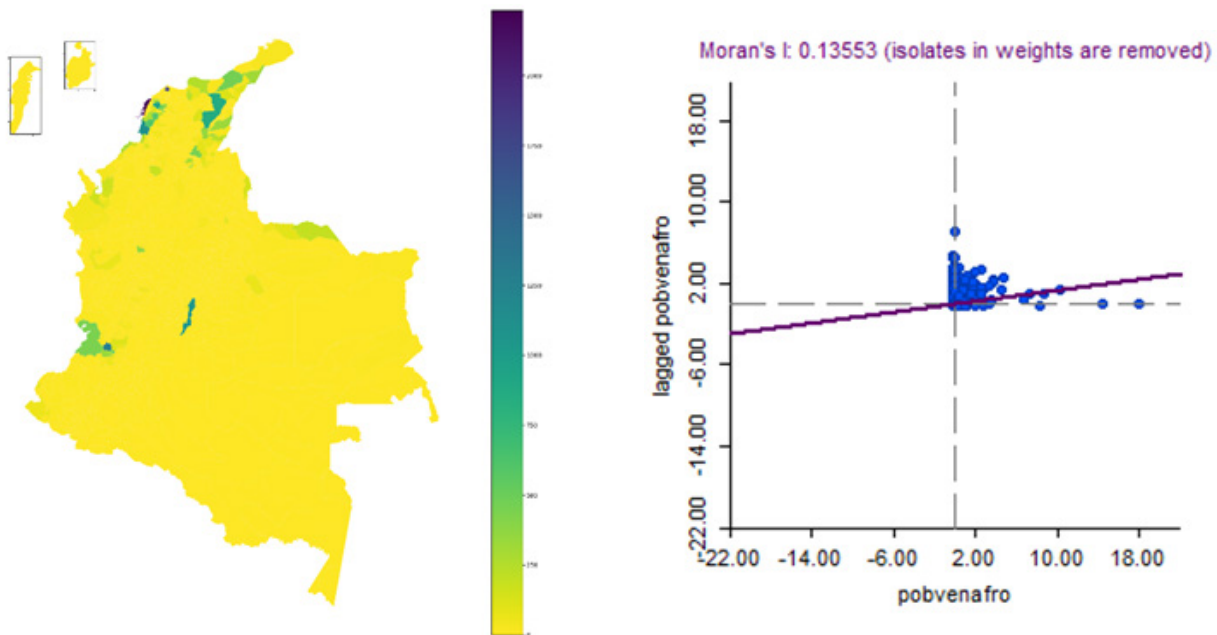
Anexo 10 I de Moran para la proporción de población indígena migrante en Colombia, 2018



Fuente: Elaboración propia a partir del Censo Nacional de Población y Vivienda, Colombia, 2018.

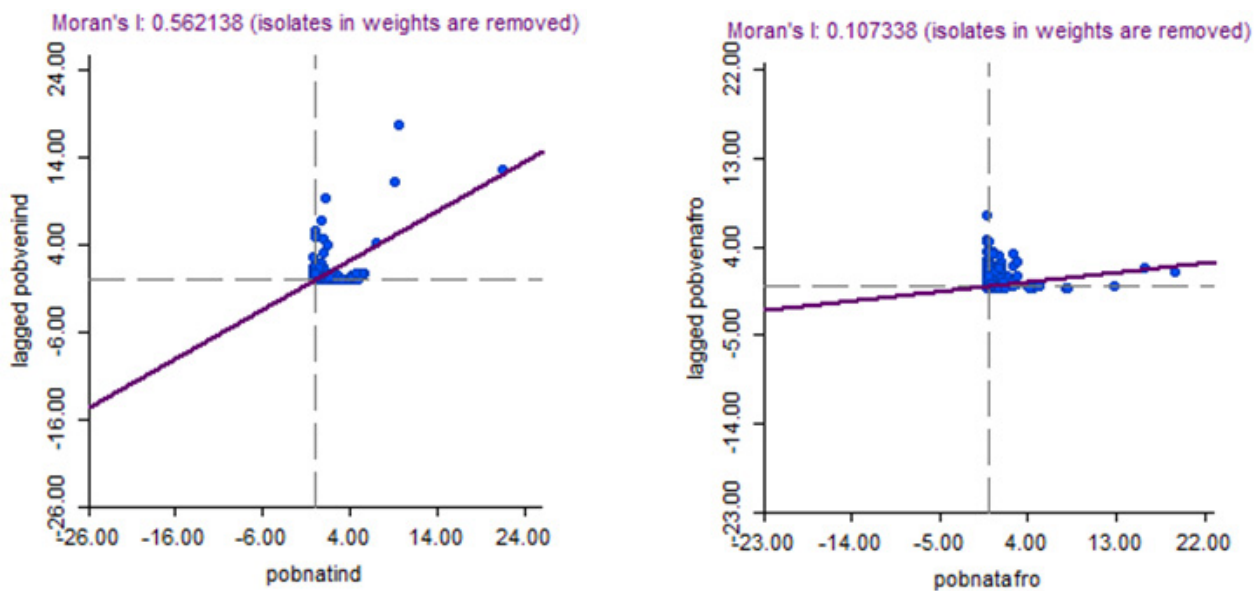


Anexo 11 I de Moran para la proporción de población afrodescendiente migrante en Colombia, 2018



Fuente: Elaboración propia a partir del Censo Nacional de Población y Vivienda, Colombia, 2018.

Anexo 12 I de Moran indicadores bivariados: proporción de población nativa y migrante según autorreconocimiento étnico en Colombia, 2018



Fuente: Elaboración propia a partir del Censo Nacional de Población y Vivienda, Colombia, 2018.

Variables independientes	Escenario 1					Escenario 2				
	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
<b>Condición migratoria (nativos)</b>										
Migrante reciente	2,71***	3,93***	3,00***	3,15***	3,21***	0,472***	0,58***	0,49***	0,54***	0,54***
Migrante no reciente	1,49***	1,70***	1,50***	1,59***	1,62***	0,69***	0,75***	0,69***	0,78***	0,79***
<b>Reconocimiento étnico (otro)</b>										
Indígenas	0,49***	0,52***	0,48***	0,46***	0,46***	0,70***	0,76***	0,73***	0,65***	0,65***
Afrodescendientes	0,83***	0,88***	0,82***	0,84***	0,84***	0,70***	0,73***	0,69***	0,75***	0,75***
<b>Edad (25-34)</b>										
15-24		0,10***	0,15***	0,15***	0,15***		0,49***	0,67***	0,66***	0,66***
35-44		1,49***	1,07***	1,07***	1,07***		1,40***	1,14***	1,15***	1,15***
45-54		1,24***	0,78***	0,78***	0,78***		1,46***	1,11***	1,11***	1,11***
55-64		0,52***	0,30***	0,30***	0,30***		1,37***	0,99	0,99	0,99
<b>Nivel de escolaridad (hasta secundaria)</b>										
Sin escolaridad		0,52***	0,57***	0,56***	0,56***		0,98***	1,01**	1,00	1,00
Hasta educación técnica		1,23***	1,23***	1,26***	1,26***		0,91***	0,93***	1,01***	1,01***
Educación superior		0,72***	0,80***	0,81***	0,81***		1,21***	1,30***	1,44***	1,44***
<b>Situación conyugal (unido)</b>										
Soltero			0,43***	0,42***	0,42***			0,65***	0,62***	0,62***
Exunido			0,80***	0,80***	0,80***			0,78***	0,77***	0,77***
<b>Posición en el hogar (jefe/jefa)</b>										
Conyugue			1,08***	1,10***	1,10***			0,84***	0,89***	0,89***
Hijo/Hija			0,50***	0,51***	0,51***			0,51***	0,523***	0,52***
Otro familiar			0,55***	0,56***	0,56***			0,60***	0,62***	0,62***
Sin parentesco			0,95***	0,95***	0,95***			0,84***	0,84***	0,84***
<b>Clase de Hogar (nuclear)</b>										
Unipersonal			1,28***	1,29***	1,29***			1,17***	1,17***	1,17***
Extenso			1,25***	1,28***	1,28***			0,96***	1,01***	1,01***
Compuesto			1,23***	1,25***	1,25***			1,06***	1,09***	1,09***
Sin parientes			1,55***	1,55***	1,55***			1,43***	1,42***	1,42***
Monoparental			1,19***	1,20***	1,20***			1,00	1,03***	1,03***

Variables independientes	Escenario 1					Escenario 2				
	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
<b>Tamaño de localidad (CABECERA municipal)</b>										
Centro poblado				1,25***	1,25***				1,32***	1,32***
Rural disperso				1,27***	1,27***				2,06***	2,06***
<b>Región (Bogotá)</b>										
Frontera				0,73***	0,73***				0,63***	0,63***
Central				0,87***	0,87***				0,99	0,99
Orinoquía-Amazonia				0,75***	0,75***				0,70***	0,70***
Pacífica				0,78***	0,78***				0,59***	0,59***
Antioquia				0,92***	0,92***				1,01**	1,01**
Valle del Cauca				0,89***	0,89***				1,04***	1,04***
San Andrés, Providencia y Santa Catalina				1,00	1,00				2,76***	2,76***
<b>Interacción condición migratoria y etnia</b>										
Migrante reciente#Indígena					0,78***					1,25***
Migrante reciente#Afrodescendiente					0,68***					1,05
Migrante no reciente#Indígena					0,77***					0,74***
Migrante no reciente #Afrodescendiente					0,76***					0,96
<b>Constante</b>	3,85***	9,45***	18,80***	20,91***	20,90***	9,42***	9,39***	15,63***	16,20***	16,21***
<b>N</b>	14.065.944	14.065.944	14.065.944	14.065.944	14.065.944	14.065.944	14.065.944	14.065.944	14.065.944	14.065.944
<b>AIC</b>	21665808	18690387,2	18050069,3	17928535,1	17928412	21665808	18690387,2	18050069,3	17928535,1	17928412
<b>BIC</b>	21665953	18690734,2	18050734,4	17929460,5	17929453	21665953	18690734,2	18050734,4	17929460,5	17929453

Nivel de significancia: \* p < 0,10, \*\* p < 0,05, \*\*\* p < 0,01

Nota: La muestra incluye a la población efectivamente censada en edad de trabajar (15 a 64 años). Los modelos ajustados 2, 3 y 4 incluyen controles por edad, estado civil, nivel de escolaridad, posición en el hogar, clase de hogar, tamaño de la localidad y región de residencia. Las categorías de referencia están entre paréntesis.

Fuente: elaboración propia, Censo Nacional de Población y Vivienda, Colombia, 2018.



Variables independientes	Escenario 1					Escenario 2				
	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
<b>Condición migratoria (nativos)</b>										
Migrante reciente	1,68***	1,79***	1,63***	1,64***	1,65***	0,34***	0,44***	0,38***	0,40***	0,40***
Migrante no reciente	1,35***	1,18***	1,16***	1,24***	1,24***	0,58***	0,65***	0,61***	0,67***	0,65***
<b>Reconocimiento étnico (otro)</b>										
Indígenas	0,42***	0,58**	0,58***	0,95***	0,95***	0,72***	0,87***	0,85***	0,88***	0,88***
Afrodescendientes	0,78***	0,85***	0,81***	0,90***	0,90***	0,59***	0,59***	0,59***	0,63***	0,63***
<b>Edad (25-34)</b>										
15-24		0,27***	0,25***	0,25***	0,25***		0,49***	0,59***	0,59***	0,59***
35-44		1,20***	1,19***	1,16***	1,16***		1,55***	1,40***	1,41***	1,41***
45-54		0,98***	0,90***	0,83***	0,83***		2,13***	1,90***	1,90***	1,90***
55-64		0,46***	0,37***	0,32***	0,32***		3,07***	2,74***	2,75***	2,75***
<b>Nivel de escolaridad (hasta secundaria)</b>										
Sin escolaridad		0,80***	0,76***	0,84***	0,84***		1,00	1,00	1,01	1,01
Hasta educación técnica		2,45***	2,52***	2,17***	2,17***		0,97***	1,00	1,01*	1,01*
Educación superior		4,90***	4,95***	3,87***	3,87***		1,45***	1,56***	1,57***	1,57***
<b>Situación conyugal (unido)</b>										
Soltero			1,40***	1,30***	1,30***			0,91***	0,87***	0,87***
Exunido			1,44***	1,41***	1,41***			0,86***	0,86***	0,86***
<b>Posición en el hogar (jefe/jefa)</b>										
Conyugue			0,59***	0,60***	0,60***			1,19***	1,17***	1,17***
Hijo/Hija			0,61***	0,63***	0,63***			0,58***	0,59***	0,59***
Otro familiar			0,64***	0,64***	0,64***			0,66***	0,67***	0,67***
Sin parentesco			1,54***	1,51***	1,51***			1,15***	1,18***	1,18***
<b>Clase de Hogar (nuclear)</b>										
Unipersonal			1,82***	1,83***	1,83***			1,18***	1,17***	1,17***
Extenso			1,29***	1,30***	1,30***			1,03***	1,05***	1,05***
Compuesto			1,31***	1,32***	1,32***			1,09***	1,10***	1,10***
Sin parientes			1,60***	1,58***	1,58***			1,33***	1,31***	1,31***
Monoparental			1,38***	1,38***	1,38***			1,00	1,01*	1,01*

Variables independientes	Escenario 1					Escenario 2				
	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
<b>Tamaño de localidad (CABECERA municipal)</b>										
Centro poblado				0,62***	0,62***				1,16***	1,16***
Rural disperso				0,45***	0,44***				1,38***	1,38***
<b>Región (Bogotá)</b>										
Frontera				0,46***	0,46***				0,64***	0,64***
Central				0,66***	0,66***				0,97***	0,97***
Orinoquía-Amazonia				0,62***	0,62***				0,75***	0,75***
Pacífica				0,61***	0,61***				0,65***	0,65***
Antioquia				0,58***	0,58***				1,04***	1,04***
Valle del Cauca				0,68***	0,68***				0,95***	0,95***
San Andrés, Providencia y Santa Catalina				1,46***	1,46***				3,14***	3,15***
<b>Interacción condición migratoria y etnia</b>										
Migrante reciente#Indígena					0,81***					1,68***
Migrante reciente#Afrodescendiente					0,88***					1,48***
Migrante no reciente#Indígena					0,92					0,99
Migrante no reciente#Afrodescendiente					1,03					1,61***
<b>Constante</b>	0,97***	0,71***	0,76***	1,60***	1,60***	8,50***	6,76***	7,90***	9,12***	9,13***
<b>N</b>	15.098.544	15.098.544	15.098.544	15.098.544	15.098.544	15.098.544	15.098.544	15.098.544	15.098.544	15.098.544
<b>AIC</b>	25913824	23439642,3	22748255,8	22270687,1	22270500,5	25913824	23439642,3	22748255,8	22270687,1	22270500,5
<b>BIC</b>	25913969	23439991	22748924,2	22271617	22271546,7	25913969	23439991	22748924,2	22271617	22271546,7

Nivel de significancia: \* p < 0,10, \*\* p < 0,05, \*\*\* p < 0,01

Nota: La muestra incluye a la población efectivamente censada en edad de trabajar (15 a 64 años). Los modelos ajustados 2, 3 y 4 incluyen controles por edad, estado civil, nivel de escolaridad, posición en el hogar, clase de hogar, tamaño de la localidad y región de residencia. Las categorías de referencia están entre paréntesis.

Fuente: elaboración propia, Censo Nacional de Población y Vivienda, Colombia, 2018.

Anexo 15 Test de Wald para variables independientes

VARIABLES	Chi²	df	P> Chi²
<b>Estimaciones modelos para hombres</b>			
Condición migratoria	33157,32	4	0,000
Autorreconocimiento étnico	52014,42	4	0,000
Edad (15-64)	1,0e+06	8	0,000
Nivel educativo	82599,62	6	0,000
Situación conyugal	1,2e+05	4	0,000
Clase de hogar	19218,59	10	0,000
Tipo de localidad	54588,74	4	0,000
Región de residencia	73517,58	14	0,000
<b>Estimaciones modelos para mujeres</b>			
Condición migratoria	32099,01	4	0,000
Autorreconocimiento étnico	11437,35	4	0,000
Edad (15-64)	1,1e+06	8	0,000
Nivel educativo	6,3e+05	6	0,000
Situación conyugal	28803,95	4	0,000
Clase de hogar	50454,93	10	0,000
Tipo de localidad	1,8e+05	4	0,000
Región de residencia	2,3e+05	14	0,000

H0= todos los coeficientes asociados con una variable dada son iguales a cero  
 Fuente: elaboración propia, Censo Nacional de Población y Vivienda, Colombia, 2018.



# ESTUDIOS POSCENSALES DE JÓVENES INVESTIGADORES

CENSO NACIONAL DE POBLACIÓN Y  
VIVIENDA 2018 - COLOMBIA



@UNFPAColombia



@UNFPA\_Colombia



colombia.Unfpa.org



@DANE\_Colombia



Departamento Administrativo  
Nacional de Estadística DANE



DANE Colombia



dane.gov.co

**DANE**  
INFORMACIÓN PARA TODOS



Fondo de Población  
de las Naciones Unidas